



CHAVISMO

GENEALOGÍA DE UNA PASIÓN POLÍTICA

Alba Carosio | Indhira Libertad Rodríguez | Leonardo Bracamonte
(Coordinadores)

Iraida Vargas Arenas | Judith Valencia | Gonzalo Ramírez Quintero
Omar Hurtado Rayugsen | Ociel Alí López | Jesús Puerta | Alba Carosio
Gonzalo Gómez | Néstor Francia | Lilia M. Ramírez Lasso
Indhira Libertad Rodríguez | Marianicer Figueroa Agreda



CHAVISMO

Chavismo : genealogía de una pasión política / Iraida Vargas ... [et al.];
coordinación general de Alba Carosio ; Indhira Libertad Rodríguez;
Leonardo Bracamonte. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
CLACSO ; Caracas : Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos
Rómulo Gallegos ; Caracas : Centro Internacional Miranda ; Caracas:
Escuela Venezolana de Planificación, 2017. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-260-9

1. Política. 2. Movimiento Social. 3. Venezuela. I. Vargas, Iraida II. Carosio,
Alba, coord. III. Rodríguez, Indhira Libertad, coord. IV. Bracamonte,
Leonardo, coord.
CDD 320.8

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Estado / Democracia / Poder Popular / Elecciones / Conflictos
Sociales / Ejército / Asamblea Constituyente / Representatividad /
Procesos Electorales / Venezuela

CHAVISMO

GENEALOGÍA DE UNA PASIÓN POLÍTICA

**Alba Carosio, Indhira Libertad Rodríguez
y Leonardo Bracamonte**
(Coordinadores)

**Iraida Vargas Arenas
Judith Valencia
Gonzalo Ramírez Quintero
Omar Hurtado Rayugsen
Ociel Alí López
Jesús Puerta
Alba Carosio
Gonzalo Gómez
Néstor Francia
Lilia M. Ramírez Lasso
Indhira Libertad Rodríguez
Marianicer Figueroa Agreda**

Director de la Colección: Pablo Gentili

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual:

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web:

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

Rosario Conde - Asistente de Programación Informática

Revisión - Coordinación de Publicaciones Celarg

Corrección de textos - Sol Miguez Bellan

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Primera edición

Chavismo. Genealogía de una pasión política (Buenos Aires: CLACSO, julio de 2017).

ISBN 978-987-722-260-9

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2017

© Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2017

© Centro Internacional Miranda, 2017

© Alba Carosio, 2017

© Indhira Libertad Rodríguez, 2017

© Leonardo Bracamonte, 2017

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Casa de Rómulo Gallegos

Av. Luis Roche, cruce con Tercera Transversal | Altamira | Caracas 11062 | Venezuela

Teléfonos: (0212) 285-2990/ 285-2644 | Fax: (0212) 286-9940 | <http://www.celarg.gob.ve>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

A manera de prólogo	
El “chavismo”: entre el ser y el deber ser	9
Presentación	
Chavismo: genealogía de una pasión política	13
I. CHÁVEZ LIDERA, ENCARNA	
Iraida Vargas Arenas	
La razón humana y la razón amorosa en el Chávez bolivariano	21
Judith Valencia	
Chávez/chavista, contraseña cómplice... por aquí pasó, compadre	31
Gonzalo Ramírez Quintero	
El bolivariano infinito, el entrañable	41
II. EL CHAVISMO: MOVIMIENTO POLÍTICO-SOCIAL	
Omar Hurtado Rayugsen	
El chavismo, una historia	61

Ociel Alf López El chavismo. Esbozo de un sujeto político		79
Jesús Puerta Rasgos de la cultura política chavista		91
Alba Carosio El chavismo como movimiento y pensamiento político		105
III. ¡VENGAN LAS CRÍTICAS!		
Gonzalo Gómez Hablar de la génesis para explicar el momento actual		121
Néstor Francia Chávez y la nueva conciencia de fusión cívico-militar		141
Lilia M. Ramírez Lasso Chávez y la participación mediada en Venezuela		161
Indhira Libertad Rodríguez y Marianicer Figueroa Agreda El Chávez que nos acontece		177
Sobre las autoras y autores		185

A MANERA DE PRÓLOGO

EL “CHAVISMO”: ENTRE EL SER Y EL DEBER SER

(Revisando la hoja de ruta a un lado de la carretera, revisando el espejo de lo que somos o decimos ser.)

El chavismo es una identidad. De ser. De sentir. De creer.
Es una identidad política desde el sentimiento, y viceversa:
De quienes llegaron a la política por sentimiento
o quienes añadieron a la política la dimensión del sentimiento...
De quienes se montaron en el carro de la historia desde el *por ahora*,
o desde el contacto, las obras, la palabra...
De quienes jamás votaron antes, jamás se interesaron, jamás creyeron
por despecho de La Otra Política,
y votaron entusiastamente, una y otra vez, y marcharon incansable-
mente,
y un 13 de abril dejaron al cuidado de alguna en el barrio a sus niños,
a sus niñas,
y se lanzaron a recuperar a su presidente.
Y lo recuperaron. Que no es poca cosa.
Chavismo es también el porqué...

“Porque por fin soy visible: porque por fin alguien de tan arriba
–dice–, un presidente, vale... Me mira cuando habla. Por fin alguien
me habla...”

Porque todo, tan raro, tan diferente a otras décadas, de pronto se volvió natural.

Un presidente que bailaba bajo la lluvia, un presidente que lloraba en cámara,

que se comía una galleta masticada. Que mal cantaba o bien cantaba, en medio de la lucha titánica verbal y fáctica contra el imperio.

Al trote. Un chavista atraviesa la vida a trote, y no se cansa.

Tiene una asamblea en la mañana, un conversatorio por la tarde...

Y anda pariendo historia y revolución... (esas del día a día...)

Sin necesidad de haber prohibido a Beethoven..

Sin necesidad de saberse El Capital. Pero sabiendo que existe y que habla de él.

Pero también con una compleja revolución cultural:

después de *viva la revolución y fuera el yanqui*,

después de *al yanqui dale duro y ahí están, esos son*,

Mc Donald's se llenaba de camisas rojas...

Pero después del Mc Donald's, asamblea comunal,

y *con hambre y desempleo con Chávez me resteo...*

Pero no sé cuántas operaciones de senos se han hecho

con seguros de gobierno, cuántos seguros privados del gobierno.

Cuántos hospitales de gobierno privados de máquinas por médicos privados.

Y cuánta impunidad en tantas cosas...

Pero el pueblo murmura hasta que toque gritar.

Sabe, el chavista, que no puede tirar el niño con el pañal.

Y espera de espera. Y de esperanza. Y de desespero que no es desesperanza.

Sabe reír llorando y aguantando. Sabe rabiarse construyendo.

Denunciando abusos. También haciendo colas.

Midiendo y estableciendo responsabilidades. Sabe mirar, como dicen,

como quien no quiere la cosa.

Ay de quien crea que no mira. Dondequiera que esté.

No sé cuántos son, somos. Iguales y diferentes.

Ya unx era un milagro. Y llenaron, llenamos las calles.

Quizás somos menos, *por ahora...* Luego, luego la verdad sale a flote. No hay quien la amarre debajo del agua.

El chavismo sabe que alguien un día puso una piedra,

Y la agradece infinito. Inmenso. Con la vida.

La piedra no primera, que arrancó por fin la avalancha.

Hay un brillo en la mirada. Un entusiasmo. Chavismo real. Total.
Chavismo encapillado en medio de Altamira y cacerolas.
Chavismo popular desembozado en la Plaza Bolívar.
Chavismo crítico en asambleas embraguetadas, ardor apasionado.
Chavismo enamorado con el niño tresañero y su boina roja.
Chavismo comunista, cristiano, guevarista, gandiano, gay,
pachamamista.
Todo cabe en su complejidad, complementariedad.

Y ahora, el no chavismo:

El “yo soy chavista, no madurista” porque ya está cansadax
o porque nunca fue, o porque antepone la persona al proceso,
los árboles al bosque... el pañal al niño...
O por mil razones que le pertenecen y se le respetan,
pero que arriman la candela para allá, donde incendia y arrasa...

El ya no chavista y crítico, o crítica,
que anda con aura gris oscura, pestiferando contra todo y todxs,
que nunca se entiende porque cada vez
es más contra el gobierno y menos contra el otro...

El chavismo cupo-cadivi, bachaquero de esperanzas,
el chavismo-comisión, no es para mí, tú sabes cómo es...
(al que le contestaría el cura en “La Misión”:
“No es que el mundo es como es,
es que lo hemos venido haciendo como es...”)

Y el chavismo carro.com, celular.com, canaima.com:
que anda pendiente de resolverse solo y contra todxs...
Que hace revolcarse en la tumba a Chávez
y a todxs nuestrxs mártires...

El ni chavista ni nada, frente al escritorio,
esperando pacientemente a que termine la jornada,
tratando de hacer lo menos posible o lo peor posible
para este gobierno “inepto e incapaz”,
haciendo realidad la profecía y el mandato...

“Yo voté por Chávez, pero...” Modalidad inasible...
Preguntar hasta cuándo y por qué nos lleva al ellxs y al nosotrxs,
a abismos profundos de agresiones, detalles,
errores humanos. Políticos. Comunicacionales.
De gestión. De no consecución. De no revisión, no rectificación,

no reimpulso. De soberbias. De falta de revolución.
Y a veces, quizás a veces, de torpe posición adelantada,
y arrepentimientos... Y nostalgias.

Decían chavismo sin Chávez, que no es chavismo.
Digo Chávez en chavismo, pero Chávez-Bolívar, Chávez-Marx,
Chávez-Rosa, Evita, Juana, Haydée, Louise... y lxs que faltan...
Por decir lxs muertxs legatarixs.
Toca recoger y levantar legados, inventando pensadito y con cuidado:
que cada error pesa y cuesta,
y generalmente no a quien lo comete.

Y sí, Chávez no está muerto: se ha complejizado...
El chavismo es ahora una defensa de un futuro en construcción:

Con todo lo que tiene de incertidumbre.
Con todo lo que tiene de esperanzador.

LILIAN BLAZER

PRESENTACIÓN

CHAVISMO: GENEALOGÍA DE UNA PASIÓN POLÍTICA

LOS TEXTOS REUNIDOS AQUÍ son producto del seminario itinerante *Chavismo: genealogía de una pasión política*, celebrado en las ciudades de Mérida, Maracaibo y Caracas, entre el 15 de septiembre y el 8 de diciembre del año 2016. Dos objetivos se destacaron para materializar este evento. El primero se expresaba en la necesidad de contribuir con un debate sobre la especificidad de un movimiento crucial para la historia reciente de los movimientos antisistema. El conjunto de las experiencias que resume el proceso de la revolución bolivariana pronto se iba a constituir como un referente político, al menos de la izquierda latinoamericana, luego de la derrota del “socialismo realmente existente”, durante la última década del siglo xx. El segundo objetivo tuvo que ver con discutir las posibilidades de trascendencia del chavismo como movimiento social en el contexto de una severa crisis como la que atraviesa ahora Venezuela. Para llevar adelante este esfuerzo participaron instituciones culturales como el Centro de Estudios Latinoamericano Rómulo Gallegos (Celarg), el Centro Internacional Miranda (CIM) y la Escuela Venezolana de Planificación (EVP). Si bien el seminario contó con la participación de cuadros del movimiento popular, intelectuales, líderes de organizaciones políticas, el evento se diseñó para que tuviera un carácter abierto a la controversia pública.

Los proyectos neoconservadores que se expandieron a todo lo ancho y lo largo del sistema-mundo capitalista, reforzado ciertamente por la “disolución” del bloque socialista integrado por los países de Europa de Este, provocaron respuestas populares de distinta naturaleza, especialmente en la región latinoamericana. Al mismo tiempo, para las décadas de los ochenta y noventa, se intentó establecer por parte de sus elites gobernantes algunas formas de democracia liberal alentadas (esta vez) por los gobiernos norteamericanos. Esto ocurría una vez que las administraciones estadounidenses concluían que el *fantasma del comunismo* había retrocedido en la mayoría de los países del área (solo Cuba insistía en el socialismo), de modo que dejaron de estimular la instauración de gobiernos militares para impedir el triunfo de alguna variante del movimiento popular. El problema que existía, específicamente para algunos de los países que recién habían sufrido la imposición de dictaduras fascistas, era que aquellas “aperturas políticas” iban a empañarse con la implementación del neoliberalismo. Lo que implicaba en los hechos un cercenamiento de sus posibilidades democráticas.

En consecuencia, la implementación de las medidas de ajuste iba a producir la constitución de un campo popular en el continente que si bien recogía las banderas fundamentales de los movimientos que se remontan desde el acontecimiento de las independencias, también expresaron un momento geopolítico determinado.

Quien quiera comprender la extraordinaria experiencia de los gobiernos nacional-populares que recorrieron el mundo latinoamericano a partir de la primera década de siglo XXI, debe concentrar sus esfuerzos comprensivos en un examen sobre el tipo de movilización que se emprendió durante las etapas previas, el perfil radicalmente plural de los sujetos movilizados y las diversas demandas desplegadas durante los años de las luchas en contra de los planes de ajuste macroeconómico. Al mismo tiempo y como telón de fondo, no debería perder de vista la profunda crisis político-institucional de la democracia liberal, severamente limitada por aquellas medidas de ajuste, las cuales hacían más patente aún la crisis estructural de la economía capitalista. Por último, como un acontecimiento más acotado a la presente coyuntura geopolítica, la debilidad del imperialismo norteamericano, sin el cual los triunfos electorales de las izquierdas no hubieran sido posibles. Con todo, este lapso signado por las diversas estrategias populares que resistieron las políticas neoliberales tiene pertinencia en sí mismo (no debería considerarse únicamente como el prólogo de los gobiernos de izquierda), entre otras cosas porque las “multitudes desaseadas” que invadían los espacios públicos, aprendiendo de esta manera a politizarse, estaban desafiando en los hechos (en la mayoría de los casos sin vanguardias revolucionarias

autoproclamadas) la atmosfera reaccionaria pero políticamente correcta del Consenso de Washington.

Conviene retener un producto simbólico generado al calor del combate político de estos años de gobiernos progresistas. El empuje de la unidad latinoamericana, alentada por la revitalización de memorias fraguadas por las luchas de las independencias, tejidas por la irrupción de liderazgos carismáticos, implicó el relacionamiento de tradiciones político-culturales que ya conforman el patrimonio de un “nosotrxs latinoamericano”, que seguramente perdurará en el desarrollo incierto del siglo XXI. La evidencia sobre la fortaleza de este producto cultural es que las fuerzas restauradoras de la región han tenido que tomar nota de su trascendencia. En consecuencia, se han visto en la necesidad de reproducir con resultados diversos un discurso, unas demandas, una puesta en escena en la que se hacen esfuerzos por seducir al sujeto popular al que años atrás, incluso, le negaban el derecho a la ciudadanía. No se trata de que el conglomerado dominante de la región se haya democratizado, las políticas restauradoras, tanto en Argentina como en Brasil, por ejemplo, develan la defensa de unos intereses geopolíticos vinculados a los centros de poder específicos de la economía-mundo capitalista.

Un estudio sistemático del fenómeno del chavismo debe comenzar por relacionar las condiciones geopolíticas del capitalismo histórico y sus diversas expresiones en la región latinoamericana (algunas ya mencionadas antes). Pero también la experiencia chavista devela especificidades que vale la pena destacar desde el primer momento. En Venezuela, la democracia –para el momento en que el liderazgo de Hugo Chávez lo lleva a la Presidencia (diciembre 1998)– ya cuenta con más de 40 años. Se trataba de un régimen en el que partidos modernos ejercían el protagonismo fundamental, compartido en conjunto con cierta aristocracia sindical, grupos empresariales tradicionalmente promocionados por políticos y las jerarquías de la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas, garantes desde su ámbito de acción del orden social arbitrario. Los sectores así conjuntados se articulan progresivamente en el llamado Pacto de Punto Fijo. Por consiguiente, la naturaleza pactista efectuada en la cima de aquel sistema, una vez que las organizaciones políticas sucumben a un rechazo prácticamente generalizado, estará en el centro de los cuestionamientos populares.

Aunque tal como ocurrió en el desarrollo de las luchas de los movimientos populares que conquistaron el poder estatal, que tuvieron como rasgo distintivo la presencia de liderazgos carismáticos, en Venezuela la figura que conducirá las demandas insatisfechas es un actor que proviene del estamento militar. Como ocurre con el resto de la mayoría de los países de la región, el personal militar venezolano había disfrutado de prerrogativas (de las que aún disfruta)

que le aseguraban su compromiso con el *puntofijismo*. Lo peculiar en nuestro caso es que su conformación de clase ha sido históricamente *policlasista*, lo que, en consecuencia, lo convertía en un sector generalmente sensible a la vida contingente del resto de los ciudadanos. Un acontecimiento que conmovió a una porción de militares jóvenes fueron las protestas del 27 de febrero de 1989 y días subsiguientes. Ante el desbordamiento del orden, producto de las protestas masivas, el conglomerado dominante convocó a sus Fuerzas Armadas para que aplicaran una represión brutal en contra de los sectores populares.

La participación en la masiva represión implicó para los sectores militares (ya organizados en instancias conspirativas alentadas por porciones de una izquierda infiltrada en el mundo militar que no había olvidado el proyecto revolucionario) la necesidad de la preparación de una estrategia insurreccional de signo nacionalista.

El otro componente determinante es que Venezuela, durante prácticamente todo el siglo xx, se había convertido en uno de los países exportadores de petróleo fundamentales del mundo. De modo que, en primer lugar, el contenido específico de la democracia la había conocido la sociedad “realizada” a través de la distribución petrolera, lo que le había reportado al régimen puntofijista sus mejores momentos, en términos del apoyo popular que le expresaba el conjunto de la sociedad. Cuando cayeron los precios del crudo, a mediados de la década de los ochenta, se hicieron patentes los límites de un modelo fundado en la economía mineral (exactamente los mismos límites que condicionaron la revolución bolivariana). En segundo lugar, el carácter de país petrolero favorecido coyunturalmente por el incremento de los precios en el contexto de la hegemonía bolivariana potenciaría notablemente el liderazgo del presidente Chávez a lo interno del país y especialmente en la región. Este instante fastuoso vigorizó el nacionalismo petrolero, al tiempo que fortificó las capacidades de las políticas estatales por distribuir la riqueza y producir cierta prosperidad, que las mayorías para ese momento llegaron a asociar esta vez con el socialismo bolivariano.

Uno de los productos culturales más potentes que trajo el período en consideración fue la ampliación de los imaginarios populares. Es decir, cobró fuerza, en algún momento, en amplios sectores sociales el hecho de pensar cómo podía organizarse la sociedad, a partir de qué valores podía constituirse, cuál iba a ser el territorio para esa transformación, cómo iban a gestarse las condiciones para una socialización fraguada con otros imperativos, etc. Obviamente, la conquista de este logro político-cultural no termina con el ejercicio de determinado gobierno ni su continuidad en el tiempo está sujeta, necesariamente, a la permanencia de determinados nombres en la nómina de la adminis-

tración pública. No estamos afirmando la inutilidad del poder estatal, sin el cual muy poco de lo que se ha hecho durante estos años hiciera parte ahora de conquistas históricas concretas. Pero, en esta oportunidad, uno de los criterios para la organización del seminario partía de la importancia de la pregunta por el movimiento chavista en sus expresiones político-culturales, en sus posibilidades de permanencia.

La idea que probablemente persista es la constitución de una *comunidad política*. Sostenemos entonces que una comunidad política no es un producto cultural que pueda generar el simple ejercicio administrativo de un gobierno, por más cercano que se declare a los malestares de los sectores excluidos. Una comunidad política supone la articulación de un específico lazo social, a través del cual se reconocen de un mismo bando una porción creciente de sujetos. Supone, de igual modo, ponerle nombres concretos a determinadas demandas para contrarrestarlas con una realidad histórica que las ha creado. Una comunidad política conlleva también a identificar al opresor, en principio para comprender su naturaleza excluyente y su necesario desplazamiento, con el objetivo de iniciar una existencia radicalmente distinta. Involucra, por consiguiente, la acumulación de un contrapoder constituyente que encarnó un mundo de posibilidades para oponerlo al otro poder instituido, corporativo y antidemocrático. Una comunidad política radicalmente democrática involucra, en consecuencia, invertir al *sentido común* de política para intentar afectar *políticamente* una correlación de fuerzas desigual en muchos aspectos.

De esta manera, como lo demostraba Ernesto Laclau en sus estudios sobre las dinámicas del populismo, la conformación de una comunidad trae como consecuencia la creación de un pueblo. ¿Sobrevivirá el pueblo chavista al posible desmantelamiento de su proyecto? La muerte de Chávez implicó *la culminación* de un proceso restaurador que condujo a una reconfiguración de fuerzas conservadoras a lo interno del chavismo, donde las aspiraciones democráticas fueron clausuradas. Es probable que esta opinión no sea compartida por algunos de los autores y autoras del libro. En todo caso, habría que ponderar los diversos aciertos y los varios errores de una experiencia que recuperó para la democracia las luchas en contra del capitalismo. Este libro es fruto de un debate político apasionado, pero al mismo tiempo impostergable, que dio cuenta de las diferencias de un movimiento cuya composición radicalmente heterogénea es consecuencia constitutiva de su propia historia.

LEONARDO BRACAMONTE

I.

CHÁVEZ LIDERA, ENCARNA

Iraida Vargas Arenas

LA RAZÓN HUMANA Y LA RAZÓN AMOROSA EN EL CHÁVEZ BOLIVARIANO

En estas breves notas trataremos de acercarnos a parte de la ideología que subyació al pensamiento del presidente Hugo Chávez. El objetivo es abordar, específicamente cómo lo que hemos denominado la Razón Humana y la Razón Amorosa, así como el concepto del Libertador Simón Bolívar de la Suprema Felicidad Social, incidieron en su praxis política. En Chávez es imposible deslindar la Suprema Felicidad Social como objetivo de la Razón Humana y como creación de la Razón Amorosa.

Hemos escogido esta trilogía, por un lado, por el particular acento que le otorgaba el presidente Chávez a la creación de una nueva ética y una nueva moral en las relaciones sociales, distinta a la capitalista burguesa; una ética y una moral que debían reflejar y basarse en la rica y tantas veces dolorosa historia del pueblo venezolano. En efecto, para el presidente Chávez se trató de una nueva ética, que siendo no solo palabras debía servir para regir una vida feliz y estable de la necesaria mujer y hombre nuevos, enmarcada por la valoración de lo humano, de la libertad y del amor.

Con la ética anterior, el presidente Chávez propugnó la construcción de una nueva sociedad, una sociedad socialista, donde hombres y mujeres asumieran la solidaridad como uno de los valores fundamentales de la vida social, una sociedad donde existiera la igualdad mate-

rial y cultural entre las personas, una sociedad donde se diera el desarrollo integral de todos y todas, una sociedad caracterizada por una vida digna donde se lograra la plena realización humana. En suma, que se tratara de una sociedad con una ética con valores y principios que superaran los capitalistas, donde predominara la justicia social y la equidad, y donde se pudiera desarrollar la espiritualidad inherente a toda persona.

La sociedad socialista para el presidente Chávez, tal como dijera Ortega y Gasset (1983), era "... la palabra nueva, la palabra (...) que simboliza todas las virtudes novísimas y fecundas (...). Socialismo y humanidad son dos voces sinónimas (...) es la única esperanza abierta en política sobre el amplio mundo".

La ética socialista del presidente Chávez le permitió profundizar en el respeto a los Derechos Humanos, lo impulsó a tratar de superar la miseria y la pobreza material y espiritual de la población venezolana empobrecida, ya que un estado de necesidad permanente anula cualquier posibilidad real de ser ético. La ética del presidente Chávez estimuló la tolerancia activa y militante, pues rechazó fuertemente la práctica existente de usar las diferencias –culturales, de género, étnicas y cualquier otra– como criterio de desvalorización y exclusión social. Creía firmemente que la tolerancia debía reconocer y respetar las diferencias.

Mediante su praxis, el presidente Chávez demostró que para él el amor era el valor supremo que debía tener una conciencia revolucionaria. Incluyó en esa práctica ética y moral revolucionaria el valor de la corresponsabilidad moral; pensaba que una ética verdaderamente socialista se debía apoyar en la lógica de la fuerza colectiva, en lo social. Por ello los valores socialistas, decía, son los que permiten la transformación social de los seres humanos.

LA RAZÓN AMOROSA

Para el presidente Chávez el amor no era solo un conjunto de sentimientos y experiencias sensitivas, sino también y fundamentalmente una virtud vinculada con actitudes y conductas, a las cuales apelaba para lograr la comprensión de cómo era su pueblo, conocer sus deseos, sus aspiraciones, sus infortunios y también sus capacidades, conjuntamente con la generosidad, la fraternidad, la tolerancia y la solidaridad, entendidas filosóficamente también como virtudes.

El amor de Chávez se manifestó en su vocación de lucha por la justicia y la transformación de las estructuras injustas presentes en Venezuela desde 1498, cuando dejamos de ser independientes y autónomos gracias a la invasión europea. Para él el amor era no solo una emoción vinculada con su propio mundo emotivo, íntimo, inmaterial,

sino también era social. Por tanto, el amor marcó su actuación política en su vida pública, praxis siempre relacionada con su profundo compromiso con los más desposeídos, “los pobres de esta tierra”, como los llamó José Martí (1894), en la búsqueda de la justicia y el bien común.

Lo que podríamos denominar como el “amor social de Chávez” era un amor a su pueblo (y a los pueblos oprimidos de la Tierra), el amor a los niñas y niños de su pueblo, a los desvalidos, hombres o mujeres, lo cual no debe ser entendido solamente como una mera disposición favorable hacia los demás. Más que predisposición, era un accionar por el bien común. Todo ello implicaba su interés, su compromiso y la asunción de su responsabilidad por el bienestar de las personas, nunca abstractas sino concretas que conformaban a su pueblo, así como por las condiciones en que esas personas vivían. Pregonó siempre “la necesidad de la vida digna que ellas merecían”. Es posible afirmar, entonces, que la vertiente social del amor constituyó una parte nuclear de la praxis política de Chávez. Su ejercicio en la esfera pública se articuló, dialécticamente, con un alcance que –como ya hemos señalado– trascendía lo interpersonal y apelaba a solidaridades, lealtades y responsabilidades en toda la sociedad.

Chávez dio el discurso que sigue, lleno de amor, el 30 de junio de 2011, cuando le informó al pueblo de Venezuela sobre su enfermedad:

... finalmente, mis amados y amadas compatriotas; mis adoradas hijas e hijos; mis queridos compañeros, jóvenes, niñas y niños de mi pueblo; mis valientes soldados de siempre; mis aguerridos trabajadores y trabajadoras; mis queridas mujeres patriotas; mi pueblo amado, todo y uno solo en mi corazón, les digo que el querer hablarles hoy desde mi nueva escalada hacia el retorno no tiene nada que ver ya conmigo mismo, sino con ustedes, pueblo patrio, pueblo bueno. Con ustedes no quería ni quiero para nada que me acompañen por senderos que se hundan hacia abismo alguno. Les invito a que sigamos juntos escalando nuevas cumbres, que hay semerucos allá en el cerro y un canto hermoso para cantar nos sigue diciendo desde su eternidad el cantor del pueblo, nuestro querido Alí Primera.

Estas palabras son, a nuestro juicio, quizá más que muchas otras dichas antes o después, las más amorosas dirigidas por el Comandante al pueblo de Venezuela. Suponen, tal como planteara Freud al referirse a la psicología de las masas, que una masa, en este caso ese pueblo que se unía en torno a Chávez en dolor y paz, alrededor de él como líder y en torno a su ideal de sociedad, no era más que el amor uniendo a muchas personas y reiterado en cada una de ellas.

El presidente Chávez era un líder que amaba profundamente al pueblo de Venezuela y era amado recíprocamente por ese pueblo; siempre predicó que los individuos que componen el pueblo se aman entre sí, reconociendo así la incidencia apaciguadora del amor. Todo ello quiere decir que el presidente Chávez manejaba un discurso amoroso que apelaba también, como en esta forma de hablar con amor a su pueblo, a sus propios y profundos vínculos afectivos, libres y duraderos con ese pueblo. Con ese discurso el presidente expresó su propia necesidad de amor. Representó con él su voluntad de reconocer y ser reconocido por su pueblo, todo lo cual condicionó su praxis política.

En torno a esto es bueno recordar que Marx, en los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844, afirmaba que lo social es una dimensión constituyente del ser del hombre, pero no como algo externo a él mismo, lo cual significa que los sentimientos y las pasiones constituyen una afirmación ontológica del ser social. En efecto, Marx consideraba que el amor no puede ser concebido como algo distinto y aparte del ser humano, toda vez que es fundamentalmente un atributo de ese mismo ser humano, por lo que no existe al margen o por fuera de él. El hombre existe (y diríamos también las mujeres) en un complejo sistema de relaciones, en donde lo interior se articula con lo exterior en una relación dialéctica en la cual ninguna de las dos dimensiones queda anulada.

Marx negaba que el amor debiera ser entendido como metafísica, pero es importante señalar que reconocía, no obstante, que el amor en las relaciones capitalistas es conducido y orientado por el dinero y la mercancía, toda vez que el dinero no afecta únicamente al mundo de los objetos, sino que se despliega como aquello que determina la totalidad del mundo humano. Ese “amor capitalista” es un amor cosificado, un amor enajenado. Marx consideraba que el amor, y la capacidad de amar se desarrollan en la realidad por medio de la actividad del ser social, es decir, gracias a su intervención y transformación de lo real. En ese sentido, la lucha de clases no es ajena a las pasiones, al contrario, está permeada totalmente por ellas.

Por todas estas razones podemos considerar que, para el marxismo, debe existir un proceso mediante el cual los hombres y las mujeres tomen conciencia de su papel histórico y de sus cualidades para combatir la enajenación, retomar los atributos subjetivos del ser social e intervenir de forma consciente en la realidad. Es decir, desarrollar el amor como amor, la confianza como confianza, la solidaridad como solidaridad, sin cosificación.

El presidente Chávez, como marxista cristiano, era totalmente consciente de la necesidad de dar ese combate. Para él el amor era el

primer fundamento de la realidad social, ya que consideraba que si la política ignora sistemáticamente el amor, resulta inhumana. Por ello creía que pretender una política sin amor sería tratar a la humanidad como manipulable y programable, como a un engranaje en el cual cada persona es reemplazable. Creía firmemente que en la política eran necesarias la fe y la esperanza acompañadas del amor, conjuntamente con la justicia. Pensaba que el accionar de la política sin amor constituía, entonces, un error, el cual, sin embargo, ya existía desde hacía cinco siglos y había conducido a la deshumanización de la humanidad, una humanidad que expulsó y mantuvo fuera de la política las exigencias del amor. Creía firmemente, como ya hemos señalado, que esa deshumanización había ocurrido a causa del surgimiento y hegemonía del capitalismo como sistema mundial, sistema en el cual se estableció la falsa creencia de que el progreso material hace mejor éticamente a la humanidad. Por eso, en la actualidad, nos encontramos con que los más grandes problemas que ha generado el capitalismo son los problemas humanos.

La Razón Amorosa y la acción política son inseparables en Chávez. La presencia del amor en la política se sostiene solamente si, como en su caso, está armada de esperanza e inspirada por una fe. Esto es, por el conocimiento de valores todavía no realizados. Por ello, cuando analizamos las acciones de Chávez nos percatamos de que para él la sociedad humana no es posible sin amor y el amor conduce la acción política en busca de la justicia, pues el amor radica en las personas que la forman. Con ese, su accionar, Chávez corrigió el error muy difundido de creer que el amor es algo ajeno a la política e ineficaz para el logro de los objetivos de la misma.

Aunque objetivamente existen diferencias que se dan entre lo que es propiamente político con lo que es ético, es bueno señalar que la ética y también la moral se encuentran permanentemente en ese espacio del actuar, que es donde reina la acción política. Quizá esto último es lo que nos faculta para poder afirmar que el presidente Chávez nunca alejó de su praxis política el sentido y la razón de su ética y/o moral.

LA RAZÓN HUMANA

“(D)e manera especialmente cuidada desde lo más profundo de mi alma y de mi conciencia, la razón humana, la razón amorosa, para ser más preciso, ¡la razón amorosa!” (Chávez en Suti Sarfati 2013). Esta frase de Chávez nos permite entender como Razón Humana, dentro de su ideología, el manejo de un discurso centrado en la protección de las personas, de su dignidad y su valor, usando como uno de sus principios básicos el reconocimiento de que las personas son seres racionales y como tales poseen la capacidad para hallar la

verdad y practicar el bien. El presidente Chávez pareció entender la Razón Humana como una parte de la vida, aquella que reconocía y defendía la significación de los seres humanos dentro del mundo, sus valores, las ideas que expresan respeto a la dignidad humana. Por otro, se preocupó por el bien de los seres humanos, por su desarrollo, por crear condiciones de vida favorables para las mujeres y los hombres. En nuestra opinión, consideraba los requerimientos del tiempo en el que le tocó vivir para que los seres humanos desarrollasen sus fuerzas creadoras, como las denominaba Aquiles Nazoa para referirse al pueblo venezolano, y la vida de la razón para lograr su libertad.

El presidente Chávez concebía a los seres humanos –y a nuestro actual pueblo en particular– fundamentalmente como seres humanos concretos e históricos y, por tanto, se trataba de hombres y mujeres reales, que vivían en determinadas condiciones económicas y sociales que los hacían partícipes de la enajenación capitalista, sistema que les negaba su propia humanidad.

Pensó y actuó usando estas ideas para formular un ideal, una utopía en la vida de nuestro pueblo, en función de esos valores y de esa significación, buscando una espiritualidad interior más libre y directa y menos externa y material, pero que, asimismo, le sirviera para satisfacer sus necesidades históricas, sus deseos y anhelos. Postuló que ese ideal se expresaba en un modo de vivir socialista, signado por unas relaciones sociales de producción basadas en la justicia social y la solidaridad humana. Pero la construcción de un modo de vivir socialista, como apuntaba Engels (1968), exige necesariamente mejorar las condiciones materiales de vida del pueblo en materia de salud, educación, vivienda y acceso en general a una vida digna. El socialismo no se puede construir repartiendo la miseria, sino el bienestar. Por eso Chávez crea las misiones y las grandes misiones sociales que han servido para dar un salto trascendental en las condiciones de vida del pueblo venezolano, cambio cuya existencia objetiva no puede ser negada, que sirve, que debe seguir sirviendo de plataforma para la consolidación de una nueva conciencia socialista venezolana.

En consecuencia, para Chávez el propósito del humanismo debía ser asegurar lo humano del ser humano y garantizar su proceso de realización y de autorrealización. Esa autorrealización la lograba con el trabajo creador y transformador, con la solidaridad y con el amor como principios rectores. No podemos olvidar que el humanismo, en ese sentido, tiende esencialmente a hacer a los seres humanos cada vez más humanos y a manifestar su grandeza original haciéndolos participar en todo cuanto puede enriquecerlos en la naturaleza y en la historia. Ese enriquecimiento incluía, para Chávez, la emancipación política, económica, en suma revolucionaria. Como decía el “Che”

Guevara: “Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización”.

Chávez reunía en su persona un conjunto de bondades y cualidades que lo hicieron sensible a las características propias del pueblo venezolano de su momento. Lo podemos caracterizar como un hombre cristiano, bueno, inteligente, estudioso, apasionado de la patria, enamorado de lo bueno, de lo bello, de lo verdadero y de lo justo, que pudo sentir tanto, pensar tanto, hacer tanto en tan poco tiempo. Tuvo una vida hecha corazón, hecha cerebro, hecha conciencia de patria, hacia la defensa de la cual fue incansable e irreductible; poseyó, en suma, una irrefrenable pasión, un apasionado compromiso con la patria. Al referirnos a él cabe perfectamente aquella frase del Libertador (*Carta de Jamaica*): “Hay sentimientos que no se pueden contener en el pecho de un amante de la Patria” (1815/2015).

Su modo de pensar y actuar superaban las restricciones que habían caracterizado la relación de los líderes políticos venezolanos con el pueblo, más específicamente los presidentes de toda la IV República, quienes practicaron una relación notablemente diferente y, diríamos, incomunicada. Es ello precisamente lo que contribuyó –en el marco del sistema capitalista– a que esos presidentes fueran incapaces de ayudar al pueblo, de entender los innumerables problemas existentes y las soluciones para los mismos. Por ser capitalistas, no eran esas las funciones y tareas de tales presidentes. En todo caso, ello muestra que hubo entre ellos y Chávez una contraposición entre dos modos radicales de pensar en torno a la conexión entre la política, el amor y lo humano.

La relación del quehacer político de Chávez con el pueblo venezolano tuvo como denominador común un principio humanista básico: su atención estuvo centrada en las necesidades que experimentaba ese pueblo; la mayoría de ellas las había tenido durante siglos. Por eso consideró que su principal deber moral, ético, amoroso y también político era saldar esa deuda social con el pueblo de Venezuela; tratar de satisfacer las necesidades históricas del pueblo. Ese principio humanista se manifestó, asimismo, en su énfasis y especial aprecio por la dignidad y el valor de los seres humanos que integran ese pueblo, de todos ellos sin ningún tipo de distingo. Igualmente, en su especial interés en desarrollar todo el potencial inherente a todas y cada una de las personas que lo constituyen. Destaca de manera fundamental, reiteramos, el significado que otorgaba a la condición humana.

El humanismo de Chávez lo hacía interesarse en la cultura, entendida como el sistema de valores, principios y visión del mundo. Su comprensión de lo que debía ser la cultura nacional se condensó

en su denodada defensa del amor, de la libertad lograda hasta su momento, de la dignidad, su reconocimiento a la creatividad popular, el orientar al pueblo para actuar con un propósito y dirigirse hacia una meta, para lograr su auto-realización, en suma la cultura como el sentido de la vida. Esta línea de prioridades culturales era estructural en la naturaleza del pensamiento de Chávez; los problemas acumulados sobre el pueblo venezolano, pensaba, no podían ser tratados adecuadamente si solo se manejaban con simples abstracciones, palabras y conceptos. Creía firmemente que era necesaria una acción social y política concreta y claramente dirigida por la Razón Humana y la Amorosa. Para lograr esa acción sentía que debía ser fiel a la profunda y compleja naturaleza del pueblo venezolano, histórica y cultural, es decir, a sus vivencias, que son las que le dan razón de ser a esa naturaleza. Por ello consideraba que sus programas de acción social, las Misiones y las Grandes Misiones, constituían la mejor vía para lograr la solución de los problemas y la anhelada transformación social. Los planes de acción social de Chávez denotan, pues, la riqueza humana y amorosa de su pensamiento.

“Nosotros, por supuesto, un gobierno nuevo, una República nueva, nos hemos declarado revolucionarios humanistas y para nosotros lo más importante es el ser humano” (Chávez en Suti Sarfati 2013). Esa república nueva debía existir en lo que Chávez denominaba una sociedad del amor; una sociedad con una nueva espiritualidad y una nueva base moral y ética, en donde se diera solución a los problemas sociales, centrada en la atención de las y los más débiles.

EL CHÁVEZ BOLIVARIANO

El Chávez Bolivariano despertó en gran parte del pueblo venezolano el interés por la Historia, especialmente la que correspondió con aquellos años iniciales del siglo XIX, cuando Bolívar condujo el país a su liberación del imperio español. Chávez intentó, asimismo, hacer en Venezuela el sistema de gobierno más perfecto: proporcionar al pueblo venezolano la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política, tal como planteó en su momento Simón Bolívar: “... la felicidad consiste en la práctica de la virtud, (...) el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la Libertad...” (ob. cit.).

Chávez practicó –en gran medida– aquello que pedía el Libertador para un gobierno republicano:

Un Gobierno Republicano ha sido, es, y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del Pueblo, la división de los Poderes, la Libertad civil, la proscripción de la Esclavitud, la abolición de la Mo-

narquía y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas, y las costumbres públicas (í.d.).

Chávez nos ayudó a pensar de manera renovada los Derechos Humanos, los proyectos sociales alternativos. En ese sentido, reconoció la capacidad del pueblo venezolano –heredero del Ejército Patriota del siglo XIX– para lograr su emancipación definitiva, capacidad que orientó mediante un reconocimiento de todas aquellas formas de organización popular ya existentes, aupando, al mismo tiempo, la aparición de nuevas organizaciones. Con su crítica constante y reiterada al capitalismo, especialmente al modelo neoliberal, nos mostró el carácter antihumano que este posee y su desdén por la vida. El presidente Chávez estimuló la aparición de fuerzas para resistir la embestida del capital, de resistencias de creaciones y construcciones sociales alternativas, para librar luchas que defendieran lo que hemos conquistado hasta ahora; vital tarea que dejó, infortunadamente, inconclusa, pero que nos marcó la hoja de ruta a seguir con el Plan de la Patria.

El chavismo es, ha llegado a ser, un movimiento político-cultural acompañado de un sentimiento que arrastra multitudes movidas por el legado amoroso y el legado humanista del presidente Chávez.

Chávez era inmenso y tumultuoso como un río, indetenible y nutritivo. Ejerció algo más que el más enérgico y amoroso gobierno que ha tenido Venezuela hasta ahora, pues irrumpió en las vidas de todas y todos nosotros, los venezolanos, colmando todos los espacios, llenándonos de la esperanza de un mundo mejor, con justicia, paz y felicidad. Con él, las y los venezolanos sentimos que lo presente, por injusto y doloroso que sea, puede ser transformado y se trasmutará en un futuro promisorio.

La de Chávez fue una vida inopinadamente interrumpida, terminada, inconclusa, no acabada, pero no ha sido condenada al olvido, pues, mientras exista una sola persona que recuerde a Chávez y su maravilloso legado, no morirá. Hoy día los chavistas somos millones, no solo en Venezuela sino en todo el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Bolívar, Simón (1815/2015). “Carta de Jamaica” [documento en línea]. Caracas: Edición de la Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica. Recuperado el 18 de diciembre del 2016 de <http://albaciudad.org/wp-content/uploads/2015/09/08072015-Carta-de-Jamaica-WEB.pdf>

- Chávez, Hugo (2011, 30 de junio). *Cadena Nacional de Radio y Televisión: Mensaje al pueblo venezolano*. [Video]. La Habana: Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela.
- Engels, Federico (1968). *Para Leer "El Capital"*. México D.F.: Grijalbo.
- Freud, Sigmund (1978). "Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920-1922)" *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XVIII* (José Luis Etcheverry, trad.). Buenos Aires y Madrid: Amorrortu.
- ____ (1978). "Psicología de las masas y análisis del yo (1921)" *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XVIII* (José Luis Etcheverry, trad.). Buenos Aires y Madrid: Amorrortu.
- Martí, José (1894, 24 de octubre). "Los pobres de la tierra" [documento en línea]. Recuperado el 23 de noviembre del 2016 de <http://www.lospobresdelatierra.org/textos/lospobresdelatierra.html>
- Marx, Karl (1965). *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*. La Habana: Editora Política.
- Ortega y Gasset, José (1983). *La rebelión de las masas*. Barcelona: Orbis.
- ____ (1983). *Obras completas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Suti Sarfati, Salomón (comp.) (2013). *Pensamientos del Presidente Hugo Chávez*. Caracas: Correo del Orinoco.

Judith Valencia

CHÁVEZ/CHAVISTA

CONTRASEÑA CÓMPLICE... POR AQUÍ PASÓ, COMPADRE

DE VEZ EN CUANDO REAPARECE el “debate”: ¿Existe una filosofía de Nuestra América?¹ Un debate que gira atado a “puntos inamovibles”. Chávez “en misión insólita” convulsiona los tiempos, permite y ordena la relación total del tiempo. Así lo pienso y así lo digo.

Inicio marcando trazos del cuerpo de la narración. En Chávez no hay solo palabras. Chávez convierte toda idea en acontecimiento. Dejó fluir una cascada de acontecimientos radicales/de raíz².

1 Augusto Salazar Bondy (1968/1992), recontando el debate, nos cuenta lo dicho por muchos desde 1842. Para tentar solo tres de los dichos seleccionados por Bondy:

Lo que hay en América Latina es una secuela del pensamiento europeo, no un producto original (...) No hay, pues, filosofía americana como se entiende en la tradición occidental, hay otra cosa distinta (...) Nuestros pueblos solo saldrán de su condición rompiendo los lazos que los tienen sujetos a los centros de poder y manteniéndose libres con respecto a toda otra sujeción que paralizaría su progreso.

Fernando Mires (1988), por su parte, escribe: “Uno de los puntos que más me ha llamado la atención (...) ante mi asombro observé que aquello que más ha movido a las grandes multitudes de nuestros países en los períodos revolucionarios [ha sido] la [idea] de recuperar un orden antiguo” (pp. 447-449).

2 Chávez convierte en acontecimientos las ideas propias y ajenas.

Del cada día, pero sin pausa, va entendiendo cómo transferirle *Poder al Pueblo*. Es su decir: “Solo el Pueblo salva al Pueblo”. Al ritmo de contraataque permitió convertir “ese reguero ‘e gente” en pueblo protagonista que se hizo en misiones³. Al tiempo que se “hace por dentro” va construyendo Patria soberana y solidaria. Ocupando el espacio de “hombre geografía” va disolviendo las instituciones del Estado burgués.

Es ese pueblo que hoy, 2016, dice cantando: “Hay que sembrar para vencer”.

Chávez mueve la memoria de la epopeya de Bolívar (heroísmo, dignidad y nostalgia), dándole nombre o nombrando Misiones: Robinson, Ribas, Sucre, Vuelvan Caras, Negro Primero, Piar, Zamora, José Gregorio Hernández, Barrio Adentro, Madres del Barrio, En Amor Mayor, Todas las Manos a la Siembra, Saber y Trabajo. Chávez muestra el orgullo del amor, de la cultura colectiva, narrando anécdotas familiares y de calle: la abuela Mamá-Rosa, Maisanta, los años en la Academia Militar, su tiempo en Elorza. Decía “¡Yo también viví, qué crees tú!” Cantando habla de la geografía patria y de la Patria Grande bolivariana. “¡Hola Fidel! ¿How are you Fidel?”.

Desde dentro y hacia el mundo, cultivando patriotas interrumpe la estrategia hemisférica gringa/yanqui, dando condiciones para el Proceso Constituyente. Y más adelante, desde EEUU, califican ¡Venezuela amenaza inusual y extraordinaria! en el Decreto de Obama del 9 de marzo del año 2015.

Comencemos entrando en polémica, poniendo en tensión eso de “hablar del chavismo”. Forjando la partida, el grito de Chávez nos habla de la unión, del cada uno en colectivo: “¡Chávez no soy yo, Chávez es un pueblo, carajo!”. No somos por partes, somos un todo. Somos todos o no somos, cada quien toma de él –de Chávez– lo suyo. Somos un cuerpo como sujeto múltiple con sabiduría y virtud. Cada quien lo ejerce desde su lugar con lo que tiene dentro. Como contraseña cómplice.

Chávez sintetizado, fragmentado, ordenado en “un chavismo”, atrapado como una etiqueta política, dejaría de latir y pasaría a ser “copia y calco”; dejaría de ser savia que fluye y nutre. Invito a que

3 Chávez decía el 7 de diciembre del 2012, desde Maiquetía: “Veinte años atrás, apenas, no había Patria; aquí no había pueblo (...) Eso no es un pueblo sino es un reguero ‘e gente, un país anarquizado, sin liderazgo, sin Fuerza Armada, enfrentados, matándonos unos a otros, militares contra civiles, la burguesía llevándose el dinero y el imperio haciendo lo que le daba la gana. Cuántas cosas han pasado en 20 años, no es poca cosa lo que hemos logrado, pero lo que tenemos que hacer es mucho más grande aún” (“Declaraciones del Comandante Presidente Hugo Chávez a su llegada de La Habana, Cuba”, 2012).

dejemos que sea –hasta siempre–, un alguien y no cualquier alguien, sino uno el que surca el territorio cultural potenciando el Poder Popular patriota en la multitud, a un ritmo “inusual y extraordinario” de contraataque responsable.

IDEAS CONVERTIDAS EN ACONTECIMIENTOS RADICALES: CRECIENDO DESDE DENTRO

Cada quien toma de Hugo Chávez lo suyo para ejercerlo desde su lugar de batalla con lo que tiene dentro. Para muchos, en Venezuela y el mundo, Chávez aparece en “pantalla” como un soldado comprometido en un “asonada militar” que al tiempo le abriría el paso a “un malestar popular”. La imagen del soldado armado de boina roja perdura, aquél que asumió responsabilidad y dio esperanzas con un “por ahora”.

En Yare junta a “unos y otros”. La idea insurreccional va tomando la ruta electoral del Proceso Constituyente, proceso en el que cabían “moros y cristianos”, todos en una misma idea.

Desde 1992, las fuerzas políticas de la IV República venían dando señales de fragmentación. En 1994, en las calles Chávez terminará por desatar los amarres políticos entre partidos. Se juntan las fuerzas políticas “históricas” tras un candidato único, un godo valenciano. Esa fue ocasión para que el imaginario popular reviviera la fecha patria de la traición a Bolívar (1926-1930). Al tiempo que Chávez galopa sobre los hombros del Bolívar traicionado, simboliza lealtad a las ideas inconclusas del Libertador.

Chávez difunde la carga histórica bolivariana y acepta el desafío de los tiempos de la humanidad del nuevo milenio. En el *Libro azul* (2013a) Chávez acompaña a Bolívar con Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, ideas y luchas del pueblo en el siglo XIX. Junta “los cinco poderes de Angostura”, con el “Maestro Robinson” y “Tierra y Hombres libres”. Con palabras de pueblo menciona a Guacaipuro y a Maisanta, a la misma vez que a Fidel y al Che; como soldado –siempre en riesgo– muestra su fe en Cristo y reconoce como valiosa la ruta de vida de Jesús.

Sería el 6 de diciembre de 1998 cuando el rugido subterráneo de los iracundos de El Caracazo de 1989 irrumpe votando por Chávez-Presidente, quien comprometido con el Proceso Constituyente, cumple. Sorpresivamente apoyándose en la “moribunda”⁴ Constitución de 1961 convoca a un Referendo Consultivo y gana el Sí a la Constituyente.

Para alarma de algunos, Chávez le imprime un ritmo inusual al ejercicio de gobierno. Desconcierta al enemigo, quien con el control que ejercía sobre los Rectores del Consejo Nacional Electoral (CNE) y

4 Calificativo que Hugo Chávez utilizó en su juramento como presidente, en 1999.

de los jueces del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), con “mañas de mafias”, inventan la fórmula para presentar a los candidatos a elegir como diputados a la Asamblea Constituyente en una lista, anotados en orden alfabético, sin permitir la identificación política.

Ante la trampa tendida contra “el pueblo analfabeta”, Chávez propone una fórmula numérica, pues los analfabetas saben de números y ganan los “Kinos”⁵ de cada región.

Los tres meses de Asamblea Constituyente, transmitidas sus sesiones en vivo, fueron lección de aula abierta. Para los pueblos protagónicos de su Proceso Constituyente, la Constitución aprobada el 15 de diciembre de 1999 significa un modo de vida y un diseño de Patria. Una vez aprobada la Constitución, algunas pugnas y escaramuzas señalaron confusión y desasosiego.

Chávez, firme en su compromiso constituyente, firma el *Ejecútese* a las primeras leyes que ponen enunciados constitucionales: Petróleo, Tierra, Agua y Pesca (13 de noviembre del 2001). La contrarrevolución latente en el tejido social se activa e irrumpe, comandada por los empresarios de Fedecámaras y Consec Comercio, sumados a los sindicatos de trabajadores de la Confederación de Trabajadores (CTV) y, en la sombra, ocultos, la “Gente del Petróleo”.

La ofensiva virtual coge calle y convoca un primer experimento de paro para el día 10 de diciembre del 2001. Desde abril del 2002 hasta marzo del 2003 se viven meses de ataque y contraataque.

La gente sencilla, relegada por siglos, inocente, sin información suficiente para captar la dimensión perversa del enemigo contrarrevolucionario, quedó muda. La multitud muda no se desesperó, fue entendiendo junto a Chávez y esperó hasta que la vida recobró su ritmo cotidiano.

Chávez, como jefe de Estado y de gobierno, gobernaba para quienes resistían promulgando políticas de “protección al pueblo” y como cómplice de un compromiso “conspiraba en revolución”, impulsando condiciones para potenciar lo inédito-por-crear. Ejerciendo la complicidad abordó el Proceso Constituyente con un ritmo habilitante, decretando leyes para transferirle *Poder al Pueblo*. En el año 2003, la contrarrevolución le brindó la ocasión para revivir el sueño de la dignidad en las misiones. Hugo Chávez, tomándole el pulso a la paciencia inerte de la multitud experimenta desbordar la institucionalidad del Estado burgués: Cada semana brinda una misión.

Esa multitud humillada que midió fuerzas en las calles se va organizando para ir satisfaciendo las necesidades de saber, salud,

5 Así fueron llamadas, coloquialmente, las fórmulas de candidatos que propuso Hugo Chávez.

trabajo, morada y territorio. Va dejando de vivir-muriendo. Como comandante cómplice, pensó en y desde la humanidad. Supo de las carencias e inventó condiciones que permitirían, al tiempo, cosechar los “poderes creadores del pueblo”. Precisó que la fuerza productiva fundamental era esa: la “gente paupérrima”. Es decir, ese reguero ‘e gente que deambulaba con esperanzas en el proceso bolivariano. Esa, la gente rechazada por el capitalismo, por la lógica racionalmente perversa del capital, por costosa y no rentable.

Los iracundos del 27 de febrero de 1989, esa marea humana sin oficio ni condición para hacer ni ser, se convirtió en marea que debió crecer desde dentro para producir y reproducir su propia liberación. Podemos decir que las misiones cambiaron a los pobladores de estas tierras y con el protagonismo de los misioneros cambió la correlación de fuerzas en la sociedad. Con misioneros en misiones, Chávez ocupó la territorialidad del Estado burgués, permitiendo el crecimiento digno de mujeres y hombres constitutivos de las fuerzas productivas del trabajo liberador, ese ejército libertador.

El reguero ‘e gente como pueblo patriota listo, creando el vivir-viviendo y a la vez comprendiendo que no se puede ser patriota sin ser antiimperialista. El 29 de febrero del 2004, el presidente Hugo Chávez declara el carácter antiimperialista de la revolución bolivariana y practica el protagonismo político del militar activo, incorporándolos en responsabilidades de gobierno de Estado.

Patriotas civiles y militares como ejército social de ocupación territorial con conexiones múltiples son quienes tejen el Poder Popular. Del 2005 al 2010, las misiones avanzan hacia la formación de un solo Ejército Popular en la producción y la defensa. A la vez que ocupamos el territorio político, protagonizamos un gobierno de Estado que hace uso soberano y socialmente útil de la renta percibida de las riquezas naturales no renovables. Pueblo que, a través del protagonismo laborioso y consciente, cultiva, siembra y cosecha su propia vida en sociedad.

IDEAS CONVERTIDAS EN ACONTECIMIENTOS RADICALES: DESDE DENTRO Y HACIA EL MUNDO

Chávez se pensaba solitario. Ni él sabía que, en realidad, como horizontes –hacia el mundo– lo acompañaban las esperas acumuladas en Fidel y las multitudes alertas que lo intuían. Él mismo se sorprende al interrumpir la estrategia hemisférica del “imperio” (EEUU) para el siglo XXI.

El Proceso Constituyente en Venezuela interfiere en la estrategia continental de “Reestructuración del Sistema Interamericano”, que se venía impulsando desde la I Cumbre de las Américas, en 1994. Hugo

Chávez sorprende con su modo de actuar y, con transparencia, lo reconfigura todo. Abría novedosos campos de batalla, surcaba espacios inéditos. Los pueblos atentos ven y escuchan. Chávez, una a una, fue develando las intenciones de la alianza imperial, y denuncia a la misma vez que propone.

Relegitimado Chávez en el 2000, desde Brasil reinaba Fernando Henrique Cardoso sobre Sudamérica y avanzaba el plan de una “Comunidad Sudamericana de Naciones”. Cardoso le venía armando el piso al proyecto hemisférico imperial. Chávez se hizo notar entre todos en abril del 2001, en la III Cumbre de las Américas en Quebec, Canadá. En la Declaración final no aprobó validar una única fórmula de democracia, la conocida como representativa y de partidos, ni tampoco la fecha de enero 2005 para la implementación del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). Fue una reserva en soledad, reserva acertada. Del 2003 al 2005 aparecerán Kirchner, Lula, Tabaré Vázquez y los pueblos de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. El año clave fue el 2005.

Comenzando el año, en enero del 2005, invitado Chávez por el Movimiento de los trabajadores rurales sin tierra (MST), asiste al Foro Social Mundial y allí, de cara al mundo de los Movimientos Populares, coloca para el debate el “socialismo del siglo XXI”⁶. Abrió las compuertas que irían transformando la correlación de fuerzas sociales en los organismos multilaterales de unión entre pueblos.

6 El 7 de agosto del 2011, Chávez explica:

El 29 de febrero de 2004 declare el carácter antiimperialista (...) en enero de 2005 en el Gigantinho/Foro Social Mundial, Porto Alegre, declare el carácter socialista de la revolución bolivariana (...) Yo fui abriéndome y diciéndolo... abrí el gran debate “Socialismo del Siglo XXI” (...) es el camino de la dignificación del ser humano, de la sociedad humana (...) es un invento, yo diría incluso de una obra de arte (...) que estamos inventando... supone un proyecto ético y moral que hunde sus raíces en la fusión de los valores y principios de lo más avanzado de las corrientes humanas del socialismo y de la herencia histórica del pensamiento de Simón Bolívar (...) Debemos producir la síntesis de las experiencias propias y las experiencias ajenas y producir algo nuevo... con una voluntad única (...) La Constitución... lo proclama: un Estado Social de Derecho y de Justicia (...) Hay que abonar la base amorosa (“Entrevista al Comandante Presidente Hugo Chávez con el periodista José Vicente Rangel”).

Más tarde, el 7 de diciembre del 2012, señala:

Fidel me dijo también: Chávez hay otra cosa del ardimiento ese del que tú hablas: se regó por América Latina y quién lo va a apagar; está regado por todos lados y, quién va a apagar ese ardimiento, Chávez, si no hay agua en todo el universo para apagar el ardimiento ese (“Declaraciones del Comandante Presidente Hugo Chávez a su llegada de La Habana, Cuba”).

¡No!, ¡nadie lo va a apagar!.

El Convenio Cuba-Venezuela (2000) rediseñado en abril, echa a andar el núcleo duro de la “Alternativa Bolivariana para los pueblos de Nuestra América” (ALBA), acogiendo los principios de solidaridad, respeto irrestricto a la soberanía y complementariedad productiva a través de la fórmula del intercambio compensado. Principios que compartirá el ALBA con PetroCaribe, acuerdo que nace en Puerto La Cruz (junio del 2005). El petróleo con Chávez se convierte en arma de unión.

En pleno debate en torno al sin-sentido de la Comunidad Sudamericana de Naciones, Hugo Chávez propuso trascender hacia la Unión Suramericana de Naciones (Unasur), organismo que debe brotar de las raíces de los pueblos del sur al priorizar la vida, el bien vivir, lo social y cultural, la humanidad. Idea que se convierte en acontecimiento entre septiembre y diciembre del 2005. En medio del debate se atraviesa, el 5 de noviembre del 2005, en Mar del Plata, Argentina, la IV Cumbre de las Américas. Mercosur y Venezuela dejan en suspenso los avances del ALCA.

En Cochabamba, Bolivia, el 6 de diciembre del 2006, con Evo Morales como presidente se confirma el Tratado de Unasur. Al año siguiente llegará Ecuador, con Rafael Correa. Al ALBA llegará Nicaragua, con Daniel Ortega, y varias de las Antillas Orientales.

Como si fuera poco, para el año 2007 Hugo Chávez libera de las transnacionales a la Faja Petrolífera del Orinoco. Venezuela rescata la propiedad entera y la comparte en contratos con gobiernos amigos –y ni tan amigos– en empresas mixtas.

Así son las cosas. EEUU recompone sus fuerzas y a partir septiembre del 2008 abre varios frentes de conflicto y, hasta el presente, busca emboscar a los pueblos protagonistas. Surgen dos preguntas: ¿Podrá el imperio y sus aliados en el continente rescatar el espacio político que ha venido perdiendo desde 2003? ¿Podremos los revolucionarios, abriendo las entendederas con inteligencia, de prisa y si pausa, ensanchar el espacio social conquistado?

Chávez (2013b), en despedida, dirá que la independencia es el bien más preciado que hemos conquistado. Ante esta circunstancia de nuevas dificultades –del tamaño que fueren–, la respuesta de todas y todos los patriotas es “unidad, lucha, batalla y victoria”.

IDEAS CONVERTIDAS EN ACONTECIMIENTOS CON RAÍCES “EN RIZOMA”. DE SUS BROTES/BROTAN: SOMOS CHÁVEZ

Son muchos, maravillosos e inverosímiles, los hilos y colores con los que Chávez, en voces y trazos, dibujó “la revolución bolivariana por construir el socialismo del siglo XXI”. Abre la palabra “socialismo” a todo sueño social de emancipación ocurrido en dos milenios y desde

antes. Inventa fórmulas para transferirle Poder al Pueblo. Una vez que “el reguero ‘e gente” salga del horno de las misiones como pueblo patriota, como población trabajadora y revolucionaria, caminará lista para protagonizar “Asociaciones de Productores Socialistas”, a la vez que culturalmente construye la felicidad con voluntad amorosa de vivir libres por siempre.

El Pueblo siendo Chávez detecta claves de la política con firmeza, sin escuchar titubeos; haciendo buen uso, productivo y soberano, del espacio social territorial. Atentos “siempre mosca” –diría–, para abortar toda emboscada sigilosa e inteligente que tracen y activen las fuerzas imperiales contrarrevolucionarias, desplegadas o encubiertas en la estrategia criminal de “hechos cumplidos” de apariencia irracional⁷.

Así, el tejido social y político bordado por el pueblo protagónico y en él mismo –sin pausa ni temores, corrigiendo cada paso en falso a tiempo– crece como la hiedra, sembrada y cultivada por los chavistas en misiones comunales. Así, ¡comuna o nada! Se convierte en potencia cultural⁸. El Poder Popular como potencia cultural, viviendo los deseos a la misma vez que ocupamos el territorio con “lo propio comunal”. Así, “lo propio” es la cultura del trabajo, de la labor en milicia territorial como arma de defensa de la vida y la Patria. Así, generando un novedoso tejido productivo que produce para consumir, pero sobre todo produce y reproduce la vida en libertad colectiva.

¿Cómo? Son varias las formas y maneras. La activación socio-productiva de las familias, de los vecinos trabajando en formas de propiedad social, en redes comunitarias desplegadas en nuevos y tradicionales caseríos/ciudades. Procurando una distribución espacial y poblacional que potencie las capacidades productivas del territorio e impulse relaciones y articulación entre los eslabones de riquezas naturales e industriales, históricos y por crear⁹.

7 Alan Greenspan (2008), responsable de la Reserva Federal (FED-USA) desde 1987 hasta 2006, dijo en una conferencia el 5 de diciembre de 1996:

¿Cómo saber cuándo una exuberancia irracional ha provocado una escalada indebida de los valores de los activos? (...) La prensa comentó “denunciada la euforia irracional”, pero, la Bolsa no frenó, lo que no hizo sino reforzar mis temores, ¡Estábamos jugando con dinamita política! (pp. 187, 200).

8 Cultura, según García Márquez es “el aprovechamiento social de la inteligencia humana” (1999). Por otro lado, Fidel Castro diría de Chávez, el 11 de marzo del 2013: “Ni siquiera él mismo sospechaba cuán grande era”.

9 Hugo Chávez, en el *Golpe de timón*, el 20 de octubre de 2012, indica en la presentación:

El documento que hoy presentamos ante el Poder Electoral (...) es la actualización de la carta estratégica que habrá de guiarnos por la ruta...al Socialismo

Se busca una manera de producir que irradie relaciones de producción y de intercambio solidarias con y en el entorno. Formarnos y forjarnos en la práctica de una cultura comunal: de trabajo en convivencia. Se trabaja con la fórmula política de “El punto y el círculo” injertándonos (“sembrando injertos”) en “lo viejo por morir”. Se trata de injertar lo inédito gratificante del hacer del pueblo como sujeto, desplegando las fuerzas del trabajo creador para producir y reproducir la vida del vivir-viviendo. De las raíces en rizoma brotan subjetividades vivibles, compartibles, solidarias, en creación cultural exigida por el tiempo histórico y esto nos lo brinda la revolución como hecho cultural.

Termino tomando como símbolo final una sabia herencia

La sabiduría que Chávez forjó en sus adentros lo inspiró a seleccionar, como raíz robinsoniana del árbol de las tres raíces, una lección del maestro Simón Rodríguez: “Los hombres no están en sociedad para decirse que tienen necesidades ni para aconsejarse como remediarlas, ni para exhortarse a tener paciencia sino para consultar sobre los medios de satisfacer sus deseos porque no satisfacerlos es padecer” (citado en Hugo Chávez 2013a, p. 32). Y Chávez comenta:

Es decir, la sociedad existe para abrir a los hombres el cauce hacia la liberación de sus fuerzas internas, de manera tal que salga de lo meramente individual para potenciar su capacidad de pensar, de inventar y de crear sus propios modos de existir, en interacción constante y solidaria con sus semejantes (ibíd., p. 33).

Chávez hacía diciendo y decía haciendo. Con su estilo de pensar de todo a la vez, simultáneamente y a ritmo de contraataque, convertía toda idea en acontecimiento que permite y ordena la relación total del tiempo.

Así lo pienso y así lo digo. Chávez/chavista: contraseña cómplice.

BIBLIOGRAFÍA

Castro, Fidel (2013, 11 de marzo). “Perdimos nuestro mejor amigo” [documento en línea]. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/documentos/2013/esp/f110313e.html>

Bolivariano del Siglo XXI (...) Más allá (...) aprovechando de manera óptima las potencialidades que ofrecen nuestros recursos (...) ampliando el poderío militar (...) fortaleciendo la industria militar venezolana, y profundizando la nueva doctrina militar bolivariana y el desarrollo geopolítico nacional (...) desempeñando un papel protagónico en el proceso de construcción de la unidad latinoamericana y caribeña, impulsando el ALBA, Petrocaribe, Unasur y la Celac (...) transitando el camino en la búsqueda de un mundo multicéntrico y pluripolar, sin dominación imperial y con respeto irrestricto a la autodeterminación de los pueblos (...) la unidad es imprescindible para la obra de nuestra regeneración”.

- ____ (2012, 20 de octubre). *Golpe de timón*. Caracas: Ediciones del Correo del Orinoco.
- ____ (2013a). *Libro azul*. Caracas: Ediciones del Correo del Orinoco.
- ____ (2013b). *Plan de la Patria 2013-2019*. Caracas: Ediciones del Correo del Orinoco.
- “Declaraciones del Comandante Presidente Hugo Chávez a su llegada de La Habana, Cuba” (2012, 7 de diciembre). En *Todo Chávez en la web* [página en línea]. Recuperado de <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/1-declaraciones-del-comandante-presidente-hugo-chavez-a-su-llegada-de-la-habana-cuba>
- “Entrevista al Comandante Presidente Hugo Chávez con el periodista José Vicente Rangel” (2011, 7 de agosto). En *Todo Chávez en la web* [página en línea]. Recuperado de <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/509-entrevista-al-comandante-presidente-hugo-chavez-con-el-periodista-jose-vicente-rangel>
- García Márquez, Gabriel (1999). *Notas de prensa. Obra periodística 5. 1961-1984*. Barcelona: Mondadori.
- Greenspan, Alan (2008). *La era de las turbulencias. Aventuras en un nuevo mundo*. Barcelona: Ediciones B.
- Mires, Fernando (1988). *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Salazar Bondy, Augusto (1968/1992). *¿Existe una filosofía de nuestra América?*. (12° ed.). México, D.F.: Siglo XXI.

Gonzalo Ramírez Quintero

EL BOLIVARIANO INFINITO, EL ENTRAÑABLE¹

Para Katiuska Loreto, con Hugo en el corazón.

I

En el diario que hacia 1977 llevaba el teniente Hugo Chávez Frías leemos unas palabras que, a la luz de la verdad y el tiempo, son tremendamente reveladoras:

“Los militares empuñando su espada en defensa de las garantías sociales”. Allí está la esperanza. Quizás. Cinco chinchorros. Los Oficiales duermen. Los soldados también. El “Magallanes” perdió 6x4 con “Los Tiburones”. Perdí aquel fanatismo. Este béisbol no es nuestro. Es, también, de los norteamericanos. Por allí, oigo un joropo. Es nuestra música. También está pisoteada por la música extranjera. El venezolano jamás ha podido encontrarse consigo mismo. Con su tierra, con su pueblo. Con su música. Con sus costumbres. Carecemos de identidad. Todo lo importamos. Tenemos “Real”. Somos “Petroleros”. Solamente nos importa eso: conseguir “real”. Tener un carro último modelo. Ser turistas. Poseer un “status”. Es la conciencia de

1 Una primera versión de este ensayo salió publicada en esa legendaria revista española que es *El Viejo Topo*. Fue incluida en el *dossier* El legado de Chávez del número 304, mayo 2013. Por eso mismo, esta segunda versión quiere ser también un homenaje a mis hermanos Víctor Ríos y Miguel Riera Montesinos, quienes armaron aquel *dossier* tan pertinente y necesario. La gratitud les es tan debida como la admiración.

este pueblo, carcomida por los “Petrodólares”. “El oro lo corrompe todo”. Otra vez Simón José Antonio. No puedo evitarlo. Es lo único realmente valioso y bello que nos queda a los que amamos esta tierra: aferrarnos a aquel pasado heroico y sus hombres, constructores de su Historia. ¿Qué más?

Son palabras tremendamente reveladoras porque a través de ellas se expresa una subjetividad rebelde –plena, para decirlo con Martí, de *vergüenza patria*– y en abierto antagonismo contra el sistema que imperaba por aquel entonces en Venezuela.

Hablo de una subjetividad rebelde en formación pero que ya, en fecha tan temprana como 1977, se ha encontrado definitivamente con Bolívar: un Bolívar radicalmente diferente al que nos presentaba la historia oficial; un Bolívar liberado del bronce y del mármol de las estatuas; un Bolívar que ejemplificaba otra forma de ser militar; un Bolívar genuinamente revolucionario; un Bolívar hecho pueblo; un Bolívar que mostraba el camino a seguir para que Venezuela dejara ser lo que había sido durante el siglo xx: una colonia petrolera yanqui; un país portátil, sin identidad propia, y envilecido, para el momento en que el teniente Chávez escribe estas líneas, hasta extremos indecibles por la riqueza petrolera.

Valga esta primera y estimo que necesaria digresión. Como sabemos, han comenzado a erigírsele estatuas a nuestro Comandante. Ahora bien, tengamos siempre presente que Chávez es mucho más que una estatua, que su luminoso e imperecedero legado es mucho más que una estatua, que Chávez y su legado desbordan a aquella y a todas las estatuas. Tengamos siempre presente que el Gigante tuvo que liberar, que libertar a nuestro Libertador del bronce y el mármol de las estatuas, poniéndolo a andar entre nosotras y nosotros, y desatando toda la potencia revolucionaria de su pensamiento. Hay una cuestión decisiva para las chavistas y los chavistas y quiero enunciarla así: hagamos todo lo que tengamos que hacer para que Chávez nunca se convierta en estatua.

Retomo el hilo, vuelvo al teniente Chávez, a aquel joven y sus circunstancias. Para 1977 el colonialismo interno imperaba en Venezuela. Y no dejo de pensar en esa estupidez que se repite una y otra vez por allí: éramos felices y no lo sabíamos. Cuando oigo tan atroz sandez, tengo una reacción inmediata en forma de pregunta puntual: ¿felices quiénes? Aludir a aquel pasado de oprobio como si fuera una suerte de edad de oro, qué muestra o, mejor dicho, qué demuestra: la enormísima irresponsabilidad de quienes han sostenido en el tiempo que Chávez dividió el país. Venezuela estuvo históricamente dividida desde siempre. Otra cosa es que esa división haya sido solapada, desde

1958 hasta 1998, por la vía del igualitarismo: igualitarismo instrumentalizado especialmente por AD para retener el poder con la anuencia de la clase dominante y, claro está, para que nuestra patria fuera una colonia petrolera yanqui a perpetuidad.

Cómo no comprender, entonces, a aquel teniente que se aferraba amorosa y desesperadamente al pasado heroico porque ponía en evidencia la ausencia total de grandeza del presente venezolano que le tocaba vivir y padecer, pero que, también, llamaba a hacer otra vez historia, a darle continuidad a la obra del Libertador.

Es necesario tomar en cuenta un dato puntual: este joven teniente, tenía apenas 23 años, había sido enviado al Oriente venezolano para combatir los últimos coletazos de la guerrilla que se había iniciado en la sexta década del siglo pasado. Era, entonces, un oficial antiguerrillero, un “defensor del sistema”. Pero el espíritu bolivariano ya había encarnado en él: era un soldado de Bolívar dispuesto a empuñar su espada en defensa de las garantías sociales, de los derechos del pueblo; era un soldado de Bolívar, ganado para continuar la batalla histórica por la Independencia definitiva de Venezuela.

Voy a detenerme un tanto en algo que señalé de pasada en el párrafo anterior. Se trata de un detalle en el que poco se ha reparado y poco se repara: Bolívar en su última proclama al formular el mandato a cumplir por los militares habla de los militares empuñando sus espadas en defensa de las garantías sociales. Atención: no se trata de empuñar las espadas en defensa del sistema, de X gobierno, ni siquiera del Estado.

Aquí es necesario mirar hacia atrás para tener conciencia alerta de dónde venimos. Con las grandes excepciones del caso, nuestros soldados históricamente terminaron empuñando sus espadas contra las garantías sociales. No se olvide que el pretorianismo marcó la vida militar venezolana durante demasiados años.

Por el contrario, si partimos de la visión bolivariana, los militares y las militares son defensores activos y defensoras activas de las garantías sociales, de los derechos del pueblo. A la manera robinsoniana, son amigos y amigas de la causa social y a ella se deben. Y Chávez fue, es y será el amigo por excelencia de la más nuestra de las causas, el amigo y el más consecuente adalid porque se consagró enteramente a ella, al punto de encarnarla.

No en vano su condición de soldado bolivariano es indesligable de su condición de hijo del pueblo. De hijo real y verdaderamente responsable. En este sentido, hay que tener presente que etimológicamente responsable es el que responde. Chávez respondió siempre: supo responder a su aquí y a su ahora en cada una de las etapas de su periplo existencial.

II

Existe un fenómeno Chávez que abarca diversas dimensiones; un fenómeno a través del cual se explicita un proceso histórico. Chávez se nos aparece, entonces, como un caso único y a la vez muy nuestro.

En mi caso, no puedo abordar la presencia viva y actuante del Comandante Chávez entre nosotros desde una intelección neutral. No me mueve el menor prurito de objetividad. Quiero ir dándole forma y densidad, ojalá lo logre, a un punto de vista no exterior, entrañable y rigurosamente empático.

Al valorar el pensamiento de Chávez, me siento en buena medida cercano –una cercanía que se despliega desde un aquí y un ahora específicos– a la búsqueda fenomenológica del Maestro Furio Jesi en su portentoso libro *Spartakus. Simbología de la Revuelta*: una búsqueda que quiere actuar desde el interior del devenir Chávez y pretende iluminar desde el interior la fuerza de tal devenir en su hacerse mundo y en su proyectarse hacia el porvenir.

Estimo fundamental que advirtamos un peligro que anda en el aire: me refiero a que desde ciertos cánones ideológicos de distinto pelaje se viene trabajando, con un empeño digno de mejor causa, en función de una especie de endurecimiento del pensamiento del Gigante. Nada más ajeno a Chávez, nada más ajeno al cuerpo de ideas que nos legó. Nada más ajeno a quien siempre se consideró un subversivo, vivió para subvertir y se consumió en esa llama. Nada más ajeno a quien hizo suya aquella verdad que enunciara Alfredo Maneiro: *Más allá de la izquierda es donde está la solución*. Nada más ajeno a quien fue un recalitrante antagonista de eso que llaman lo políticamente correcto.

Nada más ajeno al librepensador que siempre fue: un librepensador que se pasaba por el forro los dogmas y las dogmáticas; que tenía una curiosidad intelectual infinita y que exploraba con entera libertad los diversos mundos del pensamiento; un librepensador absolutamente libérrimo y, por eso mismo, absolutamente generoso: cómo olvidar que compartía sus descubrimientos y sus hallazgos con todas y todos.

No exagero con respecto al peligro de esa suerte de endurecimiento del pensamiento del Comandante. Tal peligro va a requerir de nosotras y nosotros permanecer en un estado de alerta, en un estado de vigilia. Como dijera Robinson de nuestro Libertador, Chávez merece ser defendido.

Valga esta segunda digresión con voluntad de montaje. Traigo aquí unas palabras que el Maestro Jesi le escribiera a su amigo Schiavoni: "... mi trabajo es algo parecido al reconocimiento de las particularidades de un campo de batalla: todos estamos involucrados en la batalla (y debemos saber que lo estamos)" (Schiavoni 1989, p. 332). En nuestro caso, en nuestro aquí y nuestro ahora se trata de reconocer

las particularidades de un campo de batalla en el que estamos contendiendo, día a día, particularidades específicamente venezolanas y nuestroamericanas; particularidades que jamás ni nunca podremos reconocer cabalmente desde un ángulo de visión exógeno. Si sabemos, entonces que estamos involucrados en una batalla histórica, en nuestra batalla histórica, si sabemos que lo estamos, Chávez merecerá ser defendido hoy y siempre.

Retomo el hilo. Lo que llamo endurecimiento falsea, en mi criterio, el pensamiento del Comandante. Al punto de que necesario es establecer un deslinde entre lo que Chávez dijo y lo que dicen que dijo. Tal deslinde tiene que estar bajo el signo de la radicalidad.

Hay algo que necesito subrayar: para quienes llevábamos a cuestas muchos de los lastres de una formación de izquierda, y hablo concretamente de una formación de izquierda en Venezuela, Chávez se hizo un problematizador, un oportunísimo problematizador. Su aparición en el escenario nacional me problematizó, nos problematizó.

Problematizó primero que nada los esquemas mentales del ser de izquierda en Venezuela. Tales esquemas explican su carencia de arraigo nacional y popular; su carencia de vitalidad y de conexión con las grandes mayorías.

Claro, El Caracazo ya nos había problematizado como acontecimiento ininteligible y, más aún, ilegible desde la lente tradicional de la izquierda venezolana. Pero faltaba la variable Chávez para completar tan necesaria problematización histórica y política.

Chávez se hizo un problematizador, como dije un poco más arriba y, en esa misma medida, un liberador.

III

Para Chávez era decisivo que colectivamente hiciéramos memoria, forjáramos memoria, fundáramos memoria.

En Chávez confluían el pasado y el presente y, por eso mismo, confluían el presente y el porvenir.

Chávez no recordaba, no ejercía la autopsia del recuerdo: hacía memoria, memoria viva, viviente, vivaz y por tanto creadora, liberadora, resucitadora. Por eso mismo, tenía memoria del porvenir.

Desde Chávez, comprendemos que el ejercicio colectivo de la memoria no es para ir hacia atrás. Y nos planteó, con audacia y lucidez, una memoria hacia adelante para crear un nuevo modelo de sociedad y un nuevo mundo de vida; para construir lo radicalmente otro al mundo en el que hemos aparecido.

Necesario sigue siendo armarnos de eso que el gran teólogo Johann Baptist Metz (1979) llama una cultura de la memoria. En el entendido de que Metz habla de memoria subversiva. Se trata de una memoria

que no se limita al mero acto de recordar; de una memoria que se despliega como toma de conciencia de los acontecimientos que han determinado la vida y el destino de los pueblos. Si hacemos memoria de esta forma, comenzamos de hecho a subvertir.

Existe, hoy por hoy, la amenaza concreta de que volvamos a sucumbir colectivamente a la amnesia, a la desmemoria. Y allí está el revés electoral del 6 de diciembre del 2015 para corroborar que entramos en zona de peligro con respecto a nuestra memoria colectiva.

Seguir armándonos de una cultura de la memoria, nutrirla, acrecentarla y, más aún, hacernos una comunidad de memoria es una de las mejores formas de darle continuidad al legado de Chávez.

Chávez hacía memoria, forjaba memoria, desde la raíz, desde el hondón de nuestra historia. Tengamos presente aquella persistente insistencia suya en buscar nuestros códigos, en ir definitivamente a su encuentro, subvirtiendo la historia oficial, la historia escrita por los vencedores. Nuestros códigos, digámoslo así, nos facilitan la tarea porque están cargados de contenidos subversivos, los llevan en sí como potencia y poder.

Chávez ha sido, entonces, el desencadenante de una ruptura histórica cargada de memoria.

Quiero evocar unas palabras del último escrito que el Comandante dio a conocer un poco antes de su dolorosa desaparición física, el 5 de marzo del 2013. Hablo de su mensaje con motivo del aniversario de la rebelión cívico-militar del 4 de febrero. Decía Chávez:

Recuerdo esta reflexión memorable de ese gran pensador revolucionario llamado Walter Benjamín: "El pasado lleva consigo un índice temporal mediante el cual queda remitido a la redención, existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra". Bien podemos decir que esta cita secreta tuvo lugar el 4 de febrero de 1992, y el pasado, y el presente y el porvenir quedaron remitidos a esa redención (Prensa PSUV, 4 de febrero del 2013).

No puedo evitar un primer comentario: un presidente citando a Walter Benjamin, poniéndolo a andar por los caminos de un pueblo. Chávez era único, de veras que era único.

Para continuar: pienso en la alianza que, según Furio Jesi (ob. cit.), se establece entre subversión y memoria. La memoria cuando es creadora y no reproductora, subvierte y subvierte radicalmente nuestro aquí y ahora colectivos. Pero para hacerla creadora, hay que subvertirla. Y en eso Chávez, el memorioso subversivo, el subversivo memorioso, fue un genuino amauta.

El índice temporal que lleva consigo el pasado no queda remitido a la redención automáticamente ni por arte de magia, tal índice tem-

poral en el caso de Venezuela había quedado sumergido: necesario era sacarlo a la luz y Chávez lo hizo. Reitero para inteligencia de esto: el Chávez que encarna un determinado periplo existencial y el Chávez que inventamos colectivamente.

Era necesario de toda necesidad que se produjera la cita secreta entre las generaciones que fueron y nosotros, un nosotros que contiene varias generaciones. La cita secreta que tuvo lugar el 4 de febrero de 1992 se ha prolongado en el tiempo.

Y si el pasado, el presente y el porvenir quedaron remitidos a la redención, como dice el Comandante, nos toca a nosotras y a nosotros velar para que siga siendo así. Nos toca vivir en un permanente estado de vigilia porque no es poca cosa lo que está en juego.

Ese quedar remitidos a la redención lo entiendo como un horizonte abierto delante de nosotros cada día: un horizonte que nos moviliza. Y que nos permite abrir una línea de fuga que nos desmarca de la manipulación burguesa del tiempo.

Cómo no evocar aquella expresión entrañable de la *nuestroamericanidad* que alude a quienes no están físicamente con nosotros pero, como luces en el camino, van en y con nosotros: *Volveremos por todos los caminos*. Chávez volverá por todos los caminos.

IV

Quiero traer aquí unas palabras de Ernesto Laclau extraídas de una entrevista que concediera el 10 de junio del 2005:

La crítica clásica al populismo está muy ligada a una concepción tecnocrática del poder según la cual sólo los expertos deben determinar las fórmulas que van a organizar la vida de la comunidad. Pongamos el ejemplo de Venezuela. Allí hay masas políticas vírgenes que nunca habían participado en el sistema político excepto a través de formas de extorsión de carácter clientelístico. Entonces, en el momento en que esas masas se lanzan a la arena histórica, lo hacen a través de la identificación con cierto líder, y ése es un liderazgo democrático porque, sin esa forma de identificación con el líder, esas masas no estarían participando dentro del sistema político y el sistema político estaría en manos de elites que reemplazarían la voluntad popular (Carolina Arenes 2005).

Y quiero acercándolas, ponerlas en relación dialógica con unas palabras de mi hermano Juan Antonio Hernández:

A veces, dentro de la fría e implacable geometría de la dominación, irrumpe, de manera milagrosa una anomalía innumerable e inmortal que es el Pueblo, pero no el Pueblo en el sentido de un todo abstracto y perfectamente ordenado, disciplinado en términos de derechos y deberes cívicos, sino algo incontable que es, antes que nada, una multitud

de pobres, de seres invisibles. Esa multitud a veces, solo a veces, se encuentra, frente a un nombre, una palabra que se vuelve maldita para los poderosos, un liderazgo democrático que excede lo que normalmente se entiende por tal y con el cual existe una identificación plena. Entre nosotros ese nombre es Chávez (2016).

Entre nosotros es y seguirá siendo Chávez. El Chávez que se proyecta a través de un determinado periplo existencial y, al mismo tiempo, el Chávez que se proyecta a través de un hermoso y subversivo proceso de invención colectiva; un hermoso y subversivo proceso que aún no ha acabado.

Más de los errores, más allá de los innumerables problemas y dificultades, más allá de que venimos de un revés electoral sin atenuantes como el del 6 de diciembre del 2015, y al que aún no hemos logrado asimilar, más allá de esta crisis que nos acogota cada día, más allá y más acá de este rosario de penas y penalidades, la identificación popular con Chávez trascendió su vida física, y permanece con toda su potencia y con toda su fuerza.

Esa vivísima forma de identificación que se creó entre el pueblo venezolano y Chávez fue un acontecimiento único en nuestra historia. Todos sabemos que han salido a la arena histórica ciertos imitadores que terminaron siendo literalmente caricaturescos. Han sido copiones sin la menor gracia. La autenticidad de Chávez es inimitable.

Y pensando en lo que dice el maestro Laclau (Arenas 2005): va a ser muy difícil que el sistema político vuelva a estar en manos de elites que reemplacen la voluntad popular. Eso está más allá de los apresurados cálculos de coyuntura de la contrarrevolución en Venezuela, de sus tacticismos alicortos. No fue en vano el paso de Chávez por este mundo.

Ahora bien, esa forma de identificación entre Chávez y el pueblo venezolano se fue construyendo en clave de participación y protagonismo. Se trataba, entonces, de un liderazgo democrático, como bien dice Juan Antonio Hernández (ob. cit.), que excedía lo que normalmente se entiende por tal. Y Chávez pudo excederlo porque, en primeísimo término, sabía quién era y de dónde venía.

Sabía quién era y de dónde venía y no traicionó sus orígenes, esto es, no traicionó ni al Arañero ni a Tribilín: no se traicionó a sí mismo. Ello no es poca cosa si tomamos la historia de sucesivas traiciones en el curso de nuestro infortunado devenir político. En realidad y en verdad, pienso que la hora de valorar la genealogía de esta singularísima pasión política, hay que comenzar justamente por allí: por el hombre que se sentía y se sabía parte de la multitud de pobres, de seres invisibles. Y que siempre creyó en su fuerza histórica.

Por eso mismo, la anomalía innumerable e inmortal que es el pueblo cuando aparece, y cuando aparece lo hace sin pedir permiso, solo podía reconocerse e identificarse plenamente con alguien como Chávez, esto es, con alguien que personificaba una inédita y genuina anomalía dentro de la fría e implacable geometría de la dominación. En este sentido, no tiene nada de extraño que para nuestro pueblo Chávez se revistiera de un verdadero carácter mítico.

Quiero que se me entienda y no que se me malentienda: un mito nace en el seno de un pueblo por necesidad histórica. Necesidad histórica que es a la vez transfinita para decirlo con García Bacca.

Aquí recorro nuevamente a Furio Jesi polemizando con su Maestro Karl Kerényi: si bien es cierto que el mito instrumentalizado es el que ha aparecido con demasiada frecuencia en la historia desde el siglo xx para acá, no es menos cierto que el mito genuino también puede irrumpir liberadoramente dentro de ella (Jesi, ob. cit., p. 57). Donde hay mito genuino, decimos con Jesi, hay una comunidad que se libera subvirtiendo las fronteras de la sociedad en la que irrumpe.

La irrupción liberadora del mito es verificable si examinamos el devenir histórico de la Patria Grande. Finalmente, el espíritu sopla donde quiere y otro tanto pasa con los mitos y sus formas de aparecer, de irrumpir.

Si Chávez es un nombre, una palabra maldita para los poderosos, habrá que hacerla aún más maldita. A propósito: dentro de los poderosos incluyo a tanto chavista de la boca para afuera, chavista de fachada, pura franela y gorrita.

Un nombre, una palabra maldita. Maldita, sí, porque cuando Chávez irrumpió en la realidad nacional, ya El Caracazo había puesto de manifiesto que la batalla histórica contra el puntofijismo necesitaba de un liderazgo que saliera del seno de los comunes.

El liderazgo, el problema del liderazgo, la cuestión decisiva del liderazgo, y la izquierda sempiternamente escurriendo el bulto. Como bien dice Enrique Dussel (2007):

Los movimientos sociales, los pueblos, los ciudadanos pueden adherirse a proyectos y principios, pero necesitan discernir sobre personas concretas que llevarán a cabo los principios y proyectos hegemónicos. La persona real, con rostro, honestidad, sentido del humor, prontitud en la decisión, perseverancia, es esencial. Los pueblos no siguen solo principios, proyectos, sino también personas. Y es correcto en política (como en toda actividad humana). La izquierda necesita del liderazgo, siempre lo ha tenido, pero no le agrada discutir el tema.

Nuestro pueblo, el pueblo rebelde, el pueblo arrecho que venía del torbellino de El Caracazo, el mismo bravo pueblo que forjó la gesta in-

dependentista en el siglo XIX, efectuó una dinámica de discernimiento sobre personas concretas y, con el paso del tiempo, terminó encontrándose con Chávez. No se encontró, ciertamente, con un hombre de izquierda tradicional, de esos que están atiborrados de prejuicios y se sienten por encima de los comunes. Se encontró, para decirlo desde Dussel, con una persona real, genuinamente real: un común, un convive; con rostro, honestidad, sentido del humor, prontitud en la decisión, perseverancia. Se encontró con alguien a quien valía la pena seguir.

V

Cuando el Comandante Hugo Chávez irrumpe en la historia política venezolana, encabezando la insurrección cívico-militar del 4 de febrero de 1992, el Libertador Simón Bolívar volvió a entrar en batalla: se hizo historia viva y combativa.

Contra cierta visión posmoderna, el hilo del metarrelato bolivariano que le da sentido a Venezuela, que nos permite entendernos como nación, era retomado por el pueblo. Frente a una realidad política, económica y social sin salida, el metarrelato bolivariano nos convocaba, con toda su fuerza transformadora, a darle continuidad a la gesta fundadora del siglo XIX que había quedado inconclusa; volvía a presentársenos como nuestra utopía concreta por excelencia; como el proyecto histórico a realizar para salir del siglo XX y entrar en el siglo XXI.

Al retomar colectivamente el hilo del metarrelato bolivariano, esto es, al reencontrarnos con nuestros códigos fundacionales para renovarlos, se nos permitía comenzar a definir, para decirlo con Rafael Correa, el rumbo cierto de un cambio de época que, años más tarde, se extendería desde Venezuela a toda Nuestra América.

A partir de 1992, se inició la necesaria demolición colectiva del culto estatuario, estéril, vacío y retórico a la figura de Bolívar –practicado por la oligarquía histórica y por las sucesivas clases políticas dominantes– para traer el pensamiento vivo y el ejemplo de coherencia y consecuencia del Libertador al presente, desplegando toda su potencia constructiva, creadora y liberadora.

El bolivarianismo se nos volvía a revelar como la base fundamental de nuestro ser y existir republicano y, más aún, como la verdad, la verdad profunda de Venezuela: el imprescindible punto de apoyo para tener patria; para refundar la República; para reemprender la batalla inconclusa por nuestra definitiva Independencia; para conquistar colectivamente *la suprema felicidad social*.

Vale la pena señalar que el pensamiento y la acción del Libertador llevan el sello del republicanismo. Bolívar es una identidad republicana entendida como, en palabras de Jaime Urueña Cervera, “un compromiso activo de luchar contra las fuerzas que se oponen al

ideal de una sociedad de hombres libres e iguales” (2004, p. 60). Tal compromiso activo fue plenamente asumido por Chávez a lo largo de toda su vida como líder militar y como líder político: basta con asomarse a las páginas de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), que llevan la huella indeleble de Chávez, para reconocer la definición mayor del republicanismo bolivariano y de su fuerza histórica.

Con Chávez volvió, en las palabras y en los hechos, el Bolívar que sostenía que *la igualdad establecida y practicada* era la base fundamental del sistema republicano; el Bolívar consustanciado entrañablemente con el ejercicio de la soberanía popular:

Todos los particulares están sujetos al error o a la seducción; pero no así el pueblo que posee en grado eminente la conciencia de su bien y la medida de su independencia. De este modo, su juicio es puro, su voluntad fuerte; y por consiguiente, nadie puede corromperlo, ni menos intimidarlo. Yo tengo pruebas irrefragables del tino del pueblo en las grandes resoluciones; y por eso es que siempre he preferido sus opiniones a las de los sabios (Bolívar 1826, pp. 230-231).

VI

Necesario es que nos detengamos en la cuestión decisiva del bolivarianismo.

Voy a apropiarme de un lúcido planteamiento de Julio César Martínez Astudillo en su libro *El ideal prohibido* (1993): “han existido, a lo largo de nuestra historia, dos formas radicalmente antagónicas de entender el bolivarianismo”.

Una, el *bolivarianismo primario* que confinó al Libertador al mármol y al bronce de las estatuas, distanciándolo del alma popular: lo redujo a la conmemoración de ciertas efemérides, a la vacua repetición de algunas de sus frases, a la invocación discursivamente insustancial del heroísmo pretérito. En realidad y en verdad, el *bolivarianismo primario* fue un poderoso sustento ideológico para las sucesivas clases políticas dominantes desde 1842, año en que son repatriados los restos del Libertador, hasta 1998.

Y otra, el *bolivarianismo real* que reconoce en el Libertador; a través del tiempo, a un guía para la acción y a un contemporáneo del porvenir: es el Bolívar hecho pueblo, pueblo en armas y poder constituyente en movimiento; el Bolívar que es voluntad de pensar y hacer todo nuevo; el Bolívar que es viva encarnación de una eticidad y de una espiritualidad; el Bolívar que nos enseña a amar la gloria, a trascender; el Bolívar que encarna un pensar otro, una subjetividad otra, contra la secular condición colonial y neocolonial; el Bolívar radical, el Bolívar, digámoslo así, de Chávez.

Desde 1999, con la llegada al poder de la Revolución Bolivariana, el *bolivarianismo real*, tras innumerables años de resistencia, lograba

ganarle definitivamente la batalla al *bolivarianismo primario*: había comenzada a ganarla, siete años atrás, el 4 de febrero de 1992.

Por todo lo dicho hasta aquí, Chávez es, con sobrados méritos, el máximo forjador del *bolivarianismo real* en la Venezuela contemporánea. Y el más grande de los bolivarianos desde 1830 para acá.

VII

El grandioso legado histórico y combativo del Comandante Chávez nos exige retornar siempre a Bolívar; retornar a la fuente constitutiva de nuestra Revolución que es su pensamiento.

Nuestra genealogía bolivariana, libertaria, descolonizadora, para decirlo con Walter Mignolo (Mignolo, Walsh y García Linera 2006), es y será insustituible. Es y será insustituible, valga la reiteración porque nuestra transición hacia el socialismo señala hacia un horizonte que está más allá de la izquierda, que reclama una necesaria diversidad epistémica para superar los paradigmas eurocéntricos, a los que no escapa el marxismo, y comenzar de verdad a pensarnos a nosotros mismos, desde nuestros propios códigos, y a dejar de ser pensados por otros, esto es, a pertenecernos, transitando el camino que nos señalara Bolívar: el camino en el que nos reconocemos continuadores y continuadoras de todas las batallas por nuestra emancipación material y mental; de todas las luchas por la descolonización de nuestro ser y nuestro estar.

Se trata de un posicionamiento bolivariano, llamémoslo así, contra el sistema-mundo capitalista; contra la misma idea de modernidad que impera hasta hoy, incluyendo su deriva posmoderna, y que es inseparable de la lógica de la colonialidad, de la matriz colonial del poder. Un posicionamiento bolivariano que implica un ejercicio permanente de desobediencia epistémica contra lo occidentalmente correcto en la misma medida en que nos orientamos por nuestros propios principios epistemológicos tan plenos de memoria como de porvenir.

Quiero introducir aquí esta pertinente reflexión del mismo Mignolo: “La plataforma epistémico-política de Hugo Chávez (metafóricamente, la revolución bolivariana) ya no es la misma en la que se afirmó Fidel Castro (metafóricamente, la revolución socialista)” (ibíd., p. 97).

Ahora bien, nuestro reto está en hacer cada vez más distintiva nuestra plataforma epistémico-política. Se trata de incrementar su *calidad revolucionaria* específica apegándonos rigurosamente a lo *original*. Remitiéndonos siempre a la concepción del maestro Simón Rodríguez, maestro del Libertador y nuestro mayor filósofo, en *Sociedades americanas* (1842/1990): *¿Dónde iremos a buscar modelos? La América Española es original = originales han de ser sus instituciones y su gobierno = y originales los medios de fundar uno y otro. O inventamos o erramos*. Se trata, por eso mismo, de un deslinde radical con cualquier tentación de calco o copia.

VIII

El 2 de febrero de 1999 en su primera toma de posesión presidencial, el Comandante Chávez reflexionaba de esta manera:

No es, entonces, mera retórica nuestra bolivarianidad. No. Es una necesidad imperiosa para todos los venezolanos, para todos los latinoamericanos y los caribeños fundamentalmente, rebuscar atrás, rebuscar en las llaves o en las raíces de nuestra propia existencia, la fórmula para salir de este laberinto, terrible laberinto en que estamos todos, de una o de otra manera. Es tratar de armarnos de una visión jánica necesaria hoy, aquella visión del dios mitológico Jano, quien tenía una cara hacia el pasado y otra cara hacia el futuro. Así estamos los venezolanos de hoy, tenemos que mirar el pasado para tratar de desentrañar los misterios del futuro, de resolver las fórmulas para solucionar el gran drama venezolano de hoy. Y mirando hacia el pasado en este día crucial para la República, para la nación, para la historia venezolana; en este día, que no es un día más; en esta transmisión de mando presidencial que no es una transmisión de mando presidencial más. No, es la primera transmisión de mando de una época nueva. Es el abrir la puerta hacia una nueva existencia nacional; tiene que ser así. Es obligatorio que sea así (1999).

Como lo hizo en innumerables ocasiones, Chávez le devuelve al pensamiento del Libertador Simón Bolívar toda su radicalidad. Radicalidad que tiene un sello distintivamente cultural: Bolívar nos remite a lo que hemos sido, a lo que somos y a lo que queremos ser.

Cómo no sentir la poderosa interpelación de estas palabras del Libertador: *“Mis angustias vivirán en el futuro”*. Y en sus angustias se enlazaba el pasado con el presente en la medida en que buscaba infatigablemente generar un cambio radical en la visión del mundo y de la sociedad que imperaba en su tiempo. Angustias, es claro, por la suerte de las patrias por él libertadas del dominio español. Angustias porque veía, con absoluta claridad, que quienes lo adversaban, luego de que concluyera la gesta independentista suramericana en Ayacucho (1824), lo único que tenían en mente era un nuevo proyecto de dominación; que quienes eran enemigos de su proyecto unitario, a la constitución de una *Nación de Repúblicas*, solo pensaban en establecer feudos “nacionales” subordinados colonialmente a Washington.

Voy con otra digresión. Las angustias de Chávez también vivirán el futuro. En especial, una de ellas: la enorme dificultad que hemos tenido para romper con nuestra dependencia petrolera, diversificar nuestra economía y superar el modelo rentista. Este es uno de los mayores retos en función de traspasar la barrera del no retorno, haciendo irreversible la vía venezolana al socialismo. Ciertamente, hemos logrado una redistribución socialmente justa de la renta petrolera pero el rentismo sigue siendo una de nuestras mayores vulnerabilidades. Así ha quedado demostrado

en el fragor de la guerra económica que hemos tenido que padecer desde el inicio de la gestión presidencial del compañero Nicolás Maduro.

Cuando Chávez nos plantea la necesidad de armarnos de una visión jánica, lo primero que hace es resemantizarla bolivarianamente. La coloca en un lugar de enunciación, que se apropia de lo más pluri-versalmente válido de la cultura occidental, pero que marca una diferencia epistémica; que ejerce el derecho epistémico a leer la realidad nacional desde coordenadas propias.

Téngase en cuenta que la dominación colonial nos arrebató la capacidad para conocer y relatar nuestra propia historia; para reconocernos en una tradición de luchas que comienza en 1492 con la resistencia indígena contra la invasión española. En este preciso sentido, pasado y futuro habían sido tan dominados y colonizados como nuestros cuerpos y nuestros espíritus.

Para salir del laberinto, del terrible laberinto, hay que repensar críticamente todo desde Bolívar. Bolívar es el punto de inflexión decisivo de la ruptura histórica que cristaliza el 6 de diciembre de 1998 con la llegada al poder de la Revolución Bolivariana, esto es, con la entrada a una época nueva. Época nueva, real y verdaderamente nueva, porque comenzó por reconocerse en una memoria tan plural como diversa, una memoria que es muchas memorias, que había sido sistemáticamente borrada, negada, oprimida.

Para abrir las puertas de una nueva existencia nacional era imprescindible, y lo sigue siendo, resignificar el tiempo histórico, desplegarlo como una coexistencia y simultaneidad de tiempos, en función de darle continuidad a todas nuestras luchas.

IX

En las palabras finales de su mensaje ante el Congreso Constituyente de Colombia (20 de enero de 1830) el Libertador Simón Bolívar dice:

¡Conciudadanos! Me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás. Pero ella nos abre la puerta para reconquistarlos bajo vuestros soberanos auspicios, con todo el esplendor de la gloria y de la libertad.

Era el mes de enero de 1830. El hombre que escribe tan dolorosas palabras está concluyendo su periplo vital: se halla descorazonado, como bien dice Gustavo Pereira (2015), porque ve perdida su obra de alfarero de Repúblicas, pero aún así deja abierta una puerta a la esperanza, porque no habíamos perdido la Independencia.

Ahora bien, a partir de la desaparición física del Libertador, en diciembre de 1830, nuestro devenir histórico estuvo marcado por la pérdida del bien máspreciado: la Independencia fue extinguiéndose

del todo. Cuando la Revolución Bolivariana se hizo gobierno, con la victoria electoral de Chávez el 6 de diciembre de 1998, recibía una Venezuela que había perdido completamente hasta el más mínimo vestigio de soberanía: Venezuela era una colonia petrolera yanqui.

Claro que existieron proyectos históricos en función de recuperar el bien máspreciado. Desde distintos enfoques políticos e ideológicos, Ezequiel Zamora, Cipriano Castro, Isaías Medina Angarita, Carlos Delgado Chalbaud, expresan, en el siglo XIX y en el siglo XX, una voluntad de lucha para volver a tener patria. Pero todas estas valiosas tentativas sucumbieron ante el maleficio de la traición, al que le sucedió el maleficio de la derrota y de la regresión. Se repitió la misma historia que con el Libertador y el proyecto bolivariano. A propósito, el presidente Maduro, rindiéndole homenaje al Comandante Chávez, ha dicho con verdad que hemos roto el maleficio de la traición y que romperemos el maleficio de la derrota y la regresión.

Con la Revolución Bolivariana hecha gobierno, con Chávez en la presidencia de la República, logramos reconquistar colectivamente el bien máspreciado. Hoy por hoy, la Independencia ha encarnado en el sentir y en la conciencia del pueblo venezolano. Y ha encarnado porque con la independencia política reconquistada hemos ido dejando atrás la Venezuela desarticulada por la injusticia y la desigualdad, en tanto que definida por su condición colonial, y estamos en el camino que nos conduce a la recuperación de todos los otros bienes. Solo un pueblo real y verdaderamente libre puede recuperarlos.

Aquí cabe acotar que, más allá de reveses electorales como el del 6 de diciembre del 2015, es muy difícil, por no decir imposible, que nuestro pueblo vuelva a ser aquel pueblo dominado y sometido de antes de la Revolución. Va a ser muy difícil, por no decir imposible, que nos arrebaten el bien máspreciado. Porque arrebatarlos el bien máspreciado es el objetivo central de la brutal guerra económica lanzada contra nuestro pueblo, buscando quebrar el espíritu nacional-popular. Ahora bien, más temprano que tarde Venezuela prevalecerá contra el imperio y sus lacayos.

En el Programa de la Patria 2013-2019, programa de gobierno y testamento político del Comandante Chávez, hoy ley de la República, el primer gran objetivo histórico a alcanzar es formulado así: “Defender, expandir y consolidar el bien máspreciado que hemos reconquistado después de 200 años: la Independencia Nacional”. Y a lo largo de la campaña electoral, la Campaña de Carabobo, que culminó con la rotunda victoria de Chávez el 7 de octubre del 2012, este planteó un dilema histórico trascendental de cara al pueblo: ¡Independencia o nada! Un dilema que nos remite a nuestra genealogía bolivariana. El Libertador (1820) lo planteó así: *Es imperturbable nuestra resolución de independencia o*

nada. Tal resolución ha vuelto a ser imperturbable en la Venezuela del siglo XXI: es la resolución del pueblo venezolano; la resolución con la que derrotamos dos golpes de Estado en abril del 2002 y en diciembre y enero de 2002 y 2003; la resolución que nos ha permitido resistir tantas agresiones y vencerlas; la resolución bolivariana que sostiene nuestro sentir y nuestra conciencia antiimperialista y socialista.

X

En la pasión por la unidad de la Patria Grande, Chávez es el más grande heredero y continuador de Bolívar.

La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) serían poco menos que impensables sin Chávez, sin su vocación y acción genuinamente bolivarianas para retomar decididamente el proyecto histórico de la unidad.

Unidad, subrayo, porque Chávez fue mucho más allá de ese sucedáneo economicista y comercial que era y es la integración. Unidad porque era el término que empleaban los Libertadores: unidad en sentido fuerte en lo político, lo cultural, lo económico y lo social, para ser libres. Unidad porque, como bien dice Arturo Andrés Roig desde Bolívar, es el punto de partida y la meta de nuestro destino histórico.

Subrayemos que tan inmensa pasión por la unidad se corresponde con una profunda convicción anticolonialista y antiimperialista que también nos remite al pensamiento del Libertador. Bolívar (1822) caracterizaba a los Estados Unidos como “una poderosísima nación muy rica, muy belicosa y capaz de todo”. Y visualizó, como nadie en su tiempo, la amenaza que representaba el naciente imperio yanqui y la necesidad de establecer una “*Nación de Repúblicas*” para impedir que nos avasallara.

El *gran pacto americano* en la concepción del Libertador se basaba en la *formación de un gran todo, compuesto por partes completamente iguales*. Para decirlo con Luis Vitale (1984): se trataba de un proyecto histórico y estratégico de largo alcance y de largo aliento. El proyecto que resucitó con Chávez en el siglo XXI y que se hace cada vez más irreversible.

Quiero concluir estas líneas evocando unas palabras extraídas del mensaje que el Comandante Chávez enviara con motivo de la celebración de la Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) celebrada en enero del 2013, en Santiago de Chile. Aquí está el bolivariano de siempre, el bolivariano infinito que se convirtió en adalid de la unidad, el bolivariano entrañable que nunca morirá:

Largo y difícil ha sido nuestro común transitar desde que nos enfrentamos al imperio español en el siglo XIX. Y la lucha por la Independencia, la lucha que hoy continúa, estuvo ligada indisolublemente ligada, en el pensamiento y la acción de nuestros Libertadores y Libertadoras, a la lu-

cha por la unidad; por la construcción de la Patria Grande sobre los más sólidos cimientos. Recordemos a Bolívar: Una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad. Pero las oligarquías le cerraron el paso al proyecto histórico unitario, y el costo todavía lo estamos pagando. Tiene razón el escritor argentino Norberto Galasso: lo que pudo ser la victoria de la Patria Grande se convirtió en las veinte derrotas de las patrias chicas. Esta historia no debe repetirse. Pongo toda mi convicción al reiterar unas palabras que dije en Caracas el histórico 2 de diciembre del 2011, al nacer la CELAC: ¡O somos una Patria, o no seremos Patria! ¡O hacemos la única Patria Grande, o no habrá Patria para nadie en estas tierras! (Hugo Chávez 2013).

BIBLIOGRAFÍA

- Arenes, Carolina (2005, 10 de julio). “Ernesto Laclau: ‘El populismo garantiza la democracia’”. *La Nación* [periódico en línea]. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/719992-ernesto-laclau-el-populismo-garantiza-la-democracia>
- Bolívar, Simón (1822, 23 de diciembre). “Documento 7108. Carta de Bolívar para Santander, fechada en Ibarra el 23 de diciembre de 1822”. En *Archivo del Libertador* [página en línea]. Recuperado de <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article7351>
- ____ (1830, 20 de enero). “Documento 183. Gaceta de Colombia. N° 449, 24 de enero de 1830. O.C.B. Mensaje del Libertador Simón Bolívar dirigido al Congreso Constituyente de la República de Colombia, fechado en Bogotá el 20 de enero de 1830”. En *Archivo del Libertador* [página en línea]. Recuperado de <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article2612>
- ____ (2017). “Magdalena, 27 de abril de 1826”. En *Reflexiones políticas*, pp. 230-231. Barcelona: Linkgua-digital.
- Chávez, Hugo (1977). *Diario personal*. Manuscrito no publicado. Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, Caracas.
- ____ (1999, 2 de febrero). “Discurso de la toma de posesión de la presidencia, 2 de febrero de 1999, Caracas, Venezuela”. En *DemocraciaSur* [página en línea]. Recuperado de <http://www.democraciasur.com/documentos/VenezuelaChavezTomaPresidencia99.htm>
- ____ (2013, junio-julio). “Mensaje del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Rafael Chávez Frías a la I Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. 28 de enero del 2013”. *Rompiendo fronteras. Correo del Alba*, Caracas, II (26), pp. 14-16.

- _____. (2013). *Programa de la Patria 2013-2019* [documento en línea]. Recuperado de <http://gobiernoenlinea.gob.ve/home/archivos/PLAN-DE-LA-PATRIA-2013-2019.pdf>
- Dussel, Enrique (2007, 15 de marzo). “Criterios del liderazgo democrático”. En *La Jornada* [periódico en línea]. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2007/03/15/index.php?section=opinion&article=026a2pol>
- Hernández, Juan Antonio (2016). *Lo que fue dejando el fuego*. Caracas: Trinchera.
- Jesi, Furio (2014). *Spartakus. Simbología de la Revuelta*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Martínez Astudillo, Julio César (1993). *El ideal prohibido*. Caracas: Vadell Hermanos.
- Metz, Johann Baptist (1979). *La fe, en la historia y la sociedad*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Mignolo, Walter, Catherine Walsh y Álvaro García Linera (2006). *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Pereira, Gustavo (2015). *Bolívar en Jamaica, la carta y otros desvelos*. Caracas: El Perro y la Rana.
- Prensa PSUV (2013, 4 de febrero). “Presidente Chávez envía carta: ‘Mi espíritu y mi corazón están entre ustedes en este día de la Dignidad Nacional’ (Texto íntegro)”. En *PSUV* [página en línea]. Recuperado de <http://www.psuv.org.ve/portada/presidente-chavez-envia-carta-mi-espiritu-y-mi-corazon-estan-entre-ustedes-este-dia-dignidad-nacional-texto-integro/#.WYC0coXj8pk>
- Rodríguez, Simón (1842/1990). *Sociedades Americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho
- Schiavoni, Giulio (1989). “Carteggio Jesi/Schiavoni”. En *Immediati dintorni. Un anno di psicologia analitica*, pp. 329-332. Bérghamo: Lubrina Editore.
- Urueña Cervera, Jaime (2004). “Bolívar republicano. Fundamentos ideológicos e históricos de su pensamiento político”. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Vitale, Luis (1984). *La contribución de Bolívar a la economía política latinoamericana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Taller “Pío Tamayo” de la Escuela de Trabajo Social.

II.

**EL CHAVISMO:
MOVIMIENTO POLÍTICO-SOCIAL**

Omar Hurtado Rayugsen

EL CHAVISMO, UNA HISTORIA

ESTAMOS AQUÍ PORQUE un joven capitán incendió la pradera. Y el mismo incendiario nos los narró. En su último contacto televisivo con Venezuela, Chávez –aclaramos que nosotros decimos Chávez, como lo llama el pueblo llano– contó que en una ocasión nuestro actual embajador en la Organización de las Naciones Unidas para La Ciencia y la Cultura (Unesco), Luis Alberto Crespo, y el eminente médico e historiador barinés José León Tapia fueron a las Fiestas patronales de Elorza.

Al regreso, Luis Alberto le preguntó a José León: “¿Qué te parecieron las fiestas?”, Y este le respondió: “Fabulosas, maravillosas”, por lo que aquel repreguntó: “¿Qué fue lo que más te gustó?, ¿el festival de arpas a las orillas del Arauca?, ¿las mesas de juego?, ¿los bailes? o ¿las hermosas muchachas llaneras?”. El galeno ripostó: “¡No! Me llamó la atención ese capitán que las animaba. ¿Cómo se llama él?”. El poeta de los eriales le dijo el nombre del personaje citado, originando que su compañero de viaje exclamara: “¡Ese capitán va a echar una vaina en este país. Porque está ardiendo en fuego!”. Años después (2012), Chávez rememoró ese pasaje y dijo que Crespo lo publicó en un cuento al que tituló “Un capitán sin nombre”. Hoy recordaremos que ese capitán, con nombre, es Hugo Chávez, quien gracias a su indetenible combustión interior ha hecho posible todo este pro-

ceso que nos ha ocupado las últimas décadas y nos tiene convocados esta tarde.

Siempre recurrimos a esta *memorabilia* porque nos asiste el temor de que perdamos la conciencia de lo que hemos alcanzado. Hace poco, en otro conversatorio con motivo del 11/09/1973, escuchamos a un respetado colega que vivió directamente el derrumbe de lo que conocimos como el socialismo real. Contó cómo la gente vio aquel desplome como algo natural y que no movió un solo ladrillo para defenderlo (Miguel Villegas 2016). Él narraba que frente sus preguntas ante la inacción que veía, los circunstantes le contestaban que eso era algo lógico. Es decir, que estaban tan acostumbrados a las conquistas en salud, educación, vivienda, transporte y recreación que no creyeron nunca que estas pudieran desaparecer. Para darnos cuenta de lo desafortunada de tal apreciación, solo tenemos que observar lo que está ocurriendo en la llamada Europa del Este. Ojalá aquí no ocurra nunca un desastre como ese y entendamos, pronto y de verdad, la importancia de lo que hemos alcanzado. En función de lo cual consideramos que actos como el que en esta ocasión nos reúne son imprescindibles para crear, consolidar y proyectar la conciencia social acerca de lo que hemos avanzado y para prepararnos para defenderlo.

Por ejemplo, cuando nos preguntamos cuáles son las fuentes políticas del chavismo, encontramos que el mismo Chávez, cuando era candidato, nos ofreció la respuesta al decirnos: “Mi signo ideológico es bolivariano”¹, lo cual guarda plena sintonía con lo que presenta como “El árbol de las tres raíces” (Chávez 2014). Para nadie es un secreto que cuando divulga esta conceptualización está reivindicando a Simón Bolívar como el Político, con P mayúscula de Proyecto de País, como constructor de nacionalidades; a Simón Rodríguez, como el educador que necesitamos; y a Ezequiel Zamora, como el gran estratega militar.

Por citar solamente a uno de los tres –probablemente el más vilipendiado–, rememoraré cómo Zamora ha sido atacado por la derecha, presentándolo como un sargentón ignorante. Una falsedad que no resiste el menor análisis histórico. Bástenos recordar que cuando el General del Pueblo Soberano inicia su fulgurante campaña militar desde el actual estado Yaracuy y llega hasta el contemporáneo Barinas, coetáneamente comenzó la transformación de la estructura política del país (Pérez Arcay 2012); algo que habíamos heredado desde la colonia y empieza a organizar el poder popular; y que –por cierto–

1 Cf. Agustín Blanco Muñoz 1998, especialmente el capítulo “Los derechos del pueblo en 1811 no alcanzan a los pobres y desheredados”.

guarda una enorme relación con el proceso que estamos viviendo en nuestros días.

Si nos remitimos al plano estrictamente militar nos sorprenderemos al encontrar que, en la Batalla de Santa Inés², el Valiente Ciudadano, General en Jefe Ezequiel Zamora, da a los esclarecidos oficiales que defendían al centralismo una inolvidable lección al aplicar la táctica del atrincheramiento progresivo asociada a la acción retardatriz³. Para reforzar el carácter imperecedero de esa instrucción diremos que el mundo “civilizado” la conoció en toda su magnitud en la llamada Primera Guerra Mundial; y que aún, hasta avanzado el siglo xx, era estudiada como ejemplo para tales combates en los más encumbrados centros de instrucción armada, como West Point y Saint Cyr (ibíd.). Con esa referencia creemos dar respuesta a quienes cuestionan las bases políticas del chavismo.

En segundo plano inquirimos si es posible organizar unas ideas para la Historia del Chavismo. Nuestra respuesta es afirmativa y para refrendarla recordaremos que la historia no es lineal ni tiene punto de inicio ni conclusión definitiva. Lo que caracteriza a la ciencia histórica es la articulación entre los elementos coyunturales y estructurales que evolucionan intercondicionándose entre sí, y los denominamos hitos clave. Nuestro maestro Ramón Tovar (1986/2015) los identifica como pivotes de la sucesión de presentes, que ocurren dentro de condiciones históricas concretas.

Haciendo abstracción de la fase inicialmente formativa que cumplió el objeto de estas palabras, señalaremos que encontramos cuatro grandes fases dentro de la evolución del proceso. Lo que llamamos *La génesis*, que va desde el 27 de febrero 1989 hasta el 4 de febrero de 1992. La etapa que caracterizamos como *Del nacimiento*, que demarcamos entre 1992 y 1997. Lo que diferenciamos como *El crecimiento*, que circunscribimos entre 1997 y el 2013. Y la etapa actual, sin duda la más delicada, que intitulamos *De la consolidación y la proyección*, que abarca desde 2013 hasta el presente-futuro que estamos viviendo.

Al referirnos a los primeros momentos, los pre-aurales, del chavismo estamos trayendo a colación todo ese tiempo cubierto en el que fue germinando la semilla que, más tarde, brotaría a partir del conocido Juramento del Samán de Güere, efectuado el 17 de diciembre de 1982, que dio lugar a lo que inicialmente se autodenominó Logia

2 Librada el 10 de diciembre de 1859 en el estado Barinas, Venezuela, fue una de las acciones más importantes y decisivas de la Guerra Federal, en la que triunfaron los federalistas al mando del general Ezequiel Zamora.

3 Cf. Brito Figueroa 1996, especialmente la nota de pie de página número 48, que corre inserta en la página 513.

Revolucionaria, posteriormente devino EBR (por las iniciales de los epónimos del movimiento) y, más adelante, se proyectó como el EBR-200. Se irradió luego de la masacre que se conoce como “El Caracazo” (27 de febrero de 1992), a pesar de haber sido un movimiento que sacudió prácticamente todas las grandes ciudades del país y –por lo demás– se generó en Guarenas. Esta insurgencia popular, como se sabe, se transformó en el catalizador que aceleró los preparativos de la insurgencia del 4 de febrero de 1992⁴.

El segundo instante lo identificamos como el del surgimiento propiamente dicho. Chávez mismo confesó, muchas veces, que en los primeros momentos, aunque tenían claro contra quiénes y contra qué estaban luchando, no sabían cómo hacerlo (Blanco Muñoz 1998, p. 57). Esto no debe extrañarnos porque hasta los grandes movimientos revolucionarios han atravesado un mar de dudas semejantes. Pese a esa confusión, el aparataje político no observó con claridad la descomposición que lo estaba carcomiendo e incurrió en errores de mayor monta que, paradójicamente, fueron nutriendo la raíz del movimiento. Pese a algunas deserciones y delaciones la insurgencia se desarrolló (ibíd., pp. 135-147). Con el conocido desenlace, entendemos, se da inicio a la etapa más próspera del chavismo.

El tercer instante, 1997-2013, es el del auge del chavismo. Por primera vez en la historia nacional la izquierda, que había sido condenada al 5 % histórico, arriba al gobierno. No nos atrevemos a afirmar que lo hizo al poder, pero, sin ambages llegó una nueva época. Al celebrarse el primer año de gobierno, Chávez lo proclamó así: “Tenemos una nueva Constitución, [lo que significa] que tenemos una nueva República, que tenemos un nuevo Estado naciente, que tenemos pueblo, que tenemos Fuerza Armada unida con el pueblo, que tenemos coraje, que tenemos moral y que tenemos disposición para maniobrar” (Chávez, 2000). Lo que siguió fue una verdadera cruzada contra el falso orden democrático construido en las décadas precedentes. Apoyado en la Ley Habilitante, promulgó con rango de ley 49 decretos, de los que destacaremos los que incluían un reordenamiento de la propiedad territorial y los que estatúan una política petrolera distinta.

Sin pensar en las verdaderas consecuencias de sus actos, la derecha llamó al desacatamiento de los decretos dictados por el Ejecutivo, inició un paro petrolero que combinó con una suspensión de actividades, ambos concluidos –sin previo aviso y sin que nadie diera la cara por lo sucedido– en febrero del 2003, se embarcó en el golpe de Estado de abril del 2002, auspició una toma militar, por oficiales sin

4 Cf. Steve Ellner (2014), los capítulos “La democracia “modelo” de Venezuela, 1958-1988” y “Las reformas neoliberales y la crisis política 1989-1998”.

tropa, de la Plaza Altamira y, finalmente, decidió no participar en las elecciones parlamentarias del año 2005.

Estas acciones no produjeron para la derecha nacional ningún beneficio efectivo. Por el contrario, condujeron a una creciente consolidación del liderazgo de Chávez y del movimiento que dirigía⁵. El proyecto en marcha no se reducía a un visión ególatra, sino que se orientó hacia la real distribución del ingreso petrolero, que –cual líquido mágico– llevaba más ocho décadas fluyendo hacia los grandes intereses, mientras que al pueblo solo le habían llegado migajas. De esta manera se organizaron y pusieron en marcha las misiones. Verbigracia: Barrio Adentro, Milagro, Vuelta al Campo, Agro-Venezuela, En Amor Mayor, Madres de Venezuela, Hijos de mi Pueblo, Gran Misión Vivienda y otras con las que los sectores populares pudieron entender en qué consistía el aserto, tantas veces repetido, que éramos un país rico.

Si se nos pidiera que redujéramos a una palabra el gran éxito de Chávez, diríamos: Inclusión. Pero, luego de la victoriosa campaña presidencial del 2012, su salud se quebrantó seriamente. Hubo de ser sometido a una serie de operaciones quirúrgicas para extirparle células cancerígenas y, finalmente, el 5 de marzo del 2013 decidió partir de este plano. Y empezó una nueva etapa para el chavismo. Esa es la etapa que estamos viviendo y las preguntas que obligatoriamente debemos responder concienzudamente son: ¿estamos en capacidad de mantener vivos los ideales de Chávez?, ¿nos sentimos raígalmente comprometidos con ellos? Nos interrogamos al respecto, con preocupación, porque uno ve tantas cosas, escucha tantos ditirambos, que no puede dejar de asombrarse. Reiteramos que esas son las cuatro etapas que vemos en la historia del chavismo: origen, consolidación, expansión y proyección.

Hay una tercera pregunta: ¿cuál es la ideología del chavismo? Él mismo nos proporcionó la respuesta al señalar –con bases concretas– la articulación entre lo teórico y lo práctico:

... [Buscamos] que haya educación de calidad, que haya trabajo digno, salarios justos, prestaciones sociales dignas, salud preventiva e integral, educación gratuita y de calidad, vivienda digna, bonita y buena para todos y para todas las familias. [En definitiva] que vivamos felices en un mundo nuevo (Carlos Herrera 2014).

Para quienes pudieran pensar que en la anterior cita no hay componente ideológico alguno, Chávez se encarga de despejar la incógnita al afirmar:

5 Cf. Ernesto Villegas (2012) y Rafael Morales (2012).

El marxismo es la teoría más avanzada en la interpretación, en primer lugar, científica de la historia de la realidad concreta de los pueblos y luego el marxismo es, sin duda, la más avanzada propuesta hacia el mundo que Cristo vino a anunciar hace más de dos mil años, el Reino de Dios aquí en la tierra, el reino de la igualdad, el reino de la paz, del amor; el reino humano... (Chávez 2010).

Evidentemente, tales proposiciones tienen la direccionalidad política de continuar desmontando el viejo Estado burgués; y, al mismo tiempo, acelerar el proceso de construcción del nuevo Estado socialista y democrático; así como apuntalar su materialización dentro de los parámetros del derecho y de la justicia que emanan de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

La pregunta siguiente nos parece altamente motivadora: ¿es de izquierda el chavismo? Para dar algún intento de respuesta tenemos que comenzar por decir que desde los días de la gran revolución burguesa, la francesa (1789), en los mentideros políticos se ha hecho costumbre discutir si las denominaciones de izquierda y derecha –originadas en la distribución de las facciones dentro de la Asamblea– mantienen o han perdido su vigencia. Actualmente, los voceros de los grandes intereses dominantes insisten en que tales denominaciones no tienen significación alguna. Con la modestia que nos define, reafirmaremos que todo el andamiaje del pensamiento marxista –incluyendo, por supuesto, las nociones que estamos tratando– tienen la mayor pertinencia social. Allí, para nosotros, reside el *sumun* de la cuestión que nos ocupa. Desde la inicialmente concebida como una cartilla para obreros, de 1848, hasta los tratados más elaborados que surgieron posteriormente, guardan una total actualidad por razones cualitativas: el orden de injusticia social no solamente no ha desaparecido, sino que la hiperconcentración de los mecanismos económicos y de poder –que se ha venido denunciando desde hace más de 34 lustros– se ha fortalecido, en detrimento de las grandes mayorías de la población⁶.

En términos semejantes lo definió Chávez cuando en la ocasión citada de 2010 nos dijo: “Yo asumo el marxismo como asumo el cristianismo y el bolivarianismo; el martinismo y el sandinismo; el sucristismo y el mirandismo”. Para nosotros, en pocas palabras, proclama estar nutriéndose de lo más granado del pensamiento americano, nacionalista y antiimperialista. Digamos, sin gambetas, que ubica al movimiento que dirige dentro del más sólido pensamiento de izquierda.

América como unidad, porque nos negamos a entender las artificiosas divisiones que nos han impuesto, ha sido desde sus inicios

6 Cf. Joseph Stiglitz (2012) y Dominique Lapierre (2010).

un espacio propicio para todo lo esplendoroso que la humanidad ha intentado. No en vano Alejandro de Humboldt, a comienzos de la centuria decimonónica, la caracterizó como el continente de la esperanza. Para constatar la validez y vigencia de tal aserto solo debemos compararnos con el resto del orbe. Formulamos este introito para aproximarnos a la siguiente cuestión: ¿el chavismo es el comunismo o el peronismo del siglo XXI?

La derecha ha procurado descalificar cuanto movimiento reivindicativo se ha dado en el mundo tildándolo de populista, con lo que quieren vendernos el paquete de que procurar corregir las grandes desigualdades es equivalente a estimular prácticas de tal corte. Chávez siempre estuvo consciente de tal anomalía. Por ejemplo, en agosto de 1998 y durante una entrevista que adquirió connotación de noticia internacional, dijo: “El mundo de hoy, la América que viene, requiere de un salto adelante. Vamos más allá del socialismo e incluso [mucho] más allá del capitalismo salvaje” (Chávez 1998).

No constituye un secreto para nadie que los dirigentes antisistema que han surgido en esta parte del mundo: José Martí, Emiliano Zapata, Juan Domingo Perón, Omar Torrijos, Manuel Marulanda, entre tantos, igual que Chávez, fijaron su accionar en superar las severas asimetrías sociales que caracterizaban sus respectivas naciones. Inequidades que, en su mayoría, se mantienen. Por lo que, los respectivos programas que propugnan: proteger la industria nacional contra la feroz competencia aupada por el capitalismo internacional; aplicar controles para frenar la fuga de divisas; las nacionalizaciones del campo, la industria, el transporte, los bienes y servicios básicos; la redistribución de la propiedad territorial; la defensa de la educación pública estimulando la desprivatización de tan importante actividad humana; el impulso del antimonopolio de las grandes transnacionales de los textos escolares; la ampliación del espectro de cobertura de la educación universitaria; el mejoramiento de las condiciones sanitarias, casi inhumanas, que prevalecían; la revisión del espectro comunicacional, pivoteándolo en la soberanía nacional sobre el espacio radio eléctrico; la ejecución de una política exterior de plena soberanía y autonomía de la nación siempre han sido catalogadas como estatizantes, negadoras de la iniciativa privada y populistas.

Como es su costumbre, el referido sector –que aplaude lo que entiende como grandes creaciones artísticas– se niega a captar el verdadero mensaje que difunden tales creadores. En función de lo cual no es extraño verlos celebrar los aportes de Gabriela Mistral, Oswaldo Guayasamín o Gabriel García Márquez, y al mismo tiempo desconocer lo profundo del compromiso social de la primera, que la llevó a testar que las ganancias producidas por su obra en América del Sur se destinaran a la educación

de los niños pobres de Montegrande; lo hermoso de la contribución hacia los desposeídos del segundo ejemplificada con la creación –por él– de la Fundación homónima destinada a la preservación del beneficio popular y colectivo. En cuanto al tercero, casi ocultan lo que denunció cuando recibió el Premio Nobel y dijo:

¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de cambio social? ¿Por qué pensar que la justicia social que los europeos de avanzada tratan de imponer en sus países no puede ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes? (García Márquez 1982, p. 326).

La siguiente cuestión con la que nos encontramos nos permite, por llamarlo así, adentrarnos en el terreno –de por sí minado– de la praxiología política. Se nos inquiere acerca de qué es el Poder Popular. No podemos olvidar que durante todo su accionar Chávez insistió en que la clave del proceso revolucionario reside en el empoderamiento del pueblo. Es decir, transferir a los sectores populares la mayor responsabilidad en la conducción de la revolución. Estamos de acuerdo con que, dicho de esa manera, no encontramos diferencias notables con otros procesos que se han vivido en el continente. A menos que nos refiramos a la revolución cubana, caso único entre nosotros. Pese a ello, mantenemos nuestro optimismo acerca de las características del proceso que actualmente nos define y compromete raigalmente.

Para apuntalar nuestra apreciación, lo primero que encontramos es lo consagrado por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), que en el Título I: Principios fundamentales, artículo 5, nos señala:

La soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce directamente en la forma prevista en esta Constitución y en la ley; e indirectamente, mediante el sufragio, por lo órganos que ejercen el Poder Público. Los órganos del Estado emanan de la soberanía popular y a ella están sometidos.

Por su parte, el artículo 6, reza: “El gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y de las entidades políticas que la componen es y será siempre democrático, participativo, electivo, descentralizado, alternativo, responsable, pluralista y de mandatos revocables”.

Más adelante, nuestra Carta Magna, en el Capítulo IV, define los derechos políticos estableciendo taxativamente que: “Todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos...” (artículo 62). Pero, a nuestra manera de ver, la

mayor consagración de tales derechos aparece en el artículo 70, que a la letra asienta:

Son medios de participación y protagonismo del pueblo en ejercicio de su soberanía, en lo político: la elección de cargos públicos, el referendo, la consulta popular, la revocación del mandato, las iniciativas legislativa, constitucional y constituyente, el cabildo abierto y la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante, entre otros; y en lo social y económico: las instancias de atención ciudadana, la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas, incluyendo las de carácter financiero, las cajas de ahorro, la empresa comunitaria y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y solidaridad.

Quienes nos identificamos, sin estridencias, con el proceso bolivariano observamos que la letra de la Constitución, en la materia que nos ocupa, no se ha quedado solo en el texto de aquella, sino que se ha ido estructurando una verdadera plataforma del Poder Popular, fundamentada en un sistema de leyes que procuran materializar esa verdadera innovación de los órganos del poder. De ellas resaltaremos: la Ley Orgánica del Poder Popular, la Ley Orgánica de Planificación Pública y Popular, la Ley Orgánica de Contraloría Social, la Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal y la Ley Orgánica de los Consejos Comunales.

De la anterior cuestión, lógicamente, tenemos que pasar a explicar si el chavismo es la comuna. Confesaremos que no encontramos una manera que nos permita ver funcionar al proceso desligándolo de la comuna. Para quien les habla, la mayor diferenciación cualitativa del chavismo con las llamadas revoluciones del siglo xx continental, reside en que aquel lejos de alejarse de las masas se ha ido involucrando, cada vez más, con ellas. Los ejemplos de movimientos que recibieron su bautismo de fuego arropándose con las banderas y consignas populares, para luego abandonarlas, abundan.

Como muestra citaremos dos casos: en Venezuela Acción Democrática, cuyas raíces se nutren de las reivindicaciones más sentidas por el pueblo, pero que –innegablemente– a tres cuartos de siglo de su debut, hoy aparece totalmente deslindada de las características socio-políticas que explicaron su insurgencia⁷. Otro partido que nos llama la atención, por los giros que dio para abandonar su postura inicial, es el Partido Popular Democrático puertorriqueño, nacido de una escisión del viejo Partido Liberal. El nuevo movimiento, cuyas consignas centrales siguen siendo “Pan, Tierra y Libertad”, mutó su posición

7 Cf. Germán Carrera Damas (2013).

inicial de solicitar una Constitución propia para Puerto Rico –en la que compartió trincheras con el sector francamente independentista–, defensa de la clase obrera y libertad plena para los propulsores de la independencia de Borinquén por la erección del Estado Libre Asociado. Figura que habiendo dado al gobierno estadounidense la posesión estratégica que representa la isla, creó una vana ilusión entre sus naturales que actualmente los mantiene frustrados por el alejamiento de la ofertada estadidad y sometidos a una inédita situación económico-política que no les permite –ni siquiera– declararse en bancarrota, a pesar del enorme *default* que padecen⁸.

Chávez estuvo, permanentemente, claro en torno al riesgo de deformación ideológica que corría el movimiento que dirigía. Por lo que constantemente alertaba acerca de los peligros que acechaban. Verbigracia, en junio del 2006, proclamó: “Nadie debe adueñarse de los Consejos Comunales. ¡Los Consejos Comunales son el Poder Popular!” (Carlos Herrera 2014). Igualmente, en el primer Consejo de Ministros que dirigió, después de su victoria en las elecciones del 2012, afirmó, para desdibujar la campaña que adelantaba la derecha:

No es que la Comuna va a sustituir el municipio o el estado. ¡No! Ese territorio comunal, ese vecindario, ese barrio, va a configurar una nueva vida, con poder popular para poder vivir [en un nuevo sistema de relaciones] desde la transferencia del poder constituido al poder constituyente (ídem).

En los días que corren se ha colocado sobre el tapete un problema de enormes repercusiones: el rentismo, oportunidad que los promotores de este cónclave no dejaron pasar por debajo de la mesa y nos llevó a preguntarnos si el chavismo es igual al rentismo. Nuestra respuesta es negativa y descansa en la evolución cubierta por el país durante los últimos diez decenios. Intentaremos explanarla.

Hasta bien entrado el siglo XIX Venezuela era un país típicamente agrícola, con una baja densidad poblacional, cuyos componentes estaban dispersos a lo largo y ancho de la geografía nacional, y eran –corrientemente– azotados por epidemias que disminuían –aún más– sus menguados contingentes. La débil economía competía, casi siempre en desventaja, con las fluctuaciones del agiotista mercado internacional. Las casi inexistentes comunicaciones terrestres convertían cada viaje en una odisea (Domingo Alberto Rangel 1969). El conocido reventón del pozo Barroso N° 2, en La Rosa, Cabimas, el 14 de diciembre de 1922, cambió radicalmente este panorama. El

8 Cf. “Luis Muñoz Marín” (s/f).

país adquirió un dinamismo hasta entonces desconocido. Los campos fueron abandonados por los agricultores que corrían tras el maná petrolero y el Estado, luego de solventar muchos vericuetos, pasó a tener acceso a una renta totalmente insospechada y a estructurar una cultura esencialmente diferenciada de la que lo había caracterizado durante más de cuatro centurias (Rodolfo Quintero 2011). Para lo que nos interesa en estas palabras, el elemento coyuntural sucede en 1925, cuando el llamado oro negro desplaza definitivamente los rubros tradicionales en la composición del PIB. Según el sistema y sus adláteres, en este momento empezamos a vivir de la renta petrolera y –de acuerdo con ellos mismos– esta situación se ha agudizado en las últimas dos décadas.

En una alocución, de noviembre del 2003, Chávez se deslindó de esa posición. Luego de explicar lo que *grosso modo* aparece en el párrafo precedente, llamó a invertir en el campo, en la industria nacional, en escuelas y universidades, en hospitales, en vialidad y en investigación la sobrerenta que estábamos disfrutando. También adelantó su disposición de transferir parte de ese ingreso extraordinario hacia los sectores populares, a través del mecanismo social de las misiones. No podemos dudar de que en este camino muchos de los esfuerzos no han cristalizado en resultados encomiables; pero eso tampoco es exclusivo del movimiento que triunfó en las elecciones del 6 de diciembre de 1998. Los autores citados, y muchos otros que la brevedad exigida nos obliga a omitir, han alertado en cuanto a que llevamos más de nueve décadas viviendo exclusivamente del petróleo, sin preocuparnos por el futuro. Además, no olvidemos la gama de intentos antipatrióticos adelantados por la derecha, desde 1998, que hilvanamos unas líneas antes. Ataques cuya finalidad última era desmontar la acción social del gobierno revolucionario. De esas acciones lo único que quedó fueron grandes pérdidas para la nación.

Consideramos honesto aclarar que, para nosotros, lo que existía antes de Chávez no es sinónimo de rentismo sino que constituía una relación más especulativa. Con nuestro maestro Ramón Tovar intentamos aprender, desde la década del sesenta del siglo pasado, que aquí lo que estaba ocurriendo era un simple trasvase (Ramón A. Tovar 1964), lo que es mucho más peligroso que vivir simplemente de la renta. Permítannos un ejemplo sencillo. Quien tiene una vivienda y la arrienda, pasa a vivir de una renta. Para que ese acuerdo funcione tanto el arrendador como el arrendatario convienen, por ejemplo, acerca de los arreglos del inmueble. Casi siempre los menores corren por cuenta del segundo y se incorporan a la residencia como mejoras; pero los mayores necesitan un convenimiento mayor entre las partes. Eso es cultura rentista. En el caso de Venezuela, las transna-

cionales y sus infiltrados se llevaron durante años la parte grande del pastel, sin preocuparles –para nada– lo que sucedía con el país y sus habitantes, por lo que nunca se sintieron llamados a invertir en las mejoras sociales que la nación en ciernes reclamaba.

Cuando se dio la nacionalización –por cierto, incompleta– de la industria petrolera, el Estado tuvo que indemnizar a las antiguas concesionarias repitiendo el esquema que la oligarquía había aplicado, en 1854, cuando promulgó la ultrahagiografiada libertad de los esclavos. Pasaron más de cuatro décadas y los entes públicos que manejaban el negocio petrolero continuaron aplicando la misma política de las antiguas explotadoras de los hidrocarburos. Allí no hubo rentismo, lo que ocurrió fue un simple trasvase de las ganancias de la industria, que solo beneficiaba al gran capital y sus acólitos. Es, con la llegada de Chávez y sobre todo después del paro petrolero, que se busca reorientar la renta, se le imprime una direccionalidad social y comienza a cambiar la conciencia de los venezolanos con respecto a nuestra primera actividad industrial. Para concluir este punto, diremos que el falsamente llamado “rentismo” primó en las siete décadas anteriores al primer triunfo electoral del chavismo, y que este, por su orientación ideológica, ha buscado desmontarlo enfrentando la contumaz oposición de los grupos derechizantes.

La pregunta que abordaremos a continuación guarda una enorme carga afectiva: ¿El chavismo es Chávez o Chávez es el chavismo? Desde que tenemos uso de razón pedagógica hemos asistido al debate aún no resuelto de *quién hace la Historia*. Para la concepción tradicionalista, ella es el resultado de los grandes personajes, lo que coloca al pueblo en la condición de simples seguidores de los líderes. Son estos los que, casi, piensan por los demás y los eventos significativos de uno u otro signo que podamos festejar son el resultado de la sobrevalorada conducción de los geniales estrategas. Luego viene la actuación de los escritores, quienes sin hacer abstracción de sus posiciones personales –a las que tienen pleno derecho, pero se les cuestiona que contaminen el análisis que avanzan– interpretan los acontecimientos. Esta tesis es la que se ha impuesto a través de los tiempos y se le conoce como la historia oficial. Existen grandes defensores de ella (Guillermo Morón 2008), así como sólidos argumentos en su contra; por ejemplo, Denzil Romero (1990) sostiene que la historia oficial exalta y minimiza, consagra y destruye, de acuerdo a sus conveniencias.

Por nuestra parte, como docentes de aula, adscribimos la conceptualización que defiende que la historia es una creación colectiva (Aristides Medina Rubio 2008). No dudamos que existan hombres y mujeres que en determinada situación tengan una mayor claridad acerca de las condiciones que prevalecen en ciertas coyunturas, pero

esos conductores solos y sin masa que los acompañe y les dé fuerza a sus propuestas y acciones es materialmente imposible que logren hacer triunfar sus causas. Los casos demostrativos son abundantes.

Uno de ellos es la fluctuación que entre los años 1810 y 1816 caracterizó la Guerra Nacional de Independencia en Venezuela. El intercambio entre bandos de vencedores y vencidos se inclinó definitivamente del lado patriota cuando, después del terrible año 14 (Juan Uslar Pietri 1970), el Libertador tomó conciencia sobre la necesidad de incorporar a los excluidos de la época al ejército nacional. Asumió la decisión de convencer al alto mando y la conducción del mismo. Se logró la incorporación efectiva de negros, pardos, mestizos, indios, esclavizados libertos, cimarrones y otros sectores étnicos, lo que hizo posible el desenlace del que estamos, felizmente, celebrando sus primeros 200 años.

Chávez, tuvo muy claro su papel dentro del proceso revolucionario. Numerosas veces hizo citas del Libertador en las que este se consideró una simple brizna de paja dentro de la conflagración continental. Veamos, por caso, como lo presentó en febrero del 2001, ocasión en la que afirmó:

Quando un proceso prende y echa raíces, como prendió y echó raíces el proceso bolivariano, hay hombres [y mujeres] como ustedes y este pueblo, en cuyas manos está la antorcha bolivariana, que no se apagará nunca. Eso no tiene vuelta atrás. ¡Adelante a paso de vencedores! (Herrera, ob. cit.).

La penúltima cuestión que nos han planteado inquiera acerca de dónde está lo bolivariano del chavismo. Sin intención de herir ninguna epidermis sensible, tenemos que reafirmar que el bolivarianismo es el eje fundamental del chavismo. Es de tal magnitud la imbricación del pensamiento del Libertador con el de Chávez, así como la inspiración que el más grande los hijos de la patria mayor aportó al accionar del conductor del proceso revolucionario, que hasta los más acérrimos opositores de este lo reconocen, aunque sin dejar de añadirle su carga negativa.

Chávez lo contó numerosas veces a lo largo de su muy breve vida pública. Para él constituyeron verdaderos redescubrimientos, pasados los años del aprendizaje inicial, encontrar que su abuelo fue un luchador contra la satrapía gomecista, que incluso se involucró en un lance personal para reivindicar el honor familiar y que terminó sus días como prisionero de la dictadura en el Castillo Libertador de Puerto Cabello. También se interesó en acercarse, desde una perspectiva diferente a la que –en la escuela neocolonizada– (Luis Antonio

Bigott 2010) le inculcaron desde niño, a los personajes significativos de Nuestra América. Siendo, como era, un voraz lector se reencontró, entre otros y otras, con Simón Rodríguez, Manuela Sáenz, José Félix Ribas, Miguel José Sanz, Antonio José de Sucre, Francisco de Miranda, Luisa Cáceres de Arismendi, Matea, Hipólita, Andrés Bello, Juana Ramírez y, por supuesto, con Simón José Antonio de la Santísima Trinidad. En todos ellos y ellas fundamentó su credo político y apuntaló su accionar. Su identificación con esta nueva manera de estudiar, interpretar y aplicar las enseñanzas de la historia fue de tal magnitud, que permanente y públicamente agradecía a quienes consideraba sus maestros en estas lides.

Entre los centenares de veces que Chávez apoyó sus intervenciones en la figura, gesta y proyección de Simón Bolívar, destacaremos la que pronunció en un *Aló, Presidente* efectuado en Bailadores durante el año 2001, por creerla una verdadera sinopsis de su credo bolivariano. En esa ocasión, entre tantas cosas que dijo, justificó su accionar nacionalista, antiimperialista, identificado con las mayorías oprimidas, defensor del Estado como creador y distribuidor de bienestar para el pueblo e impulsor de la educación popular, cuando reiteró:

Esta revolución bien lleva el nombre de bolivariana porque retoma las banderas que fueron derrotadas en 1830 y fueron enterradas después; fueron sepultadas y pisoteadas después las banderas bolivarianas, las banderas robinsonianas y las banderas zamoranas, por eso el 4 de febrero es una fecha que el pueblo conmemora (Herrera, ob. cit.).

La cuestión con la que cerraremos esta intervención busca identificar si el chavismo debe verse como una expresión del nacionalismo o del latinoamericanismo. Para procurar acercarnos a una posible respuesta a esta pregunta debemos continuar la línea que utilizamos para responder la anterior.

Cuando Chávez nos indujo a estudiar lo intrínsecamente venezolano, indicándonos que los cartabones que utilizábamos ya no nos eran útiles, también nos convocó para que nos aproximáramos a lo continental. Hasta esos años se nos enseñaba una especie de visión nacional que tenía mucho de chauvinismo, que nos llevaba a pensar que éramos una pieza más de un continente fragmentado, difuminando los elementos que nos integran e identifican a escala mundial y, lo más peligroso, soterrando a los verdaderos adversarios.

En la búsqueda de la historia que nos ocultaban, Chávez nos orientó en el redescubrimiento de Túpac Amaru, José Martí, José

de Abreu y Lima, Manuel Belgrano, Antonio Nariño, José de San Martín, Rafael Urdaneta, Miguel Hidalgo, Bernardo O' Higgins, Atanasio Girardot, Leonardo Infante, Antonio Ricaurte, Francisco José Caldas, Guillermo White, Luis Brión, Vicente Rocafuerte, Alexandre Pétion, Juan José Rondón, Pedro Zaraza, Rafael María Baralt, Emiliano Zapata, Doroteo Arango, Agustín Codazzi, Policarpa Salavarrieta, José María Vargas, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Juan Manuel Cajigal, Benito Juárez, Walt Whitman, Miguel Antonio Caro, José Carlos Mariátegui, José Antonio Mella, César Augusto Sandino, Ernesto Guevara, Gabriela Mistral, Pablo Neruda y tantos otros.

Diremos que, en definitiva, nos insufló el perdido orgullo de ser latinoamericanos. Porque, sin escamoteos, hasta bien avanzada la centuria pasada nosotros como que sentíamos cierta vergüenza de haber nacido en estas tierras que el gigante del Norte consideró como su patio trasero, lo cual nos parecía normal. La obligada brevedad no nos permite extendernos en los numerosos eventos históricos en los que se verificó esa desigual relación, desde los tiempos del Destino Manifiesto hasta la anunciada construcción del muro en la frontera mexicana-estadounidense.

Esa asimetría ha estado presente en las creaciones de connotados pensadores del continente, quienes, sin detenernos en su ubicación ideológico-política, fueron en primer lugar profundamente nacionalistas y esencialmente antiimperialistas. Desde este punto de vista, encontramos una sólida articulación entre Mario Briceño Iragorry, quien afirma que “el nacionalismo es la respuesta histórica ante el imperialismo” (1953, p. 1084), y Jorge Eliécer Gaitán, quien señala: “No es cierto que estemos divididos. Nuestros enemigos han profundizado nuestras naturales diferencias, para medrar en ellas” (2008).

Vendrá un tiempo en el que algún acucioso investigador dilucidará cómo y por qué la brillante generación que heredó esa pléyade de grandes latinoamericanistas, a la vuelta de los años dejó de un lado las enseñanzas de sus preceptores y mutaron en fervorosos defensores del sistema que durante sus mocedades decían combatir. A partir de 1998, América Latina comienza a ver y a ser vista con otros ojos por y desde el mundo. Los mecanismos de integración pasan a ser definidos en función de los pueblos que aspiran asociarse a partir de sus potencialidades, para enfrentar sus problemas comunes y arbitrar soluciones que nos favorezcan a todos. La conceptualización de tratados como el ALBA-TCP alcanzará su máxima expresión en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Preguntémonos con seriedad si alguien pudo imaginarse, unas décadas antes, que los pueblos del continente se sentarían en la mis-

ma mesa, sin la presencia del Ño Pernalete planetario y su alfil más útil, a resolver –conjuntamente– sus inquietudes comunes⁹. Esa es, a nuestra manera de ver, la mayor contribución del chavismo a escala continental y lo instala, sin dudas de ningún tipo, como un sólido movimiento de vocación latinoamericanista.

BIBLIOGRAFÍA

- Bigott, Luis Antonio (2010). *Hacia una pedagogía de la descolonización*. Caracas: Ipasme.
- Blanco Muñoz, Agustín (1998) *Habla el Comandante*. Caracas: Cátedra Pío Tamayo, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.
- Briceño Iragorry, Mario (1953). “Aviso a los Navegantes”. En *Obra Selecta*, pp. 1082-1085. Madrid: Edime.
- Brito Figueroa, Federico (1996). *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Carrera Damas, Germán (2013). “Reformulación de la doctrina orientadora de la aspiración democrática venezolana, en función de las repercusiones directas, en Venezuela, de la Segunda Guerra Mundial”. En *Rómulo histórico*, pp. 213-140. Caracas: Editorial Alfa.
- Chávez, Hugo (2000, febrero) “Discurso al cumplirse el primer año de gobierno”. En *Hugo Chávez. La construcción del Socialismo del Siglo XXI: discursos del Comandante Supremo ante la Asamblea Nacional (1999 – 2012)*, Tomo 1, pp. 117-135. Caracas: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional William Lara.
- Chávez, Hugo (2010, 15 de enero). “Mensaje anual ante la Asamblea Nacional”. En *Hugo Chávez. La construcción del Socialismo del Siglo XXI: discursos del Comandante Supremo ante la Asamblea Nacional (1999 – 2012)*, Tomo 4, pp. 281-409. Caracas: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional William Lara.
- Chávez, Hugo (2014). “El árbol de las tres raíces”. En *Cuatro pilares de una misma pluma*, p. 38. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Defensa.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999, 30 de diciembre). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 5.453*. Caracas, 24 de marzo del 2000.
- Ellner, Steve (2014). *El fenómeno Chávez: sus orígenes y su impacto (hasta 2013)*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

⁹ Cf. Alfredo Serrano Mancilla (2015).

- Gaitán, Jorge Eliécer (2008). "Bases para una política revolucionaria colombiana" [documento en línea]. Recuperado el 30 de octubre del 2016 de <https://www.docentes.unal.edu.co/grnemogas/docs/5-martinez-tr.pdf>
- García Márquez, Gabriel (1982). *La soledad de América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Herrera, Carlos (2014). "Frases y Pensamientos de Hugo Chávez". En *El legado*. Caracas: Primicias 24.
- "Hugo Chávez - Entrevista de Jaime Bayly en 1998 (versión completa)" (2014, 28 de julio). En *YouTube* [página en línea]. Recuperado el 29 de octubre del 2016 de <https://www.youtube.com/watch?v=ha1dN3Y0oZY>
- Lapierre, Dominique (2010). *La ciudad de la alegría*. Barcelona: Planeta.
- "Luis Muñoz Marín" (s/f). *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea* [página en línea]. Recuperado el 10 de febrero del 2017 de http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/munoz_marin.htm
- Medina Rubio, Arístides (2008, 17 de marzo). "Tras la historia que necesitan los pueblos". *El Universal*, Caracas, pp. 3-10.
- Morales, Rafael (2012). *Venezuela: La ilusión de Chávez*. Las Palmas de Gran Canaria: Gráficas Atlanta.
- Morón, Guillermo (2008, 24 de marzo). "La historia la hacen los historiadores". *El Universal*, Caracas, p. 3-10.
- Pérez Arcay, Jacinto (2012). *La Guerra Federal: Péndulo histórico bolivariano*. Caracas: Imprenta Nacional.
- Quintero, Rodolfo (2011). *La cultura del petróleo*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Rangel, Domingo Alberto (1969). *La Venezuela agraria*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Romero, Denzil (1990). *La carujada*. Barcelona: Planeta.
- Serrano Mancilla, Alfredo (2015). "La Época ganada: más que un década ganada". En *América Latina en disputa*, pp. 109-232. Caracas: El perro y la rana.
- Stiglitz, Joseph (2012). *El precio de la desigualdad*. Madrid: Penguin Random House Grupo.
- Tovar, Ramón A. (1964). *Venezuela: país subdesarrollado*. Caracas: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Tovar L., Ramón A. (1986/2015). *El enfoque geohistórico*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Edición en facsímil). Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación.

Uslar Pietri, Juan (1970). *Historia de la Rebelión Popular de 1814*. Madrid: Edime.

Villegas, Ernesto (2012). *Abril golpe adentro* [libro en línea]. Recuperado de <https://www.aporrea.org/actualidad/n202843.html>

Villegas, Miguel (2016, septiembre). “Las guerras psicológicas”. Ponencia presentada en el foro Abriendo las grandes alamedas. Caracas: Ministerio de Ecosocialismo y Aguas.

Ociel Alí López

EL CHAVISMO

ESBOZO DE UN SUJETO POLÍTICO

EL CHAVISMO ES EL SACUDÓN intelectual más importante que ha vivido la sociedad venezolana desde la Guerra Federal. Cuando emergió, 3 años después del 27 de febrero, se convirtió en un dispositivo de interpelación de la sociedad toda. Se transmitió viralmente en las mentes que habitan un territorio algo más grande que el país.

El chavismo emerge fundamentalmente de una doble interpelación: la que hace el líder a su pueblo (incluidos los militares) y la que el pueblo hace a su líder, Chávez, el máximo agitador e ideólogo de su tiempo, no solo en Venezuela sino probablemente en el mundo. Es una formación discursiva que presenta significados propios en cuanto a gobierno, democracia, liderazgo y organización. Dichas concepciones pueden relacionarse cercanamente con las experiencias históricas venezolanas del siglo XIX (pensamos concretamente en Bolívar, Boves, Páez y Zamora) y con la de movimientos populares latinoamericanos como el de Perón, Fidel y Zapata. Aunque el chavismo podría equipararse con las ideologías revolucionarias de la modernidad occidental, como el marxismo y el anarquismo, en tanto ponen en el centro del debate la distribución de las riquezas y la exclusión social, su procedencia zamba y caribeña hace que se distancie en demasía de ellas.

Su emergencia como sujeto *hiperactivo* a su oponente “natural”, ese complejo de poder económico-mediático-religioso que popularmente se nombra “sifrinaje”, como campo de producción de élite, quien reaccionó frente a la interpelación del chavismo “patologizándolo”, tratándolo como “enfermedad”, como “populismo”, “demagogia”, “ignorancia”. El chavismo dotó de sentido a partidarios y detractores.

El chavismo es la reemergencia del bloque de poder popular compuesto por los grupos en lucha contra la exclusión y el coloniaje. Son los mismos grupos que lucharon en la colonia, pero en un nuevo escenario especialmente urbano. Es el barrio el espacio privilegiado del chavismo como sujeto político; pero son los campos, llanos y montañas desde donde se alimenta histórica y simbólicamente.

La doble interpelación mencionada da nociones de cómo una madeja de sentimientos, luchas sociales y tensiones, desde las más cotidianas hasta las más estructurales, terminan formando un rostro que es el chavismo como expresión popular y que se forja como nódulo central de producción de discurso a partir de 1992, pero que llega a su máximo esplendor desde 1999. Podríamos decir entonces que el chavismo es la formación discursiva central del conflicto de clases, culturas e ideas en este período histórico y la emergencia de un líder con una narrativa particular que articula como nadie el venezolanismo, el latinoamericanismo y el socialismo, y que está dispuesto a hegemonizar la totalidad social y mundial desde una “visión-demundo” que debe estar articulada desde los sectores populares. De lo contrario dejará de ser una revolución popular.

Pero esa doble interpelación puede develarse de distintas maneras, como el 13 de abril, cuando el pueblo responde ante la ausencia del líder; o en el referéndum de la reforma constitucional del año 2007, cuando (por malestar o incompreensión) no acude al llamado del líder, quien no logra –es asunto político imprescindible averiguar el por qué– interpelar al pueblo, a pesar de la inclusión social que proponía su propuesta. Puede parecer paradójico que haya podido lograrlo en 2009, cuando la enmienda solo preguntaba por la continuidad del liderazgo y no introducía ningún otro aliciente socioeconómico.

El chavismo es el sujeto de cambio de un período de la historia venezolana y su conocimiento permitirá discernir sobre la capacidad de maniobra de los representantes del gobierno y la oposición y las formas de cómo ejercer realmente poder y obtener legitimidad social y producir transformación social. Sin embargo, es curioso que no se haya convertido en “objeto de estudio” de intelectuales, académicos y científicos sociales, de políticos de izquierda o derecha, ni de análisis

tas políticos. Todos ubican la cuestión política en las cosas “buenas” o “malas” de la dirigencia oficial, en el cumplimiento o desapego de modelos universalistas, unos más “colonialistas” otros más “críticos”, pero siempre desde la impronta europea. Muy pocos visualizan o caracterizan el sujeto particular y localizable que ha emergido en las últimas dos décadas en Venezuela.

Los que ven el chavismo únicamente como un conjunto de discursos oficiales, o como una opción electoral o burocrática, o los enunciados que salen de personeros de la TV oficial no están sino viendo fases, ciertamente importantes, pero que obvian la significación que produce la emergencia del chavismo como movimiento político que da sentido hegemónico a la explosión de la multitud del 27 de febrero, que logra articular un conjunto inconmensurable de luchas sociales e ideas que han venido colmando el país, sobre todo en la última década. Los que ven el chavismo solo como el discurso oficial no están viendo la mega-articulación de discursos, acciones, individuos, familias, colectivos, símbolos y movimientos de la franja popular que han posicionado un sentido contencioso contra las élites internas y externas. Es esta su real fuerza, su potencialidad, también su subversión. Esto no se había visto con tanta fuerza desde la Guerra Federal.

Consideramos que el chavismo establece una ruptura histórica, pero a su vez representa un *continuum* étnico-político en tanto no se produce por el consumo de una nueva literatura ni de eso que los políticos llaman “concientización” o “despertar de un pueblo”, sino que nace del mismo *ethos* de los grupos étnicos que desde la colonia han luchado por su territorio, su posicionamiento y por la socialización de las riquezas.

Así lo explica, desde la lógica norteamericana y conservadora, el intelectual republicano David Frum en su artículo “Venezuela: ¿abandonará el Chavismo?” (2014):

... nadie había sido mejor vocero de los resentimientos y anhelos de sus clases subordinadas que Hugo Chávez. En una nación cuya élite históricamente parecía europea, el rostro de Chávez proclamaba su ascendencia indígena y esclavos africanos. Él bromeaba, se enfurecía, le concedía favores a los barrios y se hizo enemigo de las tradicionales clases altas.

El chavismo es sujeto que nace históricamente cuando el Líder irrumpe interpelando el acumulado popular posterior al 27 de febrero, que ya había proclamado virulentamente la crisis del Imaginario Político y la inviabilidad del modelo liberal. Así, la “formación cultural” en tanto “visión-de-mundo” va produciendo una nueva dimensión política car-

gada de acontecimientos sociales y simbólicos que hay que analizar como ruptura tempo-histórica pero también como *continuum* étnico-político. Es ruptura de la línea de continuidad moderna del modelo universalista europeo de supremacía de los valores liberales y burgueses que se había instaurado en Venezuela con un sistema de partidos. Ante esto el chavismo presenta postulados disímiles a los de la modernidad occidental y a la ideología liberal dominante.

El chavismo será entonces un sujeto político-popular que va mucho más allá de quienes lo representan y lo gestionan. El chavismo no es estrictamente el trabajador del Estado ni el oficialista que gobierna. El chavismo es la amalgama de los sectores populares que después del abstencionismo y la antipolítica de la década de 1990 decidió saltar al escenario político para reclamar y empujar un proceso de transformación social radical. Sentirá apego por sus voceros y representantes en la medida que estos logren cumplir con las expectativas generadas por las políticas de inclusión y transformación social pautadas por Chávez.

Es en esa “formación cultural” desde donde se produce una “reocupación” de la política o una nueva “cultura política” que pone en primer orden el “empoderamiento de lo popular” como campo de articulación significativa de los grupos, clases y etnias provenientes del “mundo popular”. Comprender el Chavismo implica comprender el sujeto político en tanto agente de producción de una “visión-de-mundo” que se ha desplazado históricamente en la constitución de sujetos populares que confrontan la visión elitista y colonizante. El chavismo es un sujeto político en el sentido de que, a pesar de toda su diversidad interna, su procedencia común y su trama étnica, su posición de clase es similar para todo el sujeto y mantiene presencia activa de manera fundamental en la franja popular, mientras que en las capas medias y altas lo que opera es la patologización del sujeto chavista y en ninguna circunstancia apoyo a los cambios sociales propuestos. Vemos que en aquellos barrios y parroquias donde viven y votan los sectores populares el apoyo será mayoritario, como el caso las parroquias Antímano, Macarao, San Agustín –para poner ejemplos caraqueños– ocupadas en su casi totalidad por barrios “autoconstruidos” y migraciones de pueblos afrodescendientes e indígenas, obreros y campesinos, donde la votación superará 70 % a favor de Chávez y el chavismo en todas las elecciones, desde 1998 hasta la última del 2013. Todo lo contrario de aquellas parroquias “urbanizadas” y de clase media-alta, como Chacao y El Cafetal, donde viven en su mayoría ciudadanos “blancos” venezolanos o extranjeros europeos, donde la votación en contra de Chávez e independientemente del candidato opositor ronda 80 % en todas las elecciones.

No puede haber otra lectura: el tema de clase y de procedencia étnica es un condicionante central de la afinidad política, por ello la estricta proporcionalidad de la relación voto y clase social. La urbanización de mayor nivel socioeconómico será más antichavista porcentualmente mientras que a medida que el barrio sea más excluido, con menos riquezas, con menor atención estatal, entonces será más chavista electoralmente hablando. Otro ejemplo clave lo representa la votación en las parroquias de la etnia Wayúu de un estado de tanto poder opositor como el Zulia. Así mismo, en las parroquias La Sierrita, Tamare, Guajira y Las Parcelas, donde la votación chavista llegó a 78 %, o en la parroquia Donald García, en Perijá, donde el voto chavista llega a 86 %. Igualmente en los pueblos negros de Barlovento, ubicado en un estado también controlado por la oposición, el apoyo a Chávez rondó 70 % en el año 2012¹⁰.

Esta comparación no busca en absoluto una lectura de “razas” o “racista”, busca identificar bien dónde se ubica, dónde mora, dónde vive y hace política el sujeto en cuestión. Aquí no hablamos de purismo racial, menos en la compleja realidad venezolana, pero sí de procedencia étnica para delimitar dónde se produce el sujeto y dónde se produce el anti-sujeto, y para visualizar que el “mestizaje”, aunque transformó cada grupo, no eliminó –como lo comprueba el sociólogo opositor Briceño-León (1992)– las relaciones de poder interétnicas en tanto el “poder blanco” decidió no relacionarse masivamente en el proceso de “mestizaje” y aún en la actualidad se caracteriza por ser “vergonzosamente racista”, como dice en la investigación sobre clases e individuos en Venezuela. Los resultados electorales en territorios específicos producen “datos” que permiten sacar sentido a la confrontación política desde los territorios sociales que la llevan a cabo.

El chavismo es un movimiento eminentemente popular. Como sujeto que produce acontecimientos, rebeliones, levantamientos y triunfos electorales proviene de un posicionamiento común: las raíces culturales, de clase, procedencia y gusto de los sectores populares que producen cultura al margen de la “cultura oficial”, lejos de la academia, lejos de la profesionalización, contrario a la “Alta cultu-

10 Comparto la crítica que me ha hecho Modesto Emilio Guerrero en el libro *12 Dilemas de la Revolución Bolivariana* de un artículo sobre jóvenes, publicado en mi blog Kalé, donde privilegio datos electorales sobre otros de índole social o económica. Lo cierto es que el análisis electoral permite un análisis numérico de la población, el territorio y la tendencia política que muchas veces queda solapado por meras opiniones; también es una manera de llamar la atención de los decisores sobre riesgos reales que muchas veces el debate cotidiano no visibiliza. El miedo de los políticos es perder las elecciones y con ello el poder que detentan.

ra” y que ha quedado, por su propia decisión o como consecuencia del desarrollo capitalista, históricamente excluidos del Estado y de la sociedad “urbanizada”, siendo un importante consumidor de cultura popular e industria cultural. El chavismo es la popularización de la política en los comienzos del siglo XXI. La emergencia del chavismo reenclasa, renueva la idea de clase como conflicto central, pero no solo desde lo económico sino también de modo más amplio: cultural, étnico, de procedencia, gusto, género.

Después de 11 años en el gobierno y un claro avance político, con una nueva Constitución, una enmienda, la conformación de un partido que se propone como unitario, diez triunfos electorales, mayoría en la Asamblea Nacional, triunfantes contra-reveltas, como la del 13 de abril del 2002, y el control de un altísimo número de cargos públicos electos, el chavismo logra hegemonizar el campo político venezolano.

CHAVISMO Y CIUDAD

El barrio es el espacio privilegiado del chavismo. Implica una diversidad compleja, difícil de comprender para quien no viva allí. Para el “sifrinaje” el barrio es, sencillamente, territorio apache.

El barrio como lo “urbano no urbanizado”, como la “ciudad autoconstruida” es el espacio privilegiado del chavismo. El ámbito de constitución y lucha del chavismo no es tanto la fábrica ni los espacios laborales, como exigía el paradigma de la Modernidad. El espacio real de emergencia chavista es el hábitat como lugar de vida y producción cultural. Por eso la posición de lucha del chavismo es el barrio (y los caseríos rurales que cada día se asemejan más al barrio). La organización interna en ellos será el “*locus* enunciativo” constante del chavismo y hacer respetar su lógica sobre la “ciudad urbanizada” será el fundamento de su pelea por la inclusión. La relación campo-ciudad indica una continuidad política en el sujeto popular, pero la dirección simbólica de lo urbano sobre el país hace que el peso político esté ubicado en los barrios de las ciudades venezolanas. Desde este acotamiento del territorio podemos concluir que es en el barrio y en el caserío donde se encuentra el chavismo y su vida depende de su hegemonía en esa franja cultural y poblacional, y básicamente no requiere otro espacio al menos para ganar elecciones, paros, golpes y leyes. La urbanización se va achicando y, sintiéndose minoría, se blinda contra el chavismo hasta el punto de convertirse en el espacio de la rebelión de las élites.

Desde el barrio y el caserío irrumpen en la política algunos de los actores que se articulan en el macrosujeto chavista: las mujeres del barrio, los trabajadores a destajo, los militares, los motorizados,

los buhoneros, los pobladores del barrio, los consejos comunales, los malandros que visualizó Chávez en la campaña del Otro Beta; además de sujetos más tradicionales como el obrero y el trabajador, que ocupan “bajas categorías” en los espacios laborales privados y públicos, es decir los más explotados. Por supuesto, también los campesinos e indígenas del campo y la ciudad. Son estos actores quienes concentran la votación, organización y movilización del chavismo y es desde allí donde se han producido las revueltas más significativas que han hecho emerger una nueva hegemonía política.

Los primeros de la lista anterior de sujetos son considerados desde la “economía tradicional” actores disfuncionales que existen en tanto el capitalismo y la modernidad no funcionan como “debería”. Este análisis es extensible incluso al marxismo tradicional y moderno que tenía como sujeto privilegiado de la revolución al obrero, al campesino o el estudiante, según la tendencia. La pregunta central que deben hacerse economistas y marxistas que quieran comprender el proceso político venezolano es: ¿Qué pasa cuando el ejército de reserva excluido del sistema de explotación supera en número y calidad de movilización al sujeto propiamente explotado, al trabajador u obrero?

Según el informe del INE, del mes de Noviembre del 2013, los trabajadores del sector informal ascienden a 5.343.217 (41,0 %) y la población desocupada 926.599 (5,6 %). Si 53,4 % de la población activa restante lo dividimos en trabajadores del sector privado y público, la cantidad de trabajadores del sector informal pasa a ser el principal sector laboral de los venezolanos. Este dato plantea que el chavismo también está compuesto por sujetos que no conviven a lo interno del capitalismo formal sino justo en las bolsas de exclusión.

El repertorio de conflictos que produce la exclusión, desde lo laboral hasta lo cultural, ocupará el espacio privilegiado de lucha del chavismo. Chávez impacta por su reivindicación de los conflictos que se originan en torno a la propiedad de la tierra rural, urbana y a las demandas de mejora del trabajo asalariado, pero lo que le hace ocupar el sitio de líder histórico tiene que ver con la reivindicación que hace del sujeto popular, sus formas, sus estéticas, sus gustos. Chávez no es un “hombre nuevo” ni un modelo de líder de la izquierda tradicional, Chávez es “uno más” del pueblo con su cultura marginada, su grosería, su estética. Chávez canta Rocío Durcal, insulta a los ricos, latigüea a los cardenales, se burla de los gringos.

El chavismo, Chávez incluido, y el sujeto popular que emergió de manera definitiva el 27 de febrero de 1989 es un sujeto “imprevisible” para la izquierda mundial. Ese día, a poco de anunciar un paquete de medidas neoliberales, el mismo pueblo adeco, que se ha-

bía expresado 10 semanas antes a favor de Carlos Andrés Pérez y el partido de gobierno (AD) (con 52 % de los votos, cuando la izquierda no sumaba 3 % de la votación), cruzó la esquina, no volvió más a esos derroteros y se fue desplazando hacia un campo popular más nacionalista, más revolucionario, más radical en tanto es de reivindicación de ese sujeto de calle, de barrio, de pueblo. Aquí la formación cultural es la misma de ambos movimientos políticos (adecos y chavistas), pero en el último opera la ruptura al significante AD como partido moderno que hegemoniza lo popular en Venezuela a favor del significante Chávez, como líder de un momento de erosión de los principios modernos de la política. Emerge, a partir del 4 de febrero de 1992 un movimiento basado en un liderazgo que irrumpe la palestra pública desde la cultura popular y desde una de las raíces más importantes del venezolanismo: el llanero, sujeto primordial de la independencia nacional, de la Rebelión Popular de 1814 y de la Guerra Federal.

Ese sujeto “impresentable”, políticamente hablando, que es el chavismo, le parecerá a las clases altas un buhonero (vendedor ambulante), motorizado o malandro, o como decían los medios de la época, un “saquedador”, una “turba”, una “horda” que había salido de su “madriguera”, que a un sindicalista o a un “barbudo” de la revolución cubana o a un estudiante de la década de 1960. Su lógica obedece a relaciones de trabajo que no pasan por la visión tradicional de la explotación sino por relaciones más bien de exclusión social y proliferación de márgenes socioeconómicos propios de la relación entre el capitalismo rentista y la visión de trabajo, ahorro y ocio del afro-indo-caribe.

El proletariado nacional se caracteriza por tener un colchón de ejército de reserva que termina ubicando el conflicto más agudo y radical no en el explotado/incluido (con fuente de trabajo) sino en el excluido del trabajo, de la ciudad, del Estado.

EL SUJETO Y LA ESTRUCTURA BUROCRÁTICA

El sujeto de cambio, ciertamente, ha venido mutando. El chavismo como sujeto en auge se ha venido topando con las representaciones que de él se hacen desde el Estado. No es nada nuevo en estos procesos ni tampoco es algo que solo lleve a la desmovilización. Tenerlo en cuenta y estudiarlo puede permitir confrontar el mayor de los males internos: la burocratización.

Del período participativo-constitucional (1998-2006), donde “el soberano” era en sí mismo sujeto de cambio, se pasó a un período de “socialismo internacional” donde el sujeto privilegiado fue la idea de “vanguardia”, que cuenta con un “Partido Unico” que, a

diferencia de las bases o las “masas”, posee una ideología que permite esclarecer la “transición al socialismo”. Es el militante comunista clásico quien se constituyó como figura ideal en ese momento. De los Círculos Bolivarianos y el diverso Movimiento Quinta República (MVR) se pasó a un Partido Unido Socialista de Venezuela con Congreso y hasta “Comité Disciplinario”, con una ideología decretadamente marxista y el “militante de partido” como modelo. Del participante borracho y desdentado, como lo imaginaba el periódico *El Nacional*, se pasó al funcionario vestido en “perfecto rojo”. De los cooperativistas se pasó a las grandes empresas estatales. Podemos decir que esta nueva “imagen del chavismo” dominó la escena política del 2007 al 2010.

Esta imagen de sujeto como “militante de partido comunista” se fue debilitando en la medida en que los resultados electorales fueron amainando a tal nivel que en 2007, justo en el año de los “Cinco Motores del Socialismo”, disminuyó casi 3.000.000 de votos. Luego perdió las principales gobernaciones y alcaldías, y en cantidad de votos en 2010, año de fracasos marcados en el tema de gestión (caso de bancos de funcionarios chavistas, comida podrida de Pdval, masacre en los penales del país). El resto del sexenio, del 2010 al 2012 habrá un marcado ímpetu por volver al discurso constitucional olvidado desde la reforma fallida (2007), implementar la autocritica y abrirse a nuevos sujetos populares como el damnificado, Hijos de Venezuela, y el malandro del Otro Beta. A pesar de esos cambios y del lanzamiento de nuevas misiones masivas, el chavismo creció muy limitadamente en ese sexenio (pasó de 7.300.000 votos en 2006 a 8.100.000 votos 2012), mientras la oposición creció de 4.000.000 en 2006 a 7.300.000 en 2013 contra Maduro, pero ya tendría un crecimiento exponencial en 2012 contra Chávez.

Los intentos de “domesticación” del chavismo por parte del Estado, el Partido, el oficialismo, el funcionariado y la venta del imaginario del ascenso social producen una separación interna en el chavismo y en el campo popular en general. El chavismo es la unión de los sectores populares. El oficialismo implementa, sin necesariamente querer, la división interna a ese sujeto, acentuándose la contradicción entre dos grandes partes: el sector popular “ascendido” y el sector popular que aún es excluido o que no comparte o socializa el imaginario del ascenso social. Más específicamente un sector llamado “D” por el INE y las encuestas, recién incluido, con mayor poder adquisitivo y demandante de productos culturales de clase media (apartamento, carro, etc.), donde penetra ágilmente la oposición, y se acrecentan los discursos contra los sectores excluidos y este otro sector, llamado “E”, que vive en las partes más inaccesibles, que mantiene su identificación con el barrio, practica la economía informal o ilegal

y lucha por problemas básicos: agua, violencia, comida, transporte. En esos sectores el chavismo gana con más de 70 % en todo el país, pero también en ellas se agudiza la indiferencia política y el abstencionismo. En cambio, en el sector “D”, el chavismo y la oposición consiguen resultados más parejos, con lo cual habría que sostener la emergencia de una oposición popular, no por su dirigencia sino por su base de apoyo.

El chavismo es la unión de ambos sectores y en ello se ha basado su triunfo. Pero si el chavismo como significante no puede mantener unido el sector popular no podrá mantener la “cadena equivalencial hegemónica” y forjará su propia división social, cultural e ideológica entre un chavismo “domesticado” y un chavismo “salvaje”. Cuando más se habla del Partido, de la ideología, la vanguardia y los problemas exógenos, es el momento en el que el gobierno sale derrotado electoralmente (2007 y 2010) porque pierde control del territorio, no como gobierno sino como chavismo. Y lo hace sobre todo en esta franja poblacional popular.

Lo cierto es que “lo popular” como articulación de clases subalternas ha tenido una relación tensa con el oficialismo. En ocasiones muestra su malestar absteniéndose, votando por candidatos no oficiales en elecciones regionales y locales, e incluso dando su voto al candidato opositor, como ocurrió con un sector en abril del 2013 cuando la oposición creció de manera importante en las mesas electorales dominadas por el chavismo.

Durante la campaña electoral del 2012 Chávez apostó por el sujeto diverso y multicolor, entre otros al joven de barrio, como modo de convocatoria pública para tratar de convertirlo en actor político. En cambio, el militante “rojo, rojito” como sujeto privilegiado tuvo que “contaminarse” en campañas de calle con el objeto de repopular el chavismo, despartidizarlo, desburocratizarlo, articularlo con nuevos sujetos.

A todo este proceso hay que sumar el intento de la oposición de popularizarse, borrar los insultos al chavismo como “horda”, “chusma”, “pagados”, etc., y más bien comenzar a abrir la interlocución con el malestar chavista. Esta “estrategia de desgaste” que analiza Reinaldo Iturriza abrió un espacio importante pero nunca el suficiente para despojar del poder al chavismo en 2012 y 2013. El “viraje estratégico de la oposición” podríamos denominarlo una estrategia hegemónica en tanto buscaba conquistar y dirigir los sectores populares, convencerlos y no enfrentárseles, mientras que el período en el que el oficialismo se “vanguardiza”, se “partidiza”, es un momento de despopularización del chavismo y pérdida de la “voluntad hegemónica” del movimiento político.

BIBLIOGRAFÍA

- Frum, David (2014, 18 de febrero). “Venezuela: ¿abandonará el chavismo?”. *Expansión* [página en línea]. Recuperado de <http://mexico.cnn.com/opinion/2014/02/18/opinion-venezuela-abandonara-el-chavismo>
- Briceño-León, Roberto (1992). *Venezuela: clases sociales e individuos*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica / Ediciones Capriles.
- Instituto Nacional de Estadística, INE (2013, noviembre). “Encuesta de hogares por muestreo. Situación el la fuerza de trabajo, Venezuela. Informe Mensual”. *Autor* [documento en línea]. Recuperado de <http://www.ine.gov.ve/documentos/Social/FuerzadeTrabajo/pdf/Mensual201311.pdf>

Jesús Puerta

RASGOS DE LA CULTURA POLÍTICA CHAVISTA

SE PUEDE ESTUDIAR EL CHAVISMO desde, al menos, tres puntos de vista:

- Como período de la historia contemporánea de Venezuela, de manera análoga a la época del bipartidismo AD-Copei, el perezjimenismo, el gomecismo, y así sucesivamente.
- Como conjunto de planes y realizaciones de gobierno.
- Como movimiento sociopolítico de masas con sus elementos ideológicos correspondientes.

Me concentraré en el tercer aspecto, especialmente en lo que se refiere a sus componentes doctrinarios o ideológicos, así como fenómeno de psicología de masas y cultura política del venezolano. Por supuesto, estaré obligado a referirme a los otros dos aspectos y hasta a considerar el contexto histórico completo, incluido el internacional.

En lugar de hablar de identidad chavista prefiero conceptualizar una *identificación chavista* con sus especificidades culturales e históricas, y una lealtad al acontecimiento, en el sentido de una actitud ético-política. A veces, se habla de “identidad chavista”, expresión que ya he visto en textos de otros compañeros y que entraña, para

mí, el riesgo de convertir el devenir de una época o de un movimiento sociopolítico concreto, en “esencia” idéntica a sí misma, ya hecha, definitiva. Me parece más apropiado hablar de “identificación con el chavismo” porque de lo que hablamos es de un proceso histórico concreto, con varias etapas, en desarrollo, en el cual los sujetos se van identificando cada vez con narrativas, acciones, *performances*, discursos, signos y hasta gestos, redefiniendo los límites y la composición del movimiento.

Las especificidades del chavismo provienen de las peculiaridades históricas venezolanas, que podemos resumir en que este país es un capitalismo dependiente rentista.

Como es sabido, la economía venezolana, desde la segunda década del siglo xx, tiene como principal ingreso la renta petrolera. Esta es propiedad del Estado en virtud de una tradición jurídica que viene desde la colonia española. La renta es el pago que realiza la burguesía transnacional por la extracción de las reservas petroleras propiedad del Estado venezolano. Ese pago es capital internacional, es decir, resultado de la plusvalía que se ha extraído del proletariado mundial.

El petróleo fue un injerto extraño en la economía venezolana de principios del siglo xx, todavía fundamentalmente agrícola, de relaciones serviles en el campo y conectada al mercado mundial a través de una burguesía importadora. Esta y la clase de los propietarios de la tierra (conseguida de maneras un tanto oscuras) se beneficiaron de la renta petrolera a través del negocio de los terrenos durante la expansión de las ciudades y, posteriormente, por una sucesión de políticas proteccionistas (créditos, protección arancelaria; posteriormente ensayos de industrialización de sustitución de importaciones en asociación con capital trasnacional que incluyeron variados tipos de subsidios). Así se conformó una clase burguesa adicta a la protección y los subsidios del Estado petrolero, en asociación con el capital trasnacional, que entre 1950 y 1960 desarrolló una industrialización basada en el ensamblaje de productos finales. Es decir, la economía venezolana se estructuró como capitalista dependiente (de capitales, insumos, tecnologías y mercados del capital imperialista) y rentista, por cuando extrae sus principales ingresos de la venta de un insumo imprescindible para el modelo de industrialización tecnoproductivo predominante en el mundo, ingreso que no tiene nada que ver con la productividad del trabajo venezolano, sino con la disponibilidad del recurso natural.

Pero el rentismo es, además, una cultura que permea todas las clases sociales. Modela el comportamiento de la burguesía, que se hace adicta, como hemos dicho, de la protección y los subsidios del

Estado, impidiendo el despliegue del riesgo y la innovación, y que ejerce su dominación de clase mediante agentes directos en los gabinetes de los sucesivos gobiernos. Esa burguesía, poco nacionalista, se integra pronto a los circuitos transnacionales del capital financiero, haciéndose exportadora de capital, promoviendo la corrupción en conexión con la alta burocracia estatal. El rentismo modela también el comportamiento de una clase trabajadora en la cual pronto se constituye una “aristocracia obrera” sindicalista y economicista, articulada con la capa dirigente política corrompida. Se disuelve el campesinado, que en su mayoría migra a las ciudades, integrándose en un conglomerado social de desempleados, buhoneros, empleados de servicio y comercio, economía informal, etc. Surge una clase media cuyas expectativas de consumo y modo de vida, copiados de los modelos norteamericanos, a su vez influye en las expectativas de vida de las otras clases. La burocracia estatal y el elenco de políticos que administra el Estado, desarrolla hábitos de improvisación, despilfarro y corrupción, de los cuales surgen nuevas capas burguesas. En la cúspide de esa burocracia se posicionó la alta gerencia de PDVSA, controlando la principal industria del país, con una autonomía cuasi total respecto del dueño formal de la riqueza: el Estado, representado por los Poderes Públicos.

Pero la impronta del petróleo se nota en las formas de la lucha social y política: la lucha de clases (política, social, económica) se ha centrado en la disposición de la renta por obtener la mayor porción en su distribución. En la historia contemporánea se han sucedido diversos mecanismos para la distribución de la renta: a través de la casta militar asociada con la burguesía, un sistema de conciliación de élites en el cual concurrían los partidos políticos del estatus, sindicalistas, empresarios, Iglesia, Fuerzas Armadas y representantes de las empresas transnacionales.

Este esquema de distribución de la renta fue roto y reestructurado con el acceso al poder del chavismo. Se desarticula el sistema de conciliación de élites, se toma el control directo de la industria petrolera por parte del Ejecutivo Nacional, así como la dirección del Banco Central, formalmente autónomo del Ejecutivo; se crean diversos “fondos” (el más importante: Fonden) también bajo el control directo del Ejecutivo. La renta se reorienta al financiamiento de políticas sociales de magnitudes no vistas (las misiones), a la importación masiva de productos e insumos que hipotéticamente ayudarían al reimpulso de la economía no petrolera.

Ahora bien, hay elementos de continuidad y de discontinuidad entre la izquierda históricamente existente en nuestro país y el chavismo como movimiento político.

Hoy, que se habla mucho sobre el “legado de Chávez” y se le utiliza para la lucha política entre diversos grupos, cabe destacar que, a su vez, Chávez, como líder y principal expositor del discurso que le da consistencia al movimiento político que lleva su nombre, retomó e interpretó (en el sentido de que lo realizó “a su modo”) varias tradiciones de la izquierda histórica de Venezuela, el continente y el mundo, algunas de ellas incluso contradictoras.

La razón es muy clara. Chávez (y el chavismo) son también fenómenos históricos; aparecieron en el marco de procesos situados en el tiempo y el espacio, en medio del antagonismo y la interacción de múltiples fuerzas sociales y políticas, que los rebosaban, los constituían, los atravesaban.

Así, en líneas gruesas, podemos identificar en el discurso político de Chávez tres fuentes y tres partes (a la manera de las “tres fuentes y partes integrantes del marxismo”). Ellas son a) el cristianismo, especialmente la teología de la liberación latinoamericana; b) el bolivarianismo y c) el marxismo.

Cabe destacar que estas tradiciones aparecen y se combinan en el discurso, en función de una serie de coyunturas a través de las cuales el chavismo va evolucionando, no solo como respuesta oportuna, adecuada o no a cada disposición de fuerzas del momento, sino que cada momento adelanta un nuevo argumento que reconfigura el conjunto del ideario. Esas etapas de desarrollo del chavismo van desde la amalgama de las fuerzas contra la hegemonía de AD y Copei, pasando por las fuerzas populares de una reconducción de la renta petrolera hacia el pago de la “deuda social”, la ruptura con el neoliberalismo, la declaración de antiimperialismo del proceso y su identificación final con el socialismo “del siglo XXI”.

El cristianismo al que apela Chávez descende de la teología de la liberación. Es posible que haya un elemento biográfico allí: sus padres eran copeyanos. Pero más allá de ello, Chávez retoma una tradición muy enraizada en la historia de la izquierda latinoamericana: una interpretación del evangelio que hace énfasis en a) la identificación con los pobres, los explotados, los oprimidos; b) el señalamiento del “pecado social”, más allá de los pecados individuales; el “pecado social” es la injusticia, el hambre, la opresión, la explotación, determinadas por las estructuras de clase y los motivos de máxima ganancia del capitalismo; c) la exhortación a la acción política y social, más allá de la adoración y la oración. Esta exhortación en América Latina hizo devenir comunidades cristianas de base en semillas de grupos guerrilleros: caso ELN en Colombia (el ejemplo de Camilo Torres), el FSLN en Nicaragua (Gaspar García Laviana, otro cura guerrillero), los Montoneros en Argentina, los Tupamaros en Uruguay, y aquí, en

Venezuela, varios grupos que evolucionaron del ala radical de Copei a distintas organizaciones en la década de 1970 que articularon el marxismo con el cristianismo. La creencia religiosa aparece en Chávez no solo en invocaciones en casi todas sus intervenciones, sino también en momentos cumbres como el 13 de abril del 2002, por ejemplo, cuando lo primero que hace al dirigirse al país es mostrar un crucifijo, pedir perdón y solicitar el diálogo a sus opositores, gesto que algunos compañeros consideraron en su momento un error. Pero, sobre todo, el cristianismo aparece en sus llamados al amor, que son algo más que eficaces recursos publicitarios.

Por bolivarianismo entendemos la recurrencia insistente en la figura o “el pensamiento” de Simón Bolívar. Esto tuvo una especial significación en las décadas de 1980 y 1990, cuando varios destacados historiadores se dedicaron a “desmitificar” al Libertador, bien llamando la atención acerca de sus conductas patológicas (eufóricas, adicto al sexo, etc.), bien enfatizando los límites históricos de su obra y pensamiento (Pino Iturrieta 2006, 2009 y Caballero 2005, por ejemplo). Después de un análisis tan inteligente como el de Germán Carrera Damas (1970, 1983) acerca de la conversión del bolivarianismo en una ideología al servicio de las clases dominantes, durante casi todos los gobiernos de Venezuela, era arriesgado retomar este símbolo como núcleo de un planteamiento político.

Pero ocurre que hacia la década de 1970 se produce una reconsideración de la figura de Bolívar desde la izquierda. Enfoques como el de Francisco Pividal (1977) y José Rafael Núñez Tenorio (1998) ensayan una continuidad del pensamiento del Libertador con motivos de izquierda como el antiimperialismo e incluso la guerra de clases. Estas revisiones, que corregían varias décadas de distancia entre Bolívar y el marxismo (desde el artículo de Marx sobre Bolívar, hasta Irazábal criticando la dictadura de Bolívar de 1828) permitieron que dirigentes de la izquierda que venían de la guerrilla, como Douglas Bravo, ensayaran nuevas articulaciones, como el conocido “árbol de las tres raíces”, que servía además para reafirmar el nacionalismo y la posibilidad de recurrir a fuentes propias, no europeas, para fundamentar un movimiento revolucionario. De allí lo tomaron Chávez y sus compañeros militares conspiradores. Ya en el poder, la insistencia en Bolívar se decantó en la línea general de la integración latinoamericana, muy pertinente en un momento histórico en que el Sistema-Mundo se reacomodaba formando “bloques de poder” que podían hacerle contrapeso al declinante poderío norteamericano.

La tercera tradición que alimenta el discurso chavista es el marxismo. El chavismo viene siendo una nueva reencarnación de la izquierda venezolana, una nueva etapa, la más exitosa de toda

su historia. Al fin logra tomar el poder, después de muchos intentos, coyunturas y procesos ascendentes y descendentes. Después de plegarse en 1940 a la línea de la Internacional de apoyar gobiernos pronorteamericanos como el de Medina Angarita, después de organizar la resistencia al perezjimenismo y coadyuvar efectivamente al derrocamiento de la dictadura, después de desaprovechar el gran flujo de masas a partir de 1958, después de la gran pifia histórica de la guerrilla de 1960 y parte de 1970, después de esa reconstrucción en la legalidad que devino en abandono de la vocación revolucionaria y, a la postre, en una liquidación teórica y política en la cual participaron todas las organizaciones de izquierda, cada una a su manera.

Por eso son reconocibles en el discurso chavista alusiones y fragmentos de todas esas izquierdas que han sido. Allí está, desde el culto a la revolución cubana y la admiración a Fidel y al Che Guevara hasta el ensayo de un camino legal, constitucional, pacífico y democrático-electoral a la revolución, recordando a Allende. Allí están las críticas al “socialismo real” del siglo xx, desde las hechas por posiciones eurocomunistas o masistas (el socialismo tricolor, con arpa, cuatro y maracas), hasta las trotskistas y maoístas. Eso, al lado de la repetición de algunos dogmas del marxismo soviético.

El chavismo se va “izquierdizando” cada vez más, desde 1998, hasta que en 2005 su máximo conductor define el socialismo como la alternativa de la humanidad en el seno del Foro Social. Aquí Chávez también se actualiza con esta “nueva izquierda” latinoamericana y mundial. Asume algunos planteamientos ecológicos, evidentes en el quinto objetivo histórico del “Plan de la Patria”. También, las luchas por el reconocimiento de las etnias indígenas, las mujeres (feminismo) y los movimientos LGBTI¹. Lee a Toni Negri y usa sus conceptos para impulsar el “Poder Constituyente” en la Asamblea Nacional Constituyente de 1999. Revisa a Anthony Giddens para vacilar acerca de la “tercera vía”. En István Mészáros consigue algunas precisiones acerca de la crítica a la experiencia socialista del siglo xx y se consigue con la idea de las comunas, que, por lo demás, ya había conocido al estudiar la experiencia china. Asume motivos del autogobierno, la democracia directa, la experimentación, y hasta del “contra-poder” que insinúa con las misiones, como una especie de Estado alterno.

Si revisamos el texto de la fallida reforma constitucional propuesta en 2007 (de la cual, muchos elementos de todos modos se aplicaron en leyes), encontraremos nociones tomadas de la Constitu-

1 Las siglas LGBTI designan internacionalmente a hombres y mujeres homosexuales, bisexuales, transexuales e intersexuales.

ción cubana: la idea de “Poder Popular”, un esquema de varios grados para la elección de órganos legislativos que a la vez seleccionan al Ejecutivo. La tendencia centralizadora de esa reforma tal vez tenga otra fuente. La combinación de tipos de propiedad, muy discutible por cierto, es posible que recoja ecos del proyecto sandinista.

En todo caso, Chávez intenta refrescar el pensamiento de la izquierda a partir de la experimentación improvisada o empirista quizás, pero también llena de aciertos.

Lo que no pudo hacer Chávez en vida, y al parecer el gobierno chavista que continúa tiene pocas luces para ello, fue diseñar un camino para romper con el capitalismo dependiente y rentista. El éxito de su “revolución política” y sus “misiones sociales” no tiene parangón con lo económico. 16 años después, Venezuela sigue siendo casi monoprodutor, dependiendo del capital, la tecnología y los mercados trasnacionales. Al parecer, el chavismo como gobierno, cayó en el mismo vicio del “Estado mágico”, todo se podía resolver a “realazos”. La corrupción apareció y se esparció como un peligroso cáncer. De nuevo el rentismo venezolano entró en una crisis muy parecida a las de 1979 (necesidad de “enfriamiento” a la salida del primer CAP), 1983 (Viernes Negro), 1988 (el mejor refinanciamiento del mundo de Lusinchi), 1989 (paquete CAP) y 1994 (Agenda Venezuela). Esta crisis recurrente se caracteriza por: fuga masiva de capitales, alta inflación, desabastecimiento y recesión. Todo agravado por una caída persistente del precio del petróleo y la resistencia “ideológica” del gobierno a aplicar cualquier ajuste macroeconómico (aumento del precio de la gasolina, unificación cambiaria, reforma tributaria, focalización de los subsidios, reestructuración de los compromisos petroleros con los vecinos, revisión y liberalización de los precios).

No se atisban planes a más largo plazo, salvo la idea de las Zonas Económicas Especiales que, si como intuimos corresponden al modelo chino, significaría el enclave de una maquila dirigida a la exportación de productos ensamblados, con una reducción importante de los derechos laborales y una dependencia financiera de la emergente potencia china.

¿Cuáles fueron las principales fuerzas y las principales debilidades del chavismo como movimiento social y político? Pienso que fueron tres: a) la presencia de un liderazgo carismático que copó el espacio mediático y político (y, por tanto, cultural), b) la capacidad de amalgamar en un discurso tradiciones políticas muy heterogéneas, lo cual, a su vez, logró articular las principales demandas sociales y políticas, c) la disposición de una abundante renta petrolera que permitió financiar planes sociales que construyeron un apoyo social importante.

¿Cómo es que la principal fortaleza fue, al mismo tiempo, la principal debilidad? Pues que al sostener casi todo en el liderazgo en un solo hombre, un Chávez sobreexpuesto mediáticamente, controlador e impulsor de la totalidad de las acciones de gobierno y de organización, garante de las grandes promesas, un “hiperlíder”; ese impulso extraordinario, que en ciertos aspectos llegaba al misticismo religioso (notable todavía hasta en discursos como el de Toby Valde-rrama), mucho iba a caer al faltar él. Y eso ocurrió. Fue tan duro el hecho desnudo de su muerte, que muchas psiques destrozadas dese-aron inconscientemente y con desesperación que eso, tan real como la simple muerte, haya ocurrido en virtud de alguna conspiración que le permita a toda la frustración, la rabia y la desesperación, hallar un blanco (un conspirador, un mítico asesino oculto) sobre el cual liberar un solo rayo negro.

Ese discurso chavista que era, al mismo tiempo, democrático, cristiano, bolivariano, marxista-leninista, maoísta, guevarista, institucional, guerrero, militar, cívico, amoroso, ardoroso, caritativo, folklórico, musical, poético, romántico, grosero, refinado, etc., por supuesto que apeló a todos los gustos y subjetividades, pero cultivando en sí las incontables contradicciones de las ideas dispersas, incoherencias inevitables, fragmentos de pensamiento, hilos lógicos enredados, que finalmente tenían que obstaculizarse entre sí, neutralizarse, enfrentarse en una jerigonza que nunca fue un pensamiento consistente, que nunca pasó de ser agitación y apenas propaganda “basura”, llena de clichés rituales de mitines callejeros.

Que esos ingentes recursos de la renta petrolera, al fin destinados en proporciones impensables a planes sociales, a proyectos gigantes, a misiones, a contratos colectivos onerosos, a propagandas agobiantes, a ayudas internacionales, a financiar instituciones integracionistas, a casas, escuelas, ambulatorios, cursos, estudios en cualquier parte, a cualquier precio, etc., iban a acabarse al primer intento serio de bajar los precios del barril. En fin, esa inventiva propia de Eudomar Santos (“Como vaya viniendo, vamos viendo”), respaldada por realazos, se iba a encontrar de pronto sin combustible pero siempre orientada a un pueblo que no necesariamente era clase trabajadora, que no necesariamente entendía que socialismo era algo más que recibir sin nada a cambio y que en un momento dado prefirió cobrar por hacer cola para alimentar las líneas del contrabando y el acaparamiento del “bachaqueo”. En fin, de nuevo el “fantasma de la Gran Venezuela” asomó su horrible estampa, cuando se insistía en que era posible convertir a Venezuela en una “potencia”, en un pase mágico, igual al de bautizar como “socialista” cualquier cosa, desde areperas hasta aeropuertos.

El chavismo es también un movimiento carismático, centrado en la presencia de una personalidad extraordinaria, Hugo Chávez Frías, por su encanto ante las masas, facilitado por el uso intensivo de los medios de comunicación (la TV sobre todo). Este carácter, tal vez emparentado con el tradicional caudillismo latinoamericano, determinó igualmente su distancia respecto a otras experiencias de construcción de organizaciones revolucionarias, ya que el movimiento político fue aluvional. Todo esto combinado con una organización vertical, de disciplina cuasi militar, sin casi vida interna o debate democrático. Esta realidad organizativa siempre estuvo en oposición, complementación y mutua influencia con una tendencia horizontalista y participativa, propia del movimiento social que se identificó con el chavismo, aunque no se encuadró necesariamente en su organización partidaria. De allí que, al lado del partido (PSUV, los del Polo Patriótico) hay infinidad de grupos, colectivos, organismos y movimientos que se identifican como chavistas también.

Estas características carismáticas del chavismo, pudieran ser vistas como divergentes del resto de la nueva izquierda latinoamericana. En efecto, en países como Nicaragua, Brasil o Bolivia los liderazgos personales fueron precedidos por una organización política que, varias veces, tenían ya décadas de lucha. Pero, por otra parte, las coincidencias con el resto de la nueva izquierda latinoamericana se refieren a políticas concretas: impulso de políticas sociales, rechazo del neoliberalismo y sus privatizaciones y reducción del gasto público, adelanto de nuevas instancias de integración latinoamericanas, crítica del imperialismo norteamericano, discurso de la soberanía nacional, ataque a la clase dominante burguesa.

El chavismo ha tenido, como ya hemos dicho, una evolución importante en su propio proyecto. Debemos empezar por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que incorpora importantes garantías a los derechos políticos y sociales, instituciones que profundizan en un sentido participativo la democracia como los referendos revocatorios, las consultas populares, la previsión de organizaciones de base popular para asumir competencias. Luego tenemos los sucesivos planes, hasta culminar en el “Plan de la Patria”, que se mantienen, a pesar de algunas diferencias, en la misma orientación de defensa de la soberanía nacional, construcción de un nuevo modelo productivo que admita diversidad de formas de propiedad, en especial la social; el desarrollo del “Poder Popular”, que trasciende el esquema representativo y persigue una incorporación de la población organizada en el ejercicio del poder para resolver directamente sus problemas. Todo ello hasta culminar en la formulación de la

Comuna como núcleo de la actividad política, social y económica, planteada en perspectiva superadora del capitalismo.

Al lado de estos planes que señalaban un camino de profundización de la democracia, en relación de oposición, complementación y mutua influencia, se produjo la tendencia a identificar el Gobierno, el Partido y el Estado. Esto, por supuesto, es una desviación respecto al planteamiento participativo e incluso democrático del chavismo. El esquema caudillista, burocrático y verticalista se impuso. La disciplina se comenzó a exigir mecánica, sin forjar una auténtica cultura del debate que enriqueciera el ambiente intelectual del conjunto del movimiento. Además, se evidenciaron prácticas clientelares en el encuadramiento político de la población beneficiada con los planes sociales. La lealtad personal, inicialmente a Chávez, pero luego proyectándose los diversos caudillos a diversos niveles, sustituyó la lealtad a las ideas empobreciendo el conjunto de las definiciones políticas. La polarización política se ha convertido en casi el único mecanismo de politización y lo es mediante chantajes argumentativos y no con razonamientos analíticos. El fervor que motivaba la personalidad de Chávez colindó con un culto cuasi religioso del líder, lo cual también impidió una evolución de la racionalidad de la identificación política. Así se muestra que la evolución del chavismo como movimiento político ha tenido como motor esta contradicción dialéctica entre su aspecto emancipador, democrático, socialista, y su aspecto caudillista, estatista, burocrático, clientelar y, a la postre, neopopulista, basada más en la dádiva y la exigencia de agradecimiento por ella que en la formación ideológica en nuevos valores socialistas.

El chavismo, por supuesto, es un movimiento político de izquierda, democrático, socialista, revolucionario. Especialmente es de izquierda, contextualizado en el momento de su emergencia, por su oposición al neoliberalismo. Además, acometió cambios importantes en los mecanismos de distribución de la renta petrolera hacia la atención de los sectores más desfavorecidos y excluidos del pueblo. Pero el chavismo se ha quedado corto. Su desviación neopopulista determinó que terminara conservando las estructuras del capitalismo dependiente rentista.

La deriva populista comprende el clientelismo, la dádiva, la politización por polarización chantajista, el caudillismo, el estilo de cliché. Todo ello al servicio de grupos corruptos que florecen a la sombra del control de cambios y otros mecanismos (el comercio de alimentos, como se demostró con la Operación Gorgojo). La respuesta ante la crisis ha evidenciado también una tendencia creciente a la conciliación de clase. Errores garrafales como las importaciones masivas del propio Estado, la gestión desastrosa de la industria naciona-

lizada, especialmente las de Guayana; el abandono de las misiones y, sobre todo, la pérdida de perspectivas revolucionarias. El “alto mando bolivariano” desarrolla una política de conservar el poder “como sea”, lo cual no es malo, pero sí lo es que se reduzca a ello. En ese contexto y sus consecuencias –altísima inflación, escasez y recesión– se comprende la derrota del 6D y el surgimiento del “chavismo crítico” en sus diferentes tendencias.

El chavismo ha atravesado varias formas organizativas, de acuerdo con su evolución como movimiento político incorporado al gobierno del Estado venezolano; pero cada etapa quedó como un estrato geológico subterráneo, siempre pendiente de volver a la superficie. La primera forma del chavismo fue, por supuesto, el de la logia secreta militar: el MBR-200. Un grupito clandestino, conspirativo, que tuvo algunos contactos con partidos de izquierda tradicionalmente “marxista-leninistas”, es decir, grupúsculos extremadamente centralizados y jerarquizados, con relaciones orgánicas muy parecidas a las de los grupitos conspirativos militares. Luego, cuando Chávez decidió participar en elecciones, montó un aparato electoral en el cual se adhirieron viejos militantes formados en el viejo “marxismo-leninismo”. Justifico las comillas porque, para mí, el marxismo-leninismo fue un infortunado invento de Stalin. Ya escribí algo sobre esto².

El MVR, el aparato electoral montado por Chávez y sus conjurados para las elecciones de 1998 y procesos subsiguientes, fue la mezcla (no siempre armónica, mucho menos orgánica) de un núcleo conspirativo clásico que ya adquiría rápidamente las características de “cogollo”, entorno del gran líder, de funcionarios estatales (civiles y militares), por un lado, y por la otra, la fusión de diversas tribus (agrupamientos espontáneos) en masas en movimiento (aluvión). Chávez ensayó, en 2001, los “Círculos Bolivarianos”, una forma descentralizada de organización de las masas, orientadas directamente desde la TV. También convocó a una “red de redes”, que después abandonó por el camino. Pero esta forma organizativa no fue la única que abandonó por el camino.

Con el enfrentamiento del golpe y el sabotaje petrolero del 2002, las guarimbas del 2003 y la campaña hacia el revocatorio del 2004, el chavismo (mejor sería decir Chávez, personalmente) logró combinar exitosamente el flujo de movimientos masivos semi-espontáneos, cuya movilización, adoctrinamiento y agitación se lograba por los medios televisivos (*Aló, Presidente* y cadenas kilométricas) y SMS telefónicos dirigidos directamente por el hiper-líder (Juan Carlos Monedero). Fueron momentos de eferescencia emocionada. El chavismo es, en

2 Ver <http://www.aporrea.org/ideologia/a224363.html>

gran medida, un fenómeno mediático y sentimental. He allí algunas de sus características postmodernas.

Una vez convencido de que el camino era el “socialismo del siglo XXI”, Chávez decidió convertir el MVR en el PSUV. Para ello le arrancó algunos cuadros a otras organizaciones aliadas, víctimas de un ataque frontal para aniquilarlas; solo para, poco después, ante la tenacidad del PCV, el PPT y otros en sobrevivir, proponer un “Polo Patriótico” que, en la práctica, se convirtió en el espacio de los partidos satélites del PSUV.

Pero el PSUV nació burocratizado. Es bueno a veces descubrir el agua tibia: el PSUV fue siempre el partido de y del gobierno, construido desde él, y por eso devino rápidamente en la organización de los funcionarios estatales o los aspirantes a serlo. Nada que ver con la célebre concepción del “partido de vanguardia”. Era la organización que defendía el gobierno, dependía del gobierno, era el gobierno. Y si el gobierno se identificó con el Partido, fue mucho más grave el fenómeno de identificación del gobierno con el Estado. El clientelismo, el nepotismo, el amiguismo, el sectarismo y demás viejos “ismos” adecos reencarnaron.

José Vicente Rangel entrevistó al gobernador de Carabobo recientemente y destacaba una frase (“revolución militar”), escuchada en un acto al ministro de Defensa, Padrino López, jefe de Grandes Misiones, revisor de toda la distribución de productos en el país, supervisor de ministerios, presidente de la empresa militar de hidrocarburos y minería y “uno de los grandes Vladimires” (el otro era nada menos que Lenin), como le dijo en el éxtasis de la adulancia un columnista de *Aporrea*, quien llegó hasta a compararlo con Lenin. Ameliach suspiró, henchido de orgullo, y mencionó algo acerca de las promociones de la Academia Militar; no estoy seguro si era que Padrino López es de su promoción o si lo era Cabello. Lo que inflaba el pecho de satisfacción a Ameliach era que los nuevos cadetes constituían un futuro brillante de la Fuerza Armada.

Rangel tiene razón, la frase “revolución militar” es significativa. Por muchas razones. Es un hecho conocido y reconocido que este “proceso político” tiene como componente determinante a los militares. Y eso fue así desde aquellos grupos conspiradores que desde la década de 1980 perfilaron lo que después se manifestó el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992. Y tal vez desde antes.

Douglas Bravo encuentra una continuidad entre esos movimientos clandestinos militares (no solo el MBR-200, sino también el ARMA de William Izarra y otros) y los que dieron lugar a la caída de Pérez Jiménez y “El Portañazo” y otras muchas conspiraciones en las que los militares tenían un brazo civil a la izquierda. La historia que re-

construye Bravo es interesante porque intenta explicar cómo es que las fuerzas armadas de este país, en contraste con las de Argentina, México, Colombia o cualquier otro país latinoamericano (salvo, quizás, Perú y Panamá, como veremos) siempre mantuvieron un “corazoncito” izquierdista. Esa anomalía histórica respondería a que, en realidad, a lo largo de la historia republicana, la fuerza armada ha sido reventada y reconstruida varias veces, en sucesivas conmociones históricas, comenzando con la de la Independencia, siguiendo con la Guerra Federal, continuando con la irrupción de los andinos a principios del siglo xx que dio nacimiento a la Academia y cierta institucionalización, de la cual surgió Pérez Jiménez (cuyo “brazo civil” fue nada menos que AD en 1945), hasta rematar con el derrocamiento del dictador y los movimientos subsiguientes y contemporáneos.

No es poca cosa la significación geopolítica de esto. Se trata de una gran ruptura de la subordinación de los ejércitos latinoamericanos a la hegemonía militar norteamericana, asentada en la formación impartida en Panamá a torturadores y ejércitos apuntando a sus respectivos pueblos, en aras de la política imperialista de “contener el comunismo”, que duró toda la Guerra Fría del siglo xx. Posiblemente, pudiéramos mencionar como antecedentes de esta “revolución militar” los ejemplos de Velasco Alvarado, en Perú, y Omar Torrijos, en Panamá, generales nacionalistas que pretendieron proyectos de cierta independencia respecto a los Estados Unidos. No es poca cosa considerando las barbaridades de los militares sureños, que masacraron sistemáticamente a sus connacionales en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil.

Hoy se reconoce (por lo menos historiográficamente) que el concepto de “unidad cívico-militar” no es original de Chávez, sino que proviene de la década de 1960 y está asociada con la Junta Patriótica que derribó a Pérez Jiménez, y, posteriormente, a Douglas Bravo en sus devaneos conspirativos, justo después que disolvió tanto su organización partidaria (PRV) como su fachada social (Ruptura). Precisamente, el motivo de los roces, distancias y finales rupturas con Chávez fue que éste presuntamente nunca confió en el elemento civil. Mientras que los civiles participantes en la conspiración (Bravo, Puerta, Medina, etc.) insistían en distribuir armas y movilizar a las masas en las intentonas, Chávez decidió que era asunto de soldados, y que, en todo caso, el apoyo vendría después y por los costados.

La historia pareció ir después para otro lado. Ya cuando hubo Movimiento Quinta República (MVR en vez de MBR-200) el elemento civil desplazó hasta cierto punto al militar en el chavismo, y gente como José Vicente Rangel, Luis Miquilena, José Rafael Núñez Tenorio y otros determinaron las orientaciones básicas, sobre todo cuando se

decidió que Chávez accedería al poder por la vía electoral. Luego vino la Constituyente, la defensa de la nueva Constitución como estrategia para derrotar una oposición golpista y todo lo demás, revocatorio incluido y la docena de elecciones ganadas.

En su gran discurso póstumo, Chávez enfatizó que la continuidad de su proyecto eran las comunas. Por supuesto que insistió en el lema de la unidad cívico-militar, pero más insistía en definir la democracia más democrática, más popular, lo cual era la esencia de su proyecto. Hoy, de nuevo, el componente militar se hace valer, por encima del propio Partido. Teniendo por encima un “Alto Mando” cívico-militar, distinto a las autoridades electas partidarias, el PSUV luce como simplemente el brazo civil (o, más bien, burocrático, por ser compuesto fundamentalmente por el funcionariado del Estado y el gobierno) de una Fuerza Armada dirigente. Esto por supuesto, despierta muchas reservas.

¿Entonces nuestra democracia está tutorada (el término es suave; en realidad es supervisada, dirigida, conducida) por los militares?, ¿en eso quedó el proyecto de “democracia radical” de las comunas y todo eso?

Ser chavista hoy, no puede limitarse a defender al gobierno. Esto significaría sepultar las posibilidades históricas de una izquierda en Venezuela, con sus consecuencias nefastas en América Latina. Ser chavista debiera ser la profundización de estos legados teóricos y políticos de la izquierda, su renovación a la luz de los nuevos desafíos y, sobre todo, la apertura de un proyecto que nos lleve más allá del capitalismo dependiente rentista.

BIBLIOGRAFÍA

- Caballero, Manuel (2005). *La pasión de comprender*. Caracas: Alfadil.
- Carrera Damas, Germán (1979). *El culto a Bolívar*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- ____ (1983, febrero). “Simón Bolívar, el culto heroico y la nación Caracas”. *Hispanic American Historical Review*, Durham (Carolina del Norte), 63 (1), pp. 107-145.
- Núñez Tenorio, José Rafael (1998). *Reencarnar el espíritu de Bolívar: Bolívar y la guerra revolucionaria*. Caracas: Panapo.
- Pino Iturrieta, Elías (2006). *El divino Bolívar*. Caracas: Alfa.
- ____ (2009). *Simón Bolívar*. Caracas: El Nacional.
- Pividal, Francisco (1977). *Bolívar pensamiento precursor del antiimperialismo*. La Habana: Casa de las Américas.

Alba Carosio

EL CHAVISMO COMO MOVIMIENTO Y PENSAMIENTO POLÍTICO

PODEMOS DEFINIR UNA IDENTIDAD política como una forma de identidad social que marca la pertenencia a ciertos grupos que tienen en común la lucha por alguna forma de poder; se acompaña con preferencias políticas y tomas de posición frente a problemas políticos. La identidad política incluye la identidad partidista, pero es un concepto mayor, que implica un conjunto de valores, orientaciones y comportamientos vinculados con su visión particular de las relaciones de poder existentes en el seno de la sociedad.

Desde este punto de vista, podemos postular que existe una identidad chavista, que –aclaremos– no es una “esencia” idéntica a sí misma. El chavismo, como cualquier identidad política viva, se nutre de lo que acontece. Es un movimiento sociopolítico popular concreto, con sus etapas de composición y reagrupamiento.

El chavismo es un movimiento y un pensamiento político cuya base fundamental está en el reconocimiento y la visibilización de un pueblo. Podríamos decir que el chavismo construyó al pueblo venezolano como actor colectivo. Esto significa que apela a “los de abajo” en oposición frontal contra las estructuras existentes. Dio origen a una dimensión de ruptura con el estado de cosas, una ruptura que puede ser más o menos profunda. Se trata del “pueblo” como una categoría política y no como un dato de la estructura social. Esto significa el

pueblo en sí no designa a un grupo dado, sino a acciones y discursos que crean un nuevo actor, a partir de una pluralidad integral de elementos heterogéneos.

Veamos cómo ocurrió.

La IV República fue alejándose cada vez más de los pobres, aplicando políticas neoliberales que llevaron a grandes porciones de la población a situaciones de desposesión. Cuando Chávez y los comandantes insurgen el 4 de febrero de 1992 se rebelan contra la imposición del Programa de Ajuste Estructural (PAE), que tuvo inmediato impacto negativo sobre los indicadores sociales, que trajeron tantas desmejoras en el nivel de vida de la población que fue acompañado por una pérdida creciente de la legitimidad por el Estado.

Las Políticas de Ajuste Estructural (PAE)¹, implementadas en Venezuela a partir de 1989, tenían como objetivo corregir desequilibrios macroeconómicos rezagando las políticas sociales, lo que en la práctica dio lugar al aumento de la pobreza² (Alejandro Padrón 1999). En su base filosófica, estaba la idea de que el bienestar no es un asunto de carácter público, sino privado. En la década de 1990, se fue desarrollando una creciente incapacidad del Estado para proporcionar servicios sociales de calidad: educación, salud, seguridad social y servicios básicos³. Cada ciudadano debía ocuparse de su propio bienestar⁴. Cualquier política social que se instrumentara sería siempre transitoria⁵. Se produjo una brutal y sostenida aceleración en el deterioro de los indicadores sociales, lo cual apresuró el proceso de pérdida de legitimidad por resultados del Estado venezolano, es decir, se acumularon en la población un conjunto de expectativas insatisfechas. En el año 1996, 50 % de la fuerza de trabajo estaba en

1 El Gran Viraje o Programa de Ajustes Económicos de Carlos Andrés Pérez y la Agenda Venezuela de Rafael Caldera han actuado en conjunto para provocar el embobrecimiento de la población.

2 Pobreza: 1979: 25 %, 1982: 43 %, 1990: 38,52 %, 1994: 44,67 %. Según la Cepal, en 1980 había 41 % de latinoamericanos por debajo de la línea de pobreza; en 1986 se había elevado a 43,5 %; en 1990 ya estaba en 47 %.

3 La crisis comenzó en 1980; en 1983 fue el "Viernes Negro".

4 La crisis global del subsector público y de la seguridad social condujo a una reducción paulatina de la cantidad y calidad de la prestación de servicios de salud, dejando dramáticamente en el desamparo a 90 % de la población afiliada (Pablo Pulido, 1997).

5 Beca alimentaria, beca láctea, programa de alimentación materno infantil, hogares de cuidado diario y multihogares, Lactoviso escolar, dotación de uniformes y útiles escolares, seguro de paro forzoso, apoyo a la economía popular (foncofin) no compensaron la caída de los ingresos provocada por la crisis de los años ochenta. Fueron realmente pocos los programas que lograron un impacto masivo en la población vulnerable.

el sector informal mientras que el desempleo estaba en torno a 14 %. Toda esta situación de deterioro de la vida social iba acompañada por la percepción de la existencia de una gran corrupción de los sectores políticos.

Los análisis más descarnados de la situación sociopolítica de la época reconocían la gravedad de la pobreza y la decepción popular sobre lo que podría esperarse de las capas dirigentes y de la democracia. Una llamada de atención –que no fue oída ni reflexionada por la clase política– fue el discurso del ex presidente Rafael Caldera en la sesión conjunta del Congreso de la República, con ocasión de la rebelión militar de 1992 que encabezó Hugo Chávez. En esta ocasión Rafael Caldera dijo:

... Es difícil pedirle al pueblo que se inmole por la libertad y por la democracia, cuando piensa que la libertad y la democracia no son capaces de darle de comer y de impedir el alza exorbitante en los costos de la subsistencia; cuando no ha sido capaz de poner un coto definitivo al morbo terrible de la corrupción, que a los ojos de todo el mundo está consumiendo todos los días la institucionalidad. Esta situación no se puede ocultar. El Golpe Militar es censurable y condenable en toda forma, pero sería ingenuo pensar que se trata solamente de una aventura de unos cuantos ambiciosos que por su cuenta se lanzaron precipitadamente y sin darse cuenta de aquello en que se estaban metiendo. Hay un entorno, hay un mar de fondo, hay una situación grave en el país y si esa situación no se enfrenta, el destino nos reserva muchas y muy graves preocupaciones (s/f, p. 13).

Además, recordó que la democracia no puede existir si los pueblos no comen. Señaló la necesidad de una revisión de la conducta frente a la deuda externa, y a los costos sociales que asustaban incluso al FMI. Esta intervención de Rafael Caldera puso en evidencia el fracaso de las líneas políticas que se llevaban adelante y también la profunda necesidad social de un cambio de sistema y un cambio radical de los actores y gestores de la política nacional.

A ese momento histórico se aplica el pensamiento de Antonio Gramsci (1975) que alerta: “Si la clase dominante ha perdido el consenso no es más clase dirigente. Es únicamente dominante, detenta la pura fuerza coercitiva, lo que indica que las grandes masas se han alejado de la ideología tradicional, no creyendo ya en lo que antes creían”. El consenso opera como un cemento que unifica y aglutina a las mayorías, y permite que se mantenga una hegemonía. Si se pierde este tipo de unificación ideológica, que favorece a las élites que la desarrollaron, la única manera de mantenerse en el poder es la coerción. La persuasión es herramienta para generar consensos través de la comunicación

y la propaganda, pero no basta si reiteradamente la realidad frustra las expectativas populares.

En 1997, Marcelino Bisbal y Pasquale Nicodemo alertaron contra la “mass-mediación” de la política. Una política que se configuraba según las reglas básicas del *marketing* comercial y asumía “nuevos saberes y especialidades”, que estaban agrupadas bajo el término “ingeniería política”. Se trataba entonces de una política sin conexión con las necesidades del pueblo; fue el momento de los asesores de imagen. Los medios se convirtieron en actores políticos con primacía del estilo por sobre la ideología. Se reemplazó el debate por los *media-events*. Se generó una política del espectáculo que llama al perceptor y no al ciudadano. Confrontados con realidades negativas, los políticos perdieron su aura y fueron reemplazados por los medios de comunicación, pero los medios también la perderían más adelante. Se concebía la política como una actuación producida principalmente para ser comunicada.

A fines de la década de 1990, Venezuela presumía de ser una sociedad reconciliada y sin antagonismos, una sociedad feliz, centrada en espectáculos y consumo. Se consideraba la democracia más antigua y sólida de la región, pero era una sociedad donde la pobreza era invisible o culpabilizada. Por debajo, existía una sociedad de los nadie, de los invisibles, con necesidades enormes, con pobreza en medio de la riqueza petrolera. A un chavista le preguntaron “¿Y usted por qué vota por Chávez?” Él respondió: “Por qué no quiero volverme invisible nunca más”. Hay una identidad común de opresión, insatisfacción e invisibilidad que caracteriza al pueblo al que apela el chavismo, un pueblo que se va construyendo como sujeto de las transformaciones. *“Hoy más que nunca el pueblo interpelante, desde sus angustias acumuladas por infinitos atropellos, es la piedra angular de nuestra Revolución”* (Hugo Chávez 2010, énfasis de la autora). *“La conciencia del pueblo es el combustible fundamental para alcanzar una revolución victoriosa”* (Chávez 2006, énfasis de la autora).

El chavismo irrumpió con la promesa de un mundo mejor a través de la acción del pueblo soberano, y con su aparición se instala la esperanza. Para explicarnos la coyuntura en la que surge el chavismo podemos acudir al argumento de Margaret Canovan (1999), que distingue dos caras de la democracia, la pragmática y la redentora. El pragmatismo concibe la democracia como una manera de administrar conflictos, sin tener que recurrir a la violencia. La visión redentora de la política es vista por ella como una vía para construir un mundo mejor. A partir de esta distinción, Canovan postula que el populismo está siempre en la tensión entre ambas caras y surge como una respuesta a la asimetría provocada por un exceso

de pragmatismo y un déficit de redención. El populismo representa una insurgencia contra el *establishment* político y económico, y los valores elitistas de los formadores de opinión en el mundo académico y en los medios de comunicación. La movilización populista se produce dentro de la propia promesa democrática de participación y soberanía universal sobre lo público: podemos considerarla como un subproducto de la propia lógica democrática.

La necesidad de redención y justicia social, fuertemente sentida por las mayorías excluidas, que para fines de siglo xx representaban algo más de dos tercios de la población venezolana, fue el magma en el que se generó el chavismo como movimiento y acción política, fuertemente en contra de la clase política profesional dominante en la época. A partir de ese sentimiento, y con la aparición de Hugo Chávez, se constituye el pueblo como actor político, como sujeto que se reconoce. El elemento clave es el reconocimiento de un nosotros popular y un ellos privilegiado o de élites. Se asume que hay un conflicto entre los poderosos y débiles, y estos últimos se encuentran y se reconocen. No se trata de una apelación sin más al pueblo; hay una fase de designificación y resignificación. Hay un elemento de constitución de un pueblo diferente. Podemos ver una fase destituyente y una fase constituyente. Se suspende la idea de representación y la sustituye la identificación. Esto comienza con la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), con la que se busca el establecimiento de formas de democracia de mayor calidad. La necesidad de una nueva constitución como pacto social plantea por sí misma la ruptura con el viejo orden. Se quiebra el sistema que enmarcaba a los ciudadanos y por este motivo se interpreta como un quiebre de la estabilidad existente.

Se organiza un nuevo nosotros, que refleja el antagonismo central de insurgencia contra los poderosos, a partir de lo cual todo ataque recibido se transforma en un elemento de fortalecimiento. Hay un componente emocional que otorga una nueva dignidad. Los nadie sienten que recuperan su relevancia, se permite que las mayorías se sientan definitorias no solo en momentos electorales. La constante apelación al pueblo da lugar a la participación de las mayorías en los propósitos sociales y en los grandes objetivos nacionales.

La organización de este nuevo nosotros puede concretarse a través de lo que Ernesto Laclau (1987, 2005 y 2008) describía como la diversidad de demandas insatisfechas articuladas en cadena de equivalencias, y actuar en común o integrar un conjunto, en un contexto en el que el sistema no tiene la capacidad de absorberlas. La unidad del grupo como sujeto actuante viene dada por la articulación de demandas, pero es importante destacar que la integración no se da por lógica racional

sino por los afectos. En este sentido, pensamos que el afecto predominante en el momento inicial, en aquella década de 1990, fue la fuerte convicción de que de la clase política gobernante no podría esperarse nada, ningún tipo de mejoramiento que incluyera a los sectores populares. Hugo Chávez, por otro lado, se presentaba como lo totalmente opuesto a la clase política. Insurgió contra las injusticias y asumió la responsabilidad de sus errores. La transición hacia una sociedad más justa y democrática requería el desplazamiento y la ruptura radical con una élite corrupta y desprestigiada, sin canales de comunicación política con la vasta mayoría de la población. Existía el sentimiento de que cualquier avance demandaba un cambio completo de régimen. Hugo Chávez revitalizó la esperanza y la fe en la redención a través de la política.

Esta irrupción, de acuerdo con Jacques Rancière⁶ (1996), es necesariamente disruptiva del orden institucional, puesto que es su incapacidad de satisfacer esas demandas lo que ha dado lugar a su articulación y movilización antagónica. La inclusión de nuevos actores y nuevas demandas genera un nuevo nosotros que, partiendo de ser una parte excluida, se convierte en el todo pueblo. El chavismo se creó a partir de la articulación de elementos dispersos en el espacio ideológico y postuló una síntesis con extraordinaria eficacia: el socialismo del siglo XXI como explicitación de su ideología y un objetivo: “Vamos a construir el poder del pueblo”.

Chávez va a encarnar el proceso de surgimiento de una identidad popular que él mismo contribuyó a crear. El pueblo es el bloque social de las y los oprimidos, y explotados; el conjunto de las y los excluidos. El pueblo se resemantiza y se convierte en una categoría política. Para Dussel (1998, 2006), el “pueblo” siendo una “parte” representa al todo, ya que “el pueblo es (...) el protagonista central de la política”. Destaca la validez antihegemónica de la comunidad de las víctimas. Se acumula la tensión entre la voluntad-de-poder de los dominantes y la voluntad-de-vivir de las víctimas que no encuentran en el sistema vigente la posibilidad de ejercer una vida plena, dando lugar a un estado de rebelión, a partir de su voluntad de vivir; que lleva a la impugnación del orden social y las instituciones que lo administran. Para Laclau, pueblo es un concepto elusivo, se hace presente en las formaciones sociales histórico-concretas como un polo de contradicción que enfrenta al bloque dominante. El voto populista,

6 La política existe allí donde la cuenta de las partes y fracciones de la sociedad es perturbada por la inscripción de una parte de los sin parte. Comienza cuando la igualdad de cualquiera con cualquiera se inscribe como libertad del pueblo. Esta libertad del pueblo es una propiedad vacía, una propiedad impropia por la cual aquellos que no son nada postulan su colectivo como idéntico al todo de la comunidad (Rancière, 1996, p. 153).

entonces, es un voto antisistema, y antisistema fue el voto por Chávez, en el año 1998.

A pesar de que la insatisfacción popular era muy importante, la insolidaridad y ceguera de la clase dominante fue también inmensa. No supieron interpretar lo que Chávez significaba. Por ejemplo, cuando comenzaba la carrera electoral, a principios de 1998, el articulista Ibsen Martínez escribía en el periódico *El Universal*:

Créanme: Chávez no pasará de ser el pintoresco y dicaz mandatario de un populista, clientelar y corrupto petroestado caribeño. Chávez ganará las elecciones, quién lo duda, y el chavismo, sea lo que fuere, habrá llegado para quedarse y muy posiblemente mutará en endemia, como el peronismo. Será algo traumático y quizá bochornoso de ver, pero nunca tan catastrófico como se piensa. Fracasarán, por descontado habrá de fracasar, y entonces volverá el desencanto cual torna la cigüeña al campanario: en un par de quinquenios el electorado dará una segunda oportunidad a los partidos de antaño que, con seguridad, habrán aprendido la lección. Dejen la alharaca, señores, y sírvanse otro whisky. Alternancia es el nombre del juego. Todavía tenemos petróleo en el subsuelo. No es el último inning: volverán lluvias suaves. ¡Compórtense! ¿Tragedia? Trágico es lo que pasa en Kosovo.

En ese momento, las clases más acomodadas y la todopoderosa gerencia de la compañía petrolera estatal (que era una especie de Estado dentro del Estado) solo interpretaban a Chávez como un accidente molesto, pero finalmente transitorio.

En Hugo Chávez, y lo supo transmitir a sus partidarios, estuvo siempre la convicción de que los cambios no se hacen con las viejas estructuras partidarias ni tampoco con la vetusta organización del Estado. El cambio radical hacia una etapa que redimiera a los más pobres de sus males era entendido como una nueva moral política y una misión cuasi religiosa con la dignidad del sacrificio y la entrega completa. Sostenía Chávez: “Nos consumiremos, pues, y además gustosamente al servicio del pueblo, del pueblo sufriente, del pueblo anhelante” (Chávez 2011). Y a partir de la entrega radical al pueblo se construye la acción de gobierno: “Cada día mejor este Gobierno, cada día responderá más y mejor a las necesidades a los reclamos y a los clamores del heroico pueblo de Bolívar” (ídem.).

El conjunto de ideas que proponía el discurso de Hugo Chávez no se presentaba como ideología de un grupo constituido, sino como un discurso que fundaba la propia unidad del grupo, la unidad del pueblo. Las transformaciones sociales se constituyeron en el horizonte de comprensión del todo social, en la promesa de redención y en la acción que va desarrollando un horizonte de luminosa dignidad de

quienes habían permanecido en los márgenes, excluidos, e invisibles. Se politizaron las demandas sociales y surgió un nuevo sujeto colectivo de carácter popular. Una nueva identidad que articula demandas de bienestar, consumo y también de dignidad.

Mientras el sistema institucional no respondía a las necesidades sociales y se separaba de la población, dividiendo el espacio social, creando una fractura a partir de la cual se hizo posible el surgimiento de un discurso que articulaba demandas insatisfechas. Como plantea Ernesto Laclau en su texto del 2006, el populismo emerge asociando tres dimensiones: 1) la equivalencia entre demandas insatisfechas, que se articulan y se constituyen en pueblo, 2) la cristalización de todas ellas en torno a símbolos comunes y 3) la emergencia de un líder cuya palabra encarna este proceso de identificación popular. Este catalizador indispensable fue Hugo Chávez, quien cuestionó los moldes de la comunidad política reconocida, creando un nuevo colectivo. Aparecieron formas nuevas y desconocidas, vinculadas con un exceso que se percibía como desbordado y peligroso.

El concepto de pueblo remite a la heterogeneidad en la que se incluyen sujetos de muchas situaciones de subordinación, que dan origen a diversas luchas. Así, en el seno del pueblo se articulan luchas de clase, de etnia, de género, de condiciones vitales, de sexualidad, de geografía, entre otras. En ese proceso de encadenamiento de luchas y opresiones se produce la identificación con un “nosotros-pueblo” (las y los oprimidos) frente a una construcción de “ellos-poder”.⁷ La constitución y movilización del “pueblo-nación subalterno” es un hecho revolucionario en condiciones de ampliación de derechos sociales, políticos y culturales del bloque social de los grupos oprimidos y subalternos. El potencial revolucionario del discurso populista recoge una aspiración popular de ruptura con una situación que se considera injusta, pero no es solamente su capacidad discursiva sino la capacidad de responder a demandas populares lo que lo determina como revolucionario. “Un gobierno entregado al pueblo tiene que atender al pueblo y buscarle solución a todos estos problemas”, sostenía H. Chávez (2000).

Dick Parker, en 2001, calificaba el chavismo como populismo radical, considerando que su radicalidad estaba precisamente en sus características populistas. Podemos pensar, siguiendo esta línea argumentativa, que su impacto definitorio radica en que da forma a un pueblo, que es condición *sine qua non* del funcionamiento de-

7 Retomemos el “demos” en los dos sentidos de pueblo: aquel que lo identifica con la totalidad de habitantes de una nación (populus) y el otro que refiere a los sectores subalternos (plebs).

mocrático. El pueblo es, en ese sentido, “una construcción radical”; su heterogeneidad lleva el potencial radical. Chávez decía “Solo el pueblo salvará al pueblo, solo el pueblo construirá la Patria Nueva” (2008). Su premisa –plasmada en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela– parte del pueblo como Poder Constituyente, que se constituye para generar un sistema de igualdad y libertad, donde se funda lo político con lo social.

Por otra parte, siguiendo la perspectiva de Laclau, para quien el populismo no es la ideología o el tipo de movilización de un grupo previamente constituido sino “una de las formas de constituir la propia unidad del grupo” (2005, p. 97), se hace evidente que el chavismo se fue constituyendo en estos 15 años. Chávez fue conformando un movimiento y con él un pueblo. A partir de 1999, fueron floreciendo en Venezuela todo tipo de movimientos y organizaciones. La irrupción de Chávez impulsó la creación de un denso tejido social; fueron los Círculos Bolivarianos, los Consejos Comunales, la Comunas, Consejos de Trabajadores, Frentes Campesinos, Comités Populares de Vivienda, Mesas Técnicas de Agua, Comités de Salud, Comités de Cultura, Frente de Mujeres, trabajadores de las empresas de propiedad social y muchas más formas de organización y articulación. La “lógica política” se relaciona con lo social, que no surge arbitrariamente sino a partir de las demandas sociales. Y Chávez decía: “Vamos a un gran movimiento de masas donde los trabajadores, las mujeres, los indígenas, los jóvenes fundamentados y organizados en Círculos Bolivarianos de Vecinos, en Círculos Bolivarianos y Revolucionarios van a conformar esa masa pensante, organizada y en movimiento, como la llamaba Simón Rodríguez” (2001).

Se acercaron y entrelazaron demandas que buscaban reivindicaciones diferentes pero tenían en común su cuestionamiento al sistema político. Se integraron en el campo popular. Se politizan temas concretos y se hacen públicos, en lucha contra la búsqueda de soluciones individuales para temas sociales. Se constituyó una identidad colectiva, un “nosotros” que se crea por oposición al “ellos”. Oposiciones que fueron constituyendo la identificación son pueblo/oligarquía, democracia/autoritarismo, nación/imperialismo, acumulación/redistribución social, socialismo/capitalismo, indo-afro-mestizaje/racismo-blanqueamiento, tensiones rurales/urbanas, relaciones salariales/lógica del capital, en las cuales se articulan conflictos heterogéneos.

Se constituyó un campo que representa las identidades popular-democráticas y otro que representa a la oligarquía, las élites o el imperialismo. En sustitución de los canales institucionales existentes para la mediación de las demandas sociales, que habían perdido su eficacia y legitimidad; no podían absorber demandas, se gestó una nueva con-

figuración hegemónica, el nuevo “bloque histórico” suponía un cambio de régimen de signos y de poder, precedido por una bifurcación y la reestructuración del espacio político. Todas las determinaciones sociales tienden a agruparse alrededor de alguno de los dos polos de la dicotomía.

La visión liberal-conservadora de la sociedad la presenta como un conjunto sin antagonismos⁸, totalmente reconciliada y con un consenso absoluto. En esta perspectiva, la política se reduce a un conjunto de técnicos que gestionan, porque en lo filosófico todo ya ha sido decidido. De manera que el orden social, donde hay determinadas personas que mandan, se entiende como natural e inamovible. Las prácticas hegemónicas que se han sedimentado, aparecen como naturales, normales. Cuando el origen político del orden social se olvida parece natural. Todo orden social es de carácter hegemónico y eso quiere decir que las cosas siempre podrían haber sido de otra manera.

En cambio, en la política venezolana del bipartidismo todo parecía previamente concertado. Una tranquila rotación en el poder, que sin embargo, mantenía en exclusión a la mayoría, mientras la concertación parecía indefinida. El chavismo presentó interpelaciones popular-democráticas como conjunto antagónico respecto a la ideología dominante. Un gobierno como el de Chávez, tan confrontacional con las clases extractivistas y el imperio era impensable antes de su llegada. Cuando la irrupción en la política surge de lugares que no son los establecidos –y este fue el caso del chavismo– el antagonismo se vuelve más profundo porque al adversario no se le reconoce legitimidad.

El principal aporte de Chávez fue la revitalización de la política. Construyó un pueblo totalmente político, que es la base de la democracia participativa como ejercicio permanente de soberanía popular, en multiplicidad de espacios. Hugo Chávez consideraba el Poder Popular el logro más grande de la Revolución. “Es el pueblo el que decide; es la comunidad la que decide; no somos nosotros, no es Chávez el que va a decidir. Chávez puede opinar, como cualquiera, pero son ustedes los que deciden, es el Poder Popular; es la democracia directa, a través de las asambleas populares, a través de la participación, el protagonismo popular (...) Sin la participación de fuerzas locales, sin una organización desde abajo, de los campesinos y de los trabajadores por ellos mismos, es imposible el construir una nueva vida” (Chávez 2009).

En 1999, en su toma de posesión, Chávez decía “La soberanía no es nuestra, el presidente de la República no es soberano, el Congreso de la República –aunque lo llamen soberano– no es soberano, la Corte

8 No es posible una sociedad sin antagonismos. La política es el litigio, es el conflicto acerca de la existencia de un escenario común y quiénes pueden aparecer en él.

Suprema y los tribunales no son soberanos, el único soberano aquí, en la tierra, es el pueblo; en la tierra venezolana es ese pueblo, no hay otro. Ese es un principio universal y elemental” (Discurso de la toma de posesión del Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, 1999).

Para las élites, la democracia es buena siempre que no se abuse de ella. En realidad, resulta siempre escandalosa para los grupos dominantes, ya que lo que propone es que puede gobernar cualquiera. Hay una perspectiva de la vida política, desde la cual ser responsable y la emoción de la gente sencilla son cosas incompatibles, la racionalidad se presenta como ajena de toda emoción y sobre todo si es proveniente de lo popular. Se debe acudir a las urnas con una mezcla de desilusión, apatía y responsabilidad; las personas solo se pueden emocionar en el fútbol, en el ocio, pero la política es un lugar aséptico que debe dejarse a los profesionales. Chávez abrió el campo político para todas y todos, pueblo llano, lo desprofesionalizó y, por lo tanto, lo amplió. Activó las alternativas al orden existente mediante mecanismos de participación que se conformaron como prácticas contrahegemónicas: un proceso de desarticulación de lo actual y una rearticulación en otro sentido. El chavismo –en tanto populismo– puede describirse como un hiperdemocratismo, porque tiende a idealizar la imagen de ciudadanos activos y participativos, recelosos de los sistemas de representación que presuntamente amenazan su capacidad de iniciativa y acción, entregándola a otras instancias.

En resumen, el chavismo como proceso identificador podría caracterizarse por:

- La preeminencia de lo popular como núcleo de la comunidad política nacional.
- Una resignificación soberanista, popular, latinoamericanista y antiimperialista del nacionalismo venezolano.
- Una revalorización de la política en tanto que construcción pública y reivindicación de la democracia como ejercicio permanente y protagónico de la soberanía popular.
- Que se viabiliza con la unión cívico-militar y la redistribución de la riqueza petrolera.

El liderazgo del Comandante Hugo Chávez y la identificación afectiva con él son un componente central del discurso chavista y, sin duda, el elemento de referencia común que más estructura este espacio e incluso el de sus adversarios. Se ha construido una relación directa de representación de masas en torno al nombre propio de Hugo Chávez, que designa ya un nombre común, una lealtad compartida

y una mística generadora de un enorme caudal de energía política, cuyos efectos son determinantes en la vida de Venezuela. El líder es la proyección simbólica de un ideal.

Afirma Laclau (2005) que “tomando algunos conceptos del psicoanálisis, podemos afirmar que el lazo social es un lazo de amor por el líder. Pero al mismo tiempo ese líder tiene que representar algo que compartan todos los otros miembros de la comunidad. Ningún movimiento sólido puede sostenerse solo en el amor por el líder”.

El “chavismo”, como identidad política nacional-popular, sigue siendo el factor decisivo de la política venezolana. Ha instalado el lenguaje y los elementos fundamentales de la cultura política del país, dentro de la cual la oposición ha tenido que moverse para poder aspirar a la victoria. Que un candidato proveniente de una de las familias más ricas del país, de larga trayectoria en los sectores conservadores del país, haya tenido que presentarse como “progresista” es un indicador del desplazamiento a la izquierda que el chavismo ha operado en el eje de gravedad de la política venezolana.

El chavismo implica la tremenda fuerza movilizadora de la idea de pueblo como comunidad moral que hace visible a las y los oprimidos y sus antagonistas. Pueblo y soberanía popular se convierten en la piedra angular de la política como espacio de lucha, donde se amplía la democracia para recuperar su sentido redentor.

BIBLIOGRAFÍA

Bisbal, Marcelino y Pasquale Nicodemo (1997, diciembre).

“Espectáculo, rituales y medios de comunicación en la política venezolana”. *SIC*, Caracas: Centro Gumilla, Caracas, 60 (600), pp. 455-460.

Caldera, Rafael (s/f). “Discurso del doctor Rafael Caldera en la Sesión Conjunta del Congreso de la República, el día 4 de febrero de 1992”. *Dos discursos* [folleto en línea]. Recuperado de http://rafaelcaldera.com/image/userfiles/image/libros_y_folletosRC_.pdf/Dos_discursos.pdf

Canovan, Margaret (1999). “Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy”. *Political Studies*, Londres, 47 (1), pp. 2-16.

Chávez, Hugo (1999, 19 de diciembre). “Discurso de toma de posesión”. Caracas: Palacio Federal Legislativo.

____ (2000, 10 de abril). *Aló Presidente N° 37* (Sede de Televisa, Maracaibo, Edo. Zulia) [programa de TV]. Caracas: VTV.

____ (2001, 28 de septiembre). “Discurso en la presentación del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2001-2007”. Caracas: Palacio Federal Legislativo.

- ____ (2006, 28 de mayo). *Aló Presidente N° 256* (Ciudad Sagrada de Tiwanaku, Bolivia) [programa de TV]. Caracas: VTV.
- ____ (2008, 6 de enero). *Aló Presidente N° 299* [programa de TV]. Caracas: VTV.
- ____ (2009, 11 de junio) *Aló Presidente N° 1* (Teatro Teresa Carreño) [programa de TV]. Caracas: VTV.
- ____ (2010, 19 de diciembre). “Las líneas de Chávez. ¡Viva Bolívar! ¡Bolívar vive!”. *Chávez corazón de mi patria* [blog]. Recuperado de <http://blog.chavez.org.ve/chavez/lineas-chavez/viva-bolivar-bolivar-vive/#.WKW1ZYXj8pk>
- ____ (2011). “Discurso en el Balcón del Pueblo”. Caracas: Palacio de Miraflores.
- Dussel, Enrique (1998). *Ética de la Liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.
- ____ (2006). *20 Tesis de política*. México: Crefal/Siglo XXI.
- Gramsci, Antonio (1975). *Cartas desde la cárcel*. Madrid: Edicusa.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2006, septiembre-octubre). “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, (205), pp. 56-61.
- Laclau, Ernesto (2008). *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Martínez, Ibsen (1998, 10 de marzo). “Por qué no me asusta Chávez”. *El Universal*, Caracas, p. 10.
- Padrón, Alejandro (1999). “Las políticas de ajuste estructural (PAE) en Venezuela: Rezago social y alternativas para combatir la pobreza”. *Economía*, Mérida: Universidad de Los Andes, XXIV (15), pp. 107-126.
- Parker, Dick (2001, enero-abril). “El chavismo: populismo radical y potencial revolucionario”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas: Faces UCV, 7 (1), pp. 13-44.
- Pulido, Pablo (1997, diciembre). “Salud. Proyecto Nacional”. *SIC*, Caracas: Centro Gumilla, 60 (600), pp. 502-508.
- Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

III.

¡VENGAN LAS CRÍTICAS!

Gonzalo Gómez

HABLAR DE LA GÉNESIS PARA EXPLICAR EL MOMENTO ACTUAL

LA GENEALOGÍA DEL CHAVISMO como conciencia política hace referencia a la génesis, a cómo se gesta algo, cómo surge y cómo se desarrolla. Eso es fundamental para comprender la esencia compleja de los fenómenos.

Hoy, esa genealogía adquiere sentido, si podemos entender cómo llegamos hasta aquí, hasta el momento histórico actual y, sobre todo, entrever qué nos depara el destino, ver las perspectivas, ver hacia dónde estamos yendo: qué caminos tenemos ante nosotros.

EL CHAVISMO ESTÁ MÁS ALLÁ DE CHÁVEZ PORQUE SE HIZO PARTE DE UN PUEBLO

Para hablar de la genealogía del chavismo obviamente hay que partir de Chávez, como corazón, centro y figura fundamental, pero hay que hacerlo entendiendo que el chavismo es el fenómeno de un Chávez que se incrusta y se cultiva en un pueblo movilizadado por su disposición de cambio social y político, frente a las condiciones precedentes, vividas durante la IV República y en el curso de la revolución bolivariana. Él decía: “Chávez no soy yo; Chávez es un pueblo”. Es el Chávez que vive en nosotros, en nuestra memoria y sentimiento, mediante símbolos compartidos, como un ejemplo. Con todas sus características, con todas sus virtudes y posibles defectos, que a menudo son la

misma cosa y se manifiestan en uno u otro sentido dependiendo de las circunstancias.

El tan discutido del “hiper-liderazgo”, ese liderazgo fuerte e imponente –no impositivo sino imponente–, ese “hiper-liderazgo” virtuoso que contribuyó a animar poderosamente y a encaminar a todo un pueblo, a darle esperanza, fuerza, coraje, valentía y aliento, para que se lanzara por la ruta de la transformación, tuvo como contrapartida la falencia de una real dirección política colectiva, que no se constituye simplemente por el amplio relacionamiento de Chávez con los movimientos sociales.

Contradictoriamente fue al mismo tiempo el elemento impulsor y el freno para el desarrollo pleno de un Poder Popular, que pudiese permitir la asunción progresiva de los asuntos de gobierno por el pueblo organizado, la conducción de los asuntos y la realización del proyecto revolucionario.

Lo que hizo Chávez fue muy grande, fue inmenso, y hasta se le pidió más allá de sus propias fuerzas. Llegó hasta el punto de la inmolación. Pero eso mismo tuvo sus implicaciones en la historia, en la configuración del sujeto colectivo que pudiese acompañarle y relevarle en el ejercicio de la gobernabilidad revolucionaria.

LA GÉNESIS DEL CHAVISMO Y SU TRANSFORMACIÓN, DESDE EL PERÍODO DEL GOBIERNO DE CHÁVEZ HASTA LA ACTUAL ETAPA POST-CHÁVEZ

Examinemos la situación de la revolución bolivariana en el período del gobierno de Chávez y en la actual etapa post-Chávez. Tomemos en cuenta el período de preparación, la insurgencia cívico-militar y la insurgencia electoral.

Sabemos que el ascenso de Chávez tuvo una etapa anterior marcada por la insurgencia cívico-militar, que se expresó en el 4-F y que llevó a la posibilidad de la ruptura del sistema bipartidista de la IV República, caracterizado por gobiernos que aplicaban planes neoliberales en las dos últimas décadas del siglo pasado, que eran corruptos, con los que planteaba una ausencia de democracia real, con su entreguismo y con todas las miserias y padecimientos que tuvimos.

Sabemos también que todo eso tuvo un tiempo de preparación, que fue una respuesta a la masacre del 27 de febrero de 1989. Inicialmente, Chávez irrumpe desde el ámbito militar pero conectado con la vocación popular, con ese poderoso mensaje-símbolo que fue el *Por ahora*, y luego se va desarrollando el vínculo de Chávez con las angustias y aspiraciones de la ciudadanía en su más amplio espectro social, pero sobre todo en los sectores pobres, que encuentran en él a

un interlocutor, a alguien que expresaba y daba al forma al estado de conciencia política que despertó aquél sacudón del 27-F.

Fue madurando ideas durante el tiempo que pasó en prisión e inicialmente, al salir, no reconocía la democracia burguesa del “puntofijismo” y llamaba a la abstención electoral, mientras fortalecía el movimiento bolivariano. Luego, confiando en su ascendente popularidad y fuerza, se planteó el reto democrático y la participación en las elecciones, pese a todas las desventajas que suponía medirse con los aparatos políticos y económicos del sistema.

Uno de mis primeros encuentros con Chávez fue en el marco de mis actividades con el movimiento sindical docente, como activista de la Base Magisterial Democracia Sindical, con los Comandos Zonales del Magisterio, en vinculación con el Sindicato Unitario del Magisterio (SUMA Caracas). Yo era parte de un partido con cierta fuerza en el medio sindical, que era el Partido Socialista de los Trabajadores, conocido como el PST-La Chispa. Allí, decidimos visitar a Chávez cuando todavía estaba preso en Yare para plantearle la necesidad y la conveniencia de que se ligase a la clase trabajadora y tuviese un programa político para los trabajadores que apoyara sus luchas. Le propusimos diseñar esa política y Chávez tuvo la idea de construir la Fuerza Bolivariana de Trabajadores y comenzamos a trabajar en esa tarea.

Consecuentemente, cuando Chávez salió de prisión una de sus primeras actividades fue participar en una marcha del 1 de Mayo. En vez de hacer la marcha tradicional de los trabajadores de izquierda que convocaba la Central Única de Trabajadores Venezolanos (CUTV), en la Av. San Martín, nos fuimos para el centro con columnas obreras para meternos en la marcha de la CTV y agitar las consignas laborales del momento y las consignas del movimiento bolivariano.

Eso fue latirle en la cueva a la vieja burocracia sindical adeca de la CTV, en su propio terreno. Y a esa acción se sumaron contingentes del activismo docente que estaban concentrados en Pajaritos (sede administrativa del Congreso), dando apoyo a una dura huelga de hambre magisterial por el tema de la contratación colectiva. Chávez irrumpió junto a todos nosotros, con el acompañamiento de todo este sector combativo, y cuando llegamos a la tarima, ubicada al final de la Av. Universidad, donde estaban los dirigentes adecos, se produjo un estruendoso abucheo contra la presidencia de la CTV.

Nos infiltramos con la participación masiva de trabajadores combativos y rompimos la marcha de la CTV adeco-copeyana, y una buena parte de la gente siguió detrás de Chávez hasta la plaza O’Leary, donde teníamos preparada otra tarima. Allí me tocó presentar a Chávez, que se dirigió al conjunto de trabajadores para asumir ese papel de acompañamiento de sus luchas y para reconocer a la clase trabajado-

ra como parte de los sujetos sociales y políticos más importantes del proceso revolucionario que teníamos por delante.

Esta vinculación de Chávez con la clase trabajadora fue un paso muy importante en la definición de su rumbo.

Los nuevos relacionamientos socio-políticos de Chávez fueron nutriendo y dando forma a sus propuestas políticas, y fueron aclarando sus horizontes. Ha habido evolución política, pero también ha habido saltos en la visión y en las formulaciones de Chávez. Con la decisión de participar en las elecciones presidenciales y en la promoción de la Asamblea Constituyente originaria y soberana, Chávez abrió otra etapa de insurgencia democrática y popular que expandió la conciencia política del pueblo.

Recordemos que inicialmente manejaba la tesis de la “Tercera Vía”. Postulaba un capitalismo con rostro humano y la combinación de “tanto mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario”. Pero la lógica del pensamiento bolivariano llevaba hacia posiciones antiimperialistas. En su Agenda Alternativa Bolivariana ya empezó a prefigurarse, desde la afirmación de la soberanía y la idea del pago de la deuda social, esa inclinación antiimperialista asumida de lleno más tarde y la orientación social progresiva que desde un comienzo le caracterizó y que le llevaría al planteamiento socialista.

LOS AÑOS DE GOBIERNO DE CHÁVEZ: AVANCES DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA SOBRE LA CONTRARREVOLUCIÓN

Inicialmente, Chávez tuvo en su primer gobierno algunos ministros que venían del gobierno de Rafael Caldera. Podríamos decir que había una sombra de la burguesía en su primer gobierno, tratando de abrirse espacio para asegurar su control de clase. Pero en sus documentos políticos y en la práctica, envuelto con el pueblo, Chávez se diferenciaba de las políticas de libre mercado e iba hacia políticas con mayor peso y acento en lo social. Hubo, por ejemplo, algunas figuras conectadas con la burguesía que después le abandonaron o le traicionaron, o él mismo se apartó de ellas, como es el caso de Alfredo Peña y de Luis Miquilena. Hubo una especie de transición allí. Pero Chávez fue llevando un curso de radicalización democrática; con el inicio del proceso popular constituyente y ya con la nueva Constitución se somete a nuevas elecciones para re-legitimarse bajo la nueva normativa y asume el riesgo de ir a unas nuevas elecciones que lo refrendan y lo fortalecen.

Posteriormente vienen las leyes de la Habilitante, en 2001, para ir abriendo la posibilidad de transformaciones más profundas con la ayuda de la Ley de Tierras, enfocada hacia la revolución agraria, y la Ley de Hidrocarburos, para afirmar la soberanía petrolera y recu-

perar el manejo de la renta frente al saqueo de las transnacionales, entre otras leyes progresistas. Estas leyes irritaron al conjunto de la burguesía y a los capitales internacionales, incluyendo a los propios sectores burgueses que todavía acompañaban y pretendían influir en el curso del gobierno de Chávez, y entonces dijeron: “Bueno, esto no va para dónde nosotros queremos... Vamos a pararle el trote”. Así es como vienen las primeras intentonas golpistas contra Chávez, en diciembre del 2001, y luego el golpe del 11 de abril del 2002 y el sabotaje petrolero, respondidas todas por el pueblo en respaldo a las medidas de la revolución.

La respuesta popular que, entroncando con sectores militares leales, permite el rescate de Chávez el 13 de abril, también motoriza un reimpulso vigoroso del proceso revolucionario; aunque sostengo la tesis de que el golpe de abril se prolongó más allá de su propia derrota y que hubo una serie de negociaciones inevitables, que no fueron observadas en la superficie, pero que obraron como una resaca contra la concreción del contragolpe propinado con el empuje popular.

A partir de ahí se retoma y garantiza la continuidad del proceso de cambios comenzado con la Habilitante, pasando por un interludio de diálogo que garantizó quizás una paz temporal, pero que desembocó en el reventón del sabotaje petrolero de finales del 2002. Frente al paro-sabotaje petrolero, la clase trabajadora y las comunidades tuvieron una actuación fundamental para la recuperación del control de la industria. Se crearon organismos como los Comités Guía, especie de consejos que procuraban las maneras de restablecer las operaciones paralizadas por la meritocracia gerencial golpista. Esta actuación obrera, profesional y popular, fue clave para derrotar esta segunda oleada contrarrevolucionaria.

Durante algún tiempo, en la PDVSA soberana imperó un ambiente de participación democrática y control social. Eso fue Poder Obrero y Popular en vivo. Pero, una vez controlada la situación, el “metabolismo del capital” –como dice István Mészáros (2001)–, esa tendencia del capital a asimilar lo que está en su entorno y ponerlo en función de la reproducción del sistema, cuando no se avanza con suficiente celeridad hacia su reemplazo, volvió a tejer una estructura burocrática equivalente a la que se había desmantelado.

Sin embargo, la derrota de estos dos golpes (el de abril del 2002 y el petrolero de diciembre del 2002 a enero del 2003) abrió una etapa en la que se logró buena parte de las mayores conquistas del proceso, la ubicada entre los años 2003 y 2006-2007. El país se recuperó de los daños económicos y sociales causados por las ofensivas burguesas. Hubo reformas, cambios muy importantes, mejoras sustanciales en las condiciones de vida. Fue cuando se produjo la

proclamación del carácter antiimperialista y socialista de la revolución bolivariana.

La participación movilizada de los trabajadores y el pueblo fue acompañada de correlativos avances en el nivel de conciencia política. En 2003, se concreta la conformación de la Unión Nacional de Trabajadores y se adelantan experiencias de recuperación de empresas en manos de los trabajadores, pero muchas de estas experiencias se estancaron por aislamiento o por resistencia de las instituciones del Estado, a pesar de que Chávez las alentaba de manera bastante explícita.

Ese fue un período de gloria de la revolución bolivariana, con triunfos electorales seguidos unos de otros, incluido el referendo revocatorio del 2004. Había gente que le decía a Chávez que era riesgoso aceptar el referendo revocatorio, pero Chávez lo asumió con confianza y con pleno goce de la simpatía del pueblo para ser confirmado en el poder. La lección fue extraordinaria desde el punto de vista democrático, porque Chávez fue consecuente con la Constitución y apeló a su pueblo. No pretendió eludir el referendo con maniobras, sino que actuó con la convicción de que solo la demostración del verdadero apoyo del pueblo podría afianzarlo en el gobierno y darle la base de sustentación para encarar nuevas tareas en la profundización del proceso revolucionario.

Se trata de entender que se gobierna con el pueblo y para el pueblo, que es el pueblo quien evalúa y confirma si verdaderamente cuentas con él o te revoca, si está disconforme y defraudado. Es una gran lección que habría que tener en cuenta en el presente para la preservación de la democracia que se logró desarrollar con la revolución bolivariana. Lo fundamental es que el pueblo tenga la oportunidad de participar y pueda reafirmar su valoración de las conquistas del proceso revolucionario, elegir el camino de su continuidad si de verdad confía en la dirección política. Si un gobernante no cuenta con esta confianza de su pueblo no se le confirma, pero si tiene consigo el fervor popular, eso hace que un pueblo le apoye y enfrente lo que sea, desde el punto de vista democrático.

Posteriormente, tuvimos el escollo que significó la derrota de la Reforma Constitucional, que daba la posibilidad de mayores avances, en diferentes esferas, en la integración latinoamericana y en la construcción del nuevo Estado, hacia el desarrollo y afianzamiento del Poder Popular. Pero las cosas se enredaron con elementos agregados a lo que originalmente había propuesto Chávez, que no lograron convencer al pueblo o le causaron alguna inquietud. Esto sin desestimar, por supuesto, la campaña contraria de los medios de comunicación del capital.

La no aprobación de la reforma constitucional puso otro ritmo al logro de los objetivos de la transformación. No obstante, podríamos decir que la revolución bolivariana se mantuvo en auge hasta los últimos años del presidente Chávez y solo fue después de su muerte que vino realmente el declive, en esta época post-Chávez.

Siempre estuvieron allí las amenazas de ese “metabolismo del capital” y la dinámica del Estado burgués, que no terminaban de ser reemplazados porque la ruptura no se terminaba de completar y por dentro crecía el tumor de la burocratización.

EL CÁNCER DE LA BUROCRATIZACIÓN DENTRO DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

Todos los procesos revolucionarios conocidos han tenido sus momentos de auge, de grandes conquistas, a pesar del acoso constante de las fuerzas contrarrevolucionarias internas y externas. Y hasta los que han sobrevivido a ese acoso y a las agresiones, de todos modos, luego han entrado en períodos de estancamiento, cruzados por el fenómeno de la burocratización, de la degeneración burocrática y, finalmente, se ha producido el resurgimiento del capitalismo.

Eso ocurrió en la extinta Unión Soviética. El gobierno burocrático acabó con gran parte de los dirigentes revolucionarios y los altos jefes del partido único. A su caída, en muchos casos, pasaron de ser los administradores del Estado y de las empresas públicas a ser propietarios de las empresas privatizadas o a usufructuar los capitales acumulados por largo tiempo. Porque, lamentablemente, esas empresas nunca llegaron a ser realmente del pueblo sino del Estado. Estuvieron bajo una conducción que usurpó el poder a la clase trabajadora, los campesinos y los trabajadores que hicieron la revolución.

En las empresas estatizadas pero no socializadas son los funcionarios, por su propia cuenta, y no los trabajadores y las comunidades o la ciudadanía, quienes toman las decisiones. Una cosa es socializar y que haya participación de los trabajadores y de las comunidades en el control de la producción y de las operaciones de la empresa, desde la propiedad social efectiva, y otra cosa es la estatización burocrática con criterios de capitalismo de Estado.

Más tarde o más temprano se fue dando un proceso de asimilación de la dirigencia gubernamental y del partido hegemónico, así como de los funcionarios estatales, por el capitalismo, tanto desde el punto de vista de sus actividades económicas como desde el punto de vista de sus relaciones y conductas sociales, aunque mantuviesen un discurso pseudo-revolucionario, vacío de contenido. Y eso lo hemos tenido y lo seguimos teniendo aquí, en Venezuela, junto con el hecho de que los corruptos nos han estado robando también la esperanza de

la revolución. Aquí hemos tenido y seguimos teniendo ese problema, lo que nos ha llevado a pasar por varias situaciones de crisis y ésta de ahora (2015-2016-2017), de la que no terminamos de salir y que más bien parece que se agrava.

En algunas coyunturas difíciles que atravesamos con Chávez, él tuvo que tomar algunas decisiones como la nacionalización de varios de los más importantes bancos, empresas estratégicas y servicios. Luego de tomarlas, en los primeros tiempos de la adopción de esas medidas, se notaron los beneficios para la población, pero posteriormente la conducción burocrática fue causando un deterioro.

En el caso de la nacionalización de Sidor, esta no se produjo por iniciativa del gobierno sino a raíz de la lucha de los trabajadores contra la patronal privada, por sus condiciones de trabajo y por la contratación colectiva; lucha a la cual incorporaron el reclamo de la soberanía, la exigencia de la nacionalización y la propuesta del control obrero. Fue la presión de los trabajadores lo que llevó a Chávez a la adopción de la medida, pero Chávez, en medio de controversias iniciales con los trabajadores, supo colocarse como interlocutor de esa lucha y considerar los reclamos de la clase trabajadora. Y la opción que tomó fue irse por la izquierda, ser consistente con el ideario revolucionario bolivariano.

De manera que, en este caso, fueron los trabajadores, con el apoyo de su entorno popular, quienes se lanzaron a pelear por la nacionalización de Sidor, en el marco de sus luchas laborales con el antiguo propietario. En un principio, la huelga y la movilización hasta tuvieron escarceos con la policía del estado Bolívar y con la Guardia Nacional Bolivariana, porque se ponía al gobierno ante un dilema.

Aún los grandes líderes, con un pueblo pasivo no se animan a veces o no se sienten presionados a adoptar ciertas medidas que pueden tener costos colaterales en la escena política nacional e internacional, como por ejemplo la repercusión que tuvo la nacionalización de Sidor en las relaciones con Argentina, país de procedencia del capital transnacional propietario de la empresa y aliado de Venezuela en el escenario de la integración latinoamericana. Así que, el protagonismo democrático de los trabajadores y el pueblo es fundamental para que los líderes puedan cumplir una misión revolucionaria.

Muchas veces Chávez se fue por delante y nos abrió el camino, pero otras veces fue al revés: fue la presión del pueblo y la lucha lo que forzó a que se tomara una medida revolucionaria. Ante la lucha de los sidoristas, Chávez optó por satisfacer las demandas de los trabajadores, se nacionaliza la empresa y se va al Plan Guayana Socialista, donde los trabajadores de esta y de otras empresas básicas de Guayana intervienen y participan con propuestas para la conduc-

ción de las empresas, para su recuperación y para la resolución de sus problemas.

Esto significó otro salto tremendo en la conciencia política chavista en cuanto al papel del movimiento obrero en el manejo de las empresas del Estado. Pero para ir de ahí al ejercicio pleno y responsable de la participación en su conducción era necesario que se convirtiera en una práctica cotidiana. No se cumplió realmente con la experiencia de participación esperada en el día a día de las empresas porque el control obrero y comunitario nunca llegó a desarrollarse como tal: por una parte, por la tendencia permanente de la burocracia a bloquear y a desplazar a los trabajadores de espacios de involucramiento efectivo.

Pero esto también fue reflejo de una debilidad en la conciencia, formación, organización y práctica participativa de los propios trabajadores y de las deformaciones burocráticas de sus direcciones sindicales. Faltó la claridad, la fuerza y la metodología necesarias para dar la batalla contra el burocratismo y no dejarse arrebatar la posibilidad del control obrero. Porque eso también depende, en cierta medida, de nuestra capacidad como vanguardia del pueblo para avanzar sin depender ni esperar que las cosas las hagan los gobiernos y sus funcionarios.

Entonces, aquí hay otra problemática importantísima que es otra de las grandes cuestiones no resueltas por las revoluciones conocidas y, en particular, por el chavismo y por nuestra revolución: ¿Cómo vencer la burocratización? ¿Cómo vencer la reproducción del capital? ¿Cómo vencer su metabolismo?

¿Cómo impedir, contrarrestar o revertir el proceso de asimilación devoradora que se produce por la dinámica del Estado burgués sobre los dirigentes que están a cargo de las instituciones, empresas del Estado y organizaciones políticas en el ejercicio del poder? ¿Cómo contener esa maldición, esa especie de fuerza gravitatoria del aparato del Estado que es la corrupción en los sistemas capitalistas y burocráticos? ¿Cómo se contienen, moderan, las tendencias a actuar autoritariamente, que a menudo están estrechamente ligadas con el despliegue de la corruptela? ¿Cómo se evita, se detiene o se revierte el clientelismo para sustituirlo por políticas sociales sanas y por el desarrollo de la autogestión? ¿Cómo se detiene la tentación del nepotismo? ¿Cómo se logra que el pueblo se zafe de la dependencia clientelar y de la cooptación forzosa? ¿Cómo reemplazar la actitud de esperar que nos den y nos hagan por la de involucrarnos y hacernos responsables, defendiendo nuestras iniciativas con la lucha y la movilización?

Es fundamental y es urgente que ejerzamos la contraloría social en las pequeñas y en las grandes cosas, que revisemos todo, que asu-

manos el sentido del Poder Popular como tal y no como una mera apariencia o como apéndices acomodaticios del entramado institucional. Pero, aunque eso requiere conciencia y voluntad, no es una cuestión de voluntarismo, pues hace falta una formación, una metodología y una práctica de lucha activa vinculada con el ejercicio democrático pleno, con la crítica y la autocrítica. La conciencia chavista ha tenido avances en esto, pero ha sucumbido –por ahora– ante la ideología (entendida como falsa conciencia) de la burocracia.

Entonces, necesitamos una teoría revolucionaria y un programa político para evitar la burocratización y para desburocratizar al país y a nuestra revolución, que es uno de los principales males que la asfixian y la destrozan. Porque la burocratización, la conducta y las ideas de la burocracia le hacen un daño tenebroso a la conciencia política chavista. Nos llevan a la génesis de una conciencia política deformada y a una práctica que propicia los extravíos contrarrevolucionarios, en nombre de la revolución y del socialismo.

Si vamos a los conceptos, la burocracia puede verse como un sector de una clase o una especie de casta o estamento social que se sitúa entre las clases o en posiciones mediadoras entre las clases sociales dominantes y las clases sociales sometidas, con ubicaciones de mayor o menor proximidad entre la formación social dominada y la dominante. Esa dominación no suele ser total y puede estar repartida de manera desigual entre las distintas estructuras económicas y sociales y las superestructuras políticas y culturales. El núcleo de la casta burocrática suele proceder, en su origen social, tanto de sectores medios como de los sectores más oprimidos y puede haber sido parte de la vanguardia en sus luchas. A ella se adosan advenedizos y oportunistas que le son funcionales y que contribuyen a conformar su maquinaria de lucro y de control.

A pesar de ese origen, cuando la dirigencia asume ese papel mediador entre las clases, entre el dueño de los medios de producción y los desposeídos que venden su fuerza de trabajo o entre el pueblo –los distintos estratos sociales y el Estado–, aparecen presiones y tentaciones o debilidades que le llevan a la posibilidad y oportunidad de aprovecharse de su liderazgo, de su papel conductor o gerencial, y esa función mediadora va derivando en privilegios y les confiere autonomía frente a sus representados.

Es algo que comienza a llevarles más allá de las aspiraciones, la opinión y la voluntad de la gente e incluso de su propia voluntad porque el propio sistema le fuerza y le chantajea para que se convierta en una ficha de algo que generalmente ya está establecido en mayor o menor medida antes de que aparezca el embrionario burócrata. Es un fenómeno envolvente que solo puede ser resistido por

una fuerza superior consciente y movilizada en profundo ejercicio de democracia ciudadana por la base. Este es un problema gravísimo y difícil de contrarrestar.

Tenemos que distinguir entre la burocracia de Estado y la burocracia de las corporaciones, o la que se enquistó en las organizaciones sociales, porque las organizaciones sociales es obvio que también se nos burocratizan: los sindicatos, las organizaciones campesinas, las organizaciones comunales, los movimientos, los colectivos populares y, por supuesto, los partidos políticos. Puede pasar con cualquier tipo de organización social por la acción de esta lógica.

Esencialmente, la burocracia de Estado es un tejido social jerárquico, administrativo y político que en representación del poder estatal (derivado o no del sufragio) actúa como un instrumento de la clase dominante a través del Estado, aun teniendo en su seno sectores no procedentes de esa clase dominante o manteniendo contradicciones con ella y, sobre todo, por la vocación de reemplazarla (o en su defecto asociarse con ella) en el monopolio del poder político y el control de los más jugosos negocios. Pero la burocracia de las organizaciones sociales es, sobre todo, la que usufructúa para sí los beneficios de esa función mediadora entre estas organizaciones sociales y las instituciones del Estado o, en el caso de los sindicatos, con el Estado y en las negociaciones con el capital. Esto es así cuando están ausentes o son insuficientes los mecanismos de participación, el involucramiento de la base y la consulta democrática real a los afiliados o miembros pertenecientes.

Esas burocracias se independizan de su base social o popular y comienzan a actuar por su cuenta, en función de sus propios intereses, contra los intereses colectivos, aunque no siempre de manera evidente porque necesitan echar mano de la trampa y de la manipulación; de distintas formas de engaño. Aunque puedan actuar con descaro, generalmente necesitan cuidar las apariencias para mantenerse en su lugar y van tejiendo redes de sustentación de sus privilegios con el reparto de las migajas en sus anillos de protección y en su entorno de conexiones funcionales.

Habría, entonces, que abundar en temas como el proceso de burocratización o génesis de la burocracia y sobre cómo se puede lograr la desburocratización de un país, de una revolución, que se destruye cuando la burocracia se cristaliza. Y, entonces, habría que pensar en un programa para una revolución política democrática y antiburocrática, a la par de la revolución anticapitalista. Esto significa también el modo de recuperar el dinamismo y la participación popular, con métodos y mecanismos de control, y con la formación de una cultura antiburocrática de protagonismo popular. Algo que debe ir ligado, por

supuesto, a la cuestión de la producción y, en el caso de Venezuela, a la superación del modelo rentista, porque todo esto ha traído consecuencias lamentables para las revoluciones en general y para la revolución venezolana.

Chávez quedó atrapado en esta realidad, pero se dio cuenta de ello y en su fase más reciente, que es la fase de la revisión crítica (2012) plantea el *Golpe de Timón*. Advierte, en cierto modo, que tenemos que enfrentar todos estos problemas en un “nuevo ciclo de la revolución”, que estaba dispuesto a impulsar tras ser reelecto para un nuevo gobierno (2013-2019).

Es en su alocución, durante la primera sesión de Consejo de Ministros llamada *Golpe de timón* se preguntó “¿dónde están las comunas?” y llamó a empeñarse en la construcción de las comunas para que fuesen absorbiendo competencias del Estado, cada vez más amplias a medida que se fuesen formando las Ciudades Comunales y agrupaciones territoriales federativas de comunas, para la transferencia de los poderes municipales, el control de los asuntos de las gobernaciones de los estados y la posibilidad de ir configurando un poder estatal nuevo transformado en Poder Popular. De ahí “¡Comuna o nada!”, su consigna.

Pero eso no sucedió. Seguimos con el esquema clásico del Estado burgués, pero muy burocratizado. Y con algunas variantes de la organización burocrática, que involucran sectores populares vinculados al partido de gobierno en el control de algunas operaciones, conjuntamente con el Estado, como es el caso de los CLAP en la distribución de algunos alimentos regulados de la Canasta Alimentaria.

EL GOLPE DE TIMÓN PODRÍA HABER SIDO UN GIRO ANTIBUROCRÁTICO

En el *Golpe de timón*, Chávez habla de ir construyendo la “telaraña de lo nuevo”, partiendo de preguntarse con cada obra que se haga “¿dónde está el socialismo?”, ¿cómo nos ayuda esa obra a avanzar hacia el socialismo? Para “que no nos trague el mar de capitalismo”; que no la engulla el entorno de capitalismo que la rodea, que lo deforma todo, que lo pervierte todo... Y es entonces cuando dice que no basta con llamarle “socialista” a algo, con llamarle “chigüire al cochino”. No basta con decir “hecho en socialismo”. Por supuesto que no es hecho en socialismo lo que se hace en el marco de las relaciones sociales de producción del capitalismo, por más progresistas que sean las políticas sociales (Chávez Frías 2012, p. 22).

No es “hecho en socialismo” mientras los trabajadores sigan explotados, sin que exista el control obrero, mientras sean los funcionarios del Estado quienes decidan todo lo relacionado con la

producción arbitrariamente y para su conveniencia, sin una economía democráticamente planificada, sin participación social en la planificación; mientras los burócratas no le informen ni rindan cuentas a nadie, mientras no hay contraloría social, mientras ni siquiera le muestran las guías de distribución de los productos a los trabajadores para tener alguna transparencia en su distribución, mientras los trabajadores comenten que hay funcionarios que se agarran los reales, se llevan la producción para *no sé dónde* y no se sabe con qué fines, y que hay quienes sospechan que es para el contrabando de extracción o para el lucro particular no es “hecho en socialismo”. Esa es la otra cara de la llamada “guerra económica”. Me baso en lo que uno le escucha hablar a los trabajadores.

Uno se pregunta “¿eso es hecho en socialismo o es hecho en capitalismo? Se le mete una idea falsa a la gente, deformando su conciencia política y por consiguiente la conciencia política chavista, y se le da un flanco de ataque a la burguesía, que atribuye las fallas al socialismo cuando se trata de su propio sistema capitalista. Por eso, en debates en los que he disputado con gente de la derecha opositora, he dicho: “Lo que ustedes dicen que está fracasando o está en crisis no es el socialismo, es su propio sistema, del cual aún no hemos podido salir” (Ibíd., p. 25).

Cuando comenzamos este proceso revolucionario hicimos grandes avances y mostramos las potencialidades de la revolución en el camino de la transición al socialismo, pero no se logró terminar de romper el nudo y se nos fue Chávez antes de haber adelantado suficientemente esa tarea. La historia hubiera podido ser otra si se hubiese comenzado a aplicar el *Golpe de timón* para realizar el viraje correctivo necesario en nuestra revolución.

Chávez planteó la superación de la ineficiencia y la necesidad de combatir el burocratismo, pero visto como una actitud, como una conducta, no tanto como expresión de un fenómeno estructural, como comportamiento de la burocracia como estamento social. Esa conducta, aunque no es exclusiva de la burocracia, es característica de esta y puede favorecer el surgimiento de la misma. La burocracia, en sí, en el sentido en que nos estamos refiriendo a ella, es un círculo social que obtiene privilegios o lucro del ejercicio del poder, a expensas del pueblo, y lo ejerce un árbitro que se coloca por encima de los ciudadanos.

Eso sucede cuando la dirigencia política o los funcionarios consiguen actuar con autonomía respecto del pueblo o la base social a la que se deben y pierden su vinculación de identidad con ese pueblo a la hora de tomarlo en cuenta debidamente para informarle y consultarle sobre sus decisiones.

Aunque hagan muchos actos y marchas populares, privan al pueblo de una participación real y sustantiva y no recogen ni adoptan realmente las propuestas surgidas desde la sociedad. Se adueñan de un poder que debería estar supeditado a la consulta permanente con el pueblo y, a lo sumo, se mueven dentro de las apariencias e instauran una democracia simulada. No permiten esa democracia participativa y protagónica real que nosotros tendríamos que garantizar que exista.

EL PERÍODO POST-CHÁVEZ

Ahora estamos en el período post-Chávez. No está Chávez. Él dejó las orientaciones del *Golpe de timón* y los objetivos del Programa de la Patria (2013-2019). La pregunta es “¿han sido adoptados o no?” Es evidente que no; que no vamos en esa dirección desde que le sucedió el gobierno de Nicolás Maduro. No es eso lo que se está aplicando; es otra política.

Y ¿qué evaluación se ha hecho de eso entre la militancia del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y en el Gran Polo Patriótico como alianza política de izquierda? ¡Ninguna! Hay principios establecidos en el Congreso Fundacional del PSUV y en sus congresos extraordinarios... ¿Se están guiando por ellos?, ¿se está garantizando su aplicación? ¡Tampoco! Y no hay ningún escenario en el que eso se evalúe.

¿El programa del partido para la transición al socialismo y para la construcción del Estado Comunal se está llevando adelante o es otro que va en retroceso? Si esto no se aplica es porque no se puede, porque no hay condiciones que lo hagan posible, porque no sirve o porque no se quiere y no se defiende desde la dirigencia política esa opción. Entonces, lo que se está imponiendo es la política del capital, independientemente de que los partidos de la derecha clásica o de la burguesía tradicional estén en la oposición.

Estas son preguntas que se tienen que hacer y responder dentro del PSUV, del Polo Patriótico y en el seno del chavismo.

Creo que estamos en una situación avanzada de una mayor burocratización, ya cristalizada, de lo que ha quedado de la dirigencia política del PSUV y del gobierno después de Chávez. Estamos en medio de una contrarreforma que se nos está imponiendo y que abre las puertas a la posibilidad de que se convierta en una etapa revolucionaria, si no hay resistencia del pueblo, de la clase trabajadora, de los movimientos sociales y de los directores de base del chavismo, más allá de la resistencia de figuras sigificantes que fueron parte del gobierno de Chávez y de la dirección del PSUV, pero que hoy están desplazadas, en posición abiertamente crítica y disidente.

Hay cuestiones fundamentales que, inspirándonos en los planteamientos de Chávez y en esos principios referenciales que se formularon inicialmente en el PSUV, valorando y defendiendo las conquistas de la revolución y superando una serie de errores y desviaciones graves, nos permitirían enrumbar el proceso –a partir de la crítica y de la autocrítica–, en un marco auténticamente democrático. Solo así podríamos comenzar a resolver los problemas que se nos plantean, pero el gobierno y el PSUV ya no tienen capacidad para eso. Representan lo opuesto.

En este sentido, nunca ha sido tan verdadera aquella consigna referida a la necesidad de una “Revolución dentro de la Revolución”; pero ha sido tan terrible el daño y ya estamos en un nivel tan bajo, que lo que tenemos inmediatamente adelante es la defensa de las libertades democráticas más elementales, de las conquistas sociales esenciales que había venido disfrutando nuestro pueblo e, incluso, un nuevo rescate de la soberanía.

El socialismo, como nuevo tipo de sociedad distinta del capitalismo, se ha alejado muchísimo de nuestro horizonte bajo la batuta de este gobierno burocrático, que en nombre del socialismo y en nombre de Chávez los niega por completo a ambos.

EL DESFALCO COMO FORMA DE CAPTURA DE LA RENTA Y EXPRESIÓN DEL “METABOLISMO DEL CAPITAL”

El asunto del desfalco ha sido inmenso, escandaloso. Ha habido múltiples denuncias que lo han puesto al descubierto. La mayoría procedentes de personas que ocuparon cargos ministeriales y altas responsabilidades en el gobierno de Chávez, aparte de las investigaciones publicadas por Marea Socialista y por la Plataforma en Defensa de la Constitución, de la que forman parte algunos de esos ex ministros, indiscutiblemente chavistas.

¿En qué espacios del chavismo oficial se ventila si ha habido o no desfalco y quiénes podrían estar comprometidos en él? En ninguno. Eso se mantiene oculto, a pesar de que el propio presidente Maduro y los ministros recientes de economía han tenido que admitir –al menos– la fuga de capitales, estimada por ellos mismos en unos 300 mil millones de dólares (el sustento de toda Venezuela por varios años), pero sin pasar de ahí, sin pasar de una mención impune. En ningún espacio oficial del chavismo se discute sobre este lastre que arrastra a nuestra revolución hacia el despeñadero.

Estudios realizados por Marea Socialista y por algunos contados investigadores y economistas indican que más que “fuga de capitales” estamos frente a un descomunal desfalco que marca un récord histórico, con volúmenes cercanos a los 500 mil millones de dólares. ¡Casi 10 años de importaciones para todo un país!

Y ¿cómo sucedió todo eso?, ¿cómo fueron capturados o sacados esos capitales si había control de cambio? Porque fueron entregados a la burguesía, porque hubo quien lo hiciera y porque quienes lo entregaron –se supone– debieron haber agarrado su buena tajada.

¿Con qué lógica podremos interpretar esto? Quizás podamos dar una concesión a nuestra ingenuidad y a que hay cosas que a veces se imponen por encima de las voluntades, para pensar que hubo quienes no tuvieron mala intención ni ambiciones propias ni ganas de perjudicar a nadie. Pero las actuaciones que materializaron ese desfalco, con intención o sin ella, han sido parte de un sistema, de toda una arquitectura financiera que permite que se lo lleven y que estaba ahí desde antes de la revolución, que no fue desmontada y que, incluso, en algún punto se aceitó con mecanismos novedosos para la captura de la renta y de las divisas, conectado todo esto a nuevas formas de corrupción adaptadas a las circunstancias, como una especie de ingeniería de la estafa y del fraude.

Allí han cumplido y siguen cumpliendo con su papel el contrabando de extracción, la sobrefacturación de importaciones y las importaciones ficticias, la especulación con el diferencial cambiario, los fraudes con proyectos de obras del Estado, las comisiones o sobornos, la actividad especulativa en los mercados financieros mediante bonos de la deuda con doble denominación (adquiridos en bolívares y cobrados en dólares para quedarse con los dólares o para convertirlos en más bolívares en el mercado paralelo de divisas, como una especie de “bicicleta financiera”).

Los enumerados son solo algunos de los mecanismos de captura que podemos mencionar en los que se cruza la burocracia con el capital privado nacional y transnacional o, inclusive, con las finanzas de otros Estados nacionales. Todo esto ocurre bajo la alfombra visible de la diatriba política entre la oposición y el gobierno⁹.

Ese gran desfalco no es más que la continuidad o el recrudecimiento del patrón de acumulación de capital de la burguesía venezolana, al cual se ha asimilado la nueva burocracia o neo-burguesía instaurada en el país, tras no haberse reemplazado el rentismo capitalista y el Estado burgués; una tarea que en tiempos de Chávez solo pudimos comenzar y que quedó como materia pendiente para el *Golpe de timón*, dejándonos atrapados en el viejo esquema *autorreproductivo* del capitalismo, que engendró nuevos monstruos.

Esa arquitectura financiera que permite que se lleven el dinero de la nación sigue existiendo porque el hueco no se tapó y todo indica

9 Los datos pueden ser encontrados en publicaciones de Aporrea.org y en la página web de la Plataforma para la Auditoría Pública y Ciudadana, <https://auditoria.org.ve>

que se está impidiendo que se tape. Sencillamente, porque es fuente principal del modo de vida de los pesos pesados de nuestra burguesía nacional y de la burocracia del Estado, así como es una de las principales formas de recaudación que tiene la explotación neo-colonial en nuestro capitalismo dependiente; aunque también pueda cambiar la cuota de participación que se disputan los viejos y nuevos actores en el mundo globalizado de hoy, donde ya hay imperialismos “multipolares”, trátase de Estados o de grandes consorcios globales.

Es en esto donde reside el factor que ramifica la genealogía de la conciencia política actual del chavismo. Entre la desviación del proceso revolucionario hacia una calle ciega, hacia una trampa aniquiladora, y la opción del rescate y relanzamiento de la revolución bolivariana desde su reservorio crítico.

¿Cuánto sufrimiento hubiéramos podido ahorrarle al pueblo venezolano, sobre todo en materia de abastecimiento de alimentos y medicinas, con los recursos equivalentes a tantos años de importaciones que se disiparon con el desfalco? Incluso lo hubiéramos podido hacer con el petróleo a cero dólares. ¿Habría sido efectiva alguna “guerra económica” con esos recursos disponibles? ¿Acaso no ha sido una verdadera “guerra económica” ese desfalco continuado a la nación? El capitalismo siempre es, de algún modo, una “guerra económica” contra los pobres y, más aún, si además tenemos esos elementos de burocratización, de corrupción, de economía mafiosa... con impunidad.

Si hay impunidad nada de eso se afronta, nada se corrige. El artículo 116 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela dice que, sobre la base de una sentencia firme, aquellos que hayan sustraído o se hayan apropiado de recursos del patrimonio público podrán ser objeto de confiscación de sus bienes para resarcimiento de la nación. Pues bien, entonces, todos nosotros y nosotras tendríamos que estar en campaña para apelar a los convenios internacionales contra el lavado de capitales obtenidos ilícitamente, poder actuar en función de la ubicación de los capitales fugados-desfalcados y hacer todo lo posible para lograr su incautación y su devolución a la República. O, si no, al menos lo que esos corruptos tengan aquí.

Ahora, si se dice –como hace el gobierno– “vamos a traer de vuelta esos capitales para que se inviertan en el país”, realmente lo que se está diciendo es que “se lo robaron, pero tráiganlo de nuevo, que van a poder sacarle nuevas ganancias reinvirtiéndolo en la economía nacional y les vamos a permitir y a facilitar que lo hagan”. Pero luego de esas declaraciones no se ve ningún movimiento tampoco; así que esos capitales se quedan afuera y ¡no pasa nada! ¿Hay acaso una lógica en torno a que no se puede hacer otra cosa y es mejor que los ladrones reinviertan en el país el dinero mal habido porque, al

menos, entraría en la economía esa plata? Partiendo de esto, ¿qué cultura y conciencia política se estaría implantando mediante esta lógica?, ¿dónde quedaría la integridad ética nacional?

¿ES POSIBLE LA RECUPERACIÓN Y EL RELANZAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN?

Algunos de los principales retos que tenemos, en nuestra situación actual y en correspondencia con una verdadera conciencia política bolivariana, chavista, democrática y socialista son:

- La recuperación de las claves de una democracia participativa y protagónica real.
- El respeto y la aplicación consecuente de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.
- La revisión de toda la política económica para no descargar la crisis sobre el pueblo. No puede ser que se siga aplicando un paquete de ajuste económico brutal a la población, que ni siquiera es combatido por la derecha porque saben quién va a pagar el costo político por hacerles el trabajo sucio.
- Suspender el pago de la deuda externa, mientras se atiende la emergencia por la que pasa el pueblo y se audita, con participación ciudadana, para identificar la deuda ilícita. Es increíble que se nos siga sometiendo al sistema de la deuda en esta situación calamitosa que confronta el pueblo venezolano, restando recursos que se necesitan para la alimentación, para la reactivación de la agricultura, para medicinas e insumos para la salud.
- Recuperar todos los recursos que se han ido por medios ilícitos.
- Rectificar políticas que lo que hacen es profundizar el rentismo y ocasionar la depredación de la naturaleza, como el decreto de explotación del Arco Minero del Orinoco, que además significa un retroceso en materia de soberanía e ignora los derechos de los pueblos indígenas.

¿Vamos a cambiar la explotación de 200 mil millones de dólares en oro, que es mucho menos que lo que se ha desfalcado, por la destrucción irrecuperable de la naturaleza, de nuestras fuentes de agua dulce, de biodiversidad, afectando a la población de esa zona y a las comunidades indígenas, al conjunto del país, a la herencia de las nuevas generaciones? Hay quienes argumentan que eso es necesario porque supuestamente es un impulso para el “desarrollo” y que después se

verá cómo eso se acomoda. Pero otro problema es ¿dónde damos esa discusión?, ¿cómo podemos intervenir en la evaluación de eso y en la toma de decisiones que afectan la vida y el destino de los venezolanos?, ¿quién toma en cuenta al pueblo constituyente? Si no resolvemos esto, la contrarrevolución nos come.

Y algunos –que asumimos el riesgo de decirlo y cuestionarlo– nos exponemos a algo insólito: que quienes están entregando nuestros recursos y atentando contra la Pachamama nos digan que denunciarlo es “hacerle el juego al imperialismo y a la derecha”.

Yo estoy completamente seguro de que decir esto es absolutamente revolucionario, es actuar con conciencia chavista, es ir a la esencia del legado de Chávez, es verdaderamente consecuente con el ideal socialista. Con esa convicción tenemos que insistir en que lo debatamos entre los defensores y defensoras de la revolución bolivariana y con el conjunto del pueblo. Tenemos que ser firmes y seguir adelante contra todas las presiones e intimidaciones, y estar a la altura de nuestra responsabilidad para con la defensa de la revolución y de los derechos del pueblo. Es nuestro compromiso con la historia y con toda nuestra gente, que depositó todas sus esperanzas en una revolución que no debemos permitir que sea frustrada.

BIBLIOGRAFÍA

Mészáros, István (2001). *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición*. Caracas: Vadell.

Chávez Frías, Hugo (2012). *Golpe de timón*. Caracas: Correo del Orinoco.

Néstor Francia

CHÁVEZ Y LA NUEVA CONCIENCIA DE FUSIÓN CÍVICO-MILITAR

CHÁVEZ Y LA UNIÓN CÍVICO-MILITAR

Hugo Chávez enarboló desde un principio de su irrupción en la escena política visible la necesidad histórica de transformar las relaciones entre el ámbito militar y el civil, presentándola como un asunto de implicaciones estratégicas para la Revolución Bolivariana. Esa fue una de sus grandes pasiones, y lo llevó a convertirla en uno de los escudos más poderosos en la defensa de la Revolución ante los ataques intensos y persistentes del imperialismo, y las oligarquías nacional e internacional.

Siendo un militar de carrera, Chávez conocía la historia de los soldados venezolanos y comprendía a cabalidad el espíritu originario que debía inspirarlos, el del Ejército Libertador construido y comandado por Simón Bolívar. De hecho, egresó de la Academia Militar con el título de Licenciado en Ciencias y Artes Militares y fue profesor de estudios superiores en esa materia. Esa impronta bolivariana fue uno de los elementos fundamentales de su breve y famosa aparición televisiva el 4 de febrero de 1992, después de la derrota militar de la rebelión patriótica de esa fecha, al frente de la cual estuvo. En aquella memorable intervención, de menos de minuto y medio, que cambió la historia contemporánea de Venezuela, Chávez definió a los rebeldes como “Movimiento Militar Bolivariano”. Y aunque el mismo apare-

ció como un movimiento exclusivamente militar (en realidad, hubo una escasa e imperceptible participación civil), el pueblo comprendió inmediatamente que aquel joven oficial prisionero que se presentaba ante las cámaras interpretaba el sentimiento de toda una nación oprimida, postergada, humillada. Inmediatamente pasó a ser el amado líder de ese pueblo, el que lo guiaría por nuevos derroteros, un militar que no llegaba para reprimir sino para redimir.

Por supuesto, antes de ser militar, Chávez había sido un civil, vástago de humildes maestros venezolanos de la población de Sabaneta, en el estado llanero de Barinas. Si bien el Ejército marcó su vida para siempre, nunca olvidó de dónde provenía. El 5 de noviembre de 2011, un día antes de que se cumplieran 40 años de su investidura de cadete, Chávez removió aquellos recuerdos:

Quando entré a la vieja escuela militar yo era, modestia aparte, buen estudiante, deportista y andaba buscando camino, pero no puedo decir que era un bolivariano; no había tenido ni siquiera militancia o participación política en mi liceo en Barinas. Lo mío era el béisbol, los estudios y la vida de un muchacho de barrio y pueblo (Intervención de Chávez durante presentación del video Chávez Cadete, del 6 de noviembre del 2011).

De hecho, su ingreso a la escuela militar fue motivado por las ilusiones de cualquier muchacho venezolano: quería convertirse en una estrella del béisbol y llegar a la máxima categoría de ese deporte, las Grandes Ligas. Pensó que en la escuela militar, que contaba con muy buenos entrenadores deportivos, podría prepararse como atleta y emular los caminos de su ídolo deportivo, un conocido beisbolista venezolano de entonces, el fallecido Isaías “Látigo” Chávez (quien no guardaba, por cierto, ninguna relación de parentesco con él).

Aunque en Venezuela se usa comúnmente la expresión “unión cívico-militar”, Chávez utilizó alguna vez un término que expresa con mucha mayor nitidez el pensamiento del gran líder en ese sentido: *fusión*. En una intervención en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (IAEDEN), el 26 de abril de 1999, afirmó, refiriéndose al tema: “He llevado el debate a todas partes y lo llevaré a todas partes. Incluso he dicho y así es, forma parte de nuestro Proyecto Nacional: la fusión cívico-militar” (Hugo Chávez en su intervención en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (IAEDEN), el 26 de abril de 1999, en Néstor Francia 2003, p. 100). Y también, en el mismo discurso: “Yo creo que una corriente de fusión, de reintegración de lo que pudiéramos llamar ese sector militar y la sociedad como un todo, creo que puede ser una de las variables de mayor impacto en el proceso de salvación nacional” (í.d.). En cuanto a la

acepción que nos concierne, la Real Academia Española (2014) define el verbo fundir como “reducir a una sola cosa dos o más cosas diferentes”. Como veremos a lo largo de este trabajo, la diferencia no es para nada irrelevante. Ya discerniremos, con datos de la realidad, la diferencia entre “unión” y “fusión” cívico-militar, pues ello nos ayudará a percibir la gran profundidad y novedad que Chávez imprimió a este tema trascendental.

Algunos pensadores venezolanos y latinoamericanos se han referido a la importancia de la fusión cívico-militar en diversos artículos y otros trabajos. Es el caso del intelectual argentino Fernando Bossi, quien afirma:

Si hay algo que fortalece y blinda a la Revolución Bolivariana es la unidad cívico-militar construida por el Comandante Chávez y sostenida por el Presidente Nicolás Maduro. Pese a la impresionante ofensiva desatada por el imperialismo y la derecha venezolana, el gobierno revolucionario se sigue manteniendo en pie y aún más, profundizando políticas vinculadas a la defensa y ampliación de las conquistas sociales (Fernando Bossi 2016).

Dejemos establecido que la fusión cívico-militar no es un invento de Chávez. En realidad, se trata de una cosa tan natural como el sol, solo que la compleja sociedad humana, una vez que se dividió en clases, disolvió esa fusión afectando su propia naturaleza, como ha ocurrido con tantas otras cosas que nos deberían ser propias. En las sociedades originarias no existían ciertas instituciones que ahora se ven como naturales. Existía la educación, pero no la escuela. El hombre se formaba en la práctica social cotidiana, en el trabajo, en la producción, en las creencias del grupo social. Existía la religión pero no las iglesias, los mitos vinculados al espíritu actuaban como parte del conocimiento general de todos los integrantes de la comunidad e inclusive como código de convivencia. Existían los guerreros (o quizá sea más preciso decir que existían las armas, en muchos casos usadas principalmente para la caza), pero no el Ejército.

En cuanto a esto último, aún persisten etnias como los Masái africanos, en la que todos los hombres son guerreros en algún momento de su vida, como parte de su participación en la existencia común de la sociedad, así como todos y todas desempeñan otros roles, dependiendo sobre todo de su condición etaria. En esta etnia el desarrollo de la vida –según los grupos de edad– consta de infancia, guerrero menor (*morán*), guerrero mayor, adulto menor y adulto mayor. Tras la circuncisión, los muchachos se convierten en guerreros menores. Cuando tienen unos 30 años, los guerreros entran en la última fase de su transición a la madurez. Todo el que llega a

esa edad deja de ser guerrero para adquirir otras responsabilidades en la vida social del poblado. Para esta ceremonia llamada Eunoto, los guerreros pintan sus rostros con pintura rojiza, símbolo de su ferocidad. Dejan sus lanzas y solo van armados con largos palos. Se sacrifica algún buey en un recinto rodeado por las chozas que han construido las madres de los guerreros y se celebran festivas danzas. La celebración llega a su momento más importante cuando las madres se disponen a cortar el cabello de sus hijos. Este hecho simboliza que abandonan la condición de guerreros y que el vínculo materno se rompe para comenzar una nueva vida, tras lo cual un anciano les otorgará el primer consejo de adultos: “Ahora, que eres un adulto, arroja tus armas y en su lugar emplea la cabeza y la sabiduría”. Como se ve, el rol de guerrero está fundido con todos los otros roles sociales, por lo que el concepto de unión cívico-militar se desconoce, pues es innecesario, tal como ocurre en la generalidad de las sociedades humanas originarias.

El surgimiento del Ejército como institución funcionalmente separada del resto de la sociedad es consecuencia de la división de clases y la conformación del Estado como herramienta de coerción social. En el Estado moderno, la fuerza armada nacional es útil tanto para hacer la guerra, ofensiva o defensiva a otras naciones, como para reprimir al pueblo, si se considera necesario. Existen además las alianzas militares, como la OTAN, que se conforman para resguardar determinados intereses o para sojuzgar poblaciones que se estiman inferiores o rebeldes. En todo caso, la separación de los militares y los civiles es necesaria en la sociedad dividida en clases para que las clases dominantes ejerzan el control sobre las clases dominadas. Los militares generalmente reprimen o disuaden a los pueblos para proteger el ejercicio de intereses de clase.

Eventualmente, en la sociedad dividida en clases se pueden dar situaciones históricas en las que se produce la unión (que no la fusión) entre las funciones cívicas y las militares. Esto sucede, por ejemplo, cuando se pone a la población civil plenamente al servicio del estamento militar en situaciones de guerra y se le dedica a la fabricación de armamentos, a la producción y movilización de alimentos, pertrechos y otros recursos para las tropas, al cuidado de heridos y a otras actividades vinculadas al ejercicio bélico. También se produce esa unión en la ejecución de guerras irregulares, rebeliones o alzamientos puntuales. De esto sobran los ejemplos. Sin embargo, en general, esas coyunturas de unión cívico-militar se diluyen en cuanto los objetivos que las justifican concluyen, al término de lo cual se vuelve a la división material y espiritual de ambas instancias sociales.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LAS ALIANZAS CÍVICO-MILITARES EN VENEZUELA

Mientras el territorio de lo que ahora es Venezuela fue una colonia española, su defensa no recayó en unidades de línea o en un ejército regular, sino en un sistema de fuerzas milicianas. De manera que a inicios del siglo xvii existían en la entonces provincia 33 unidades de milicia (compañías). La pertenencia a estas unidades se basaba en una estricta discriminación o encasillamiento de la tropa, en función de su condición racial o étnica dentro del sistema de castas vigente en la sociedad colonial. Así, existían milicias diferenciadas para blancos, pardos, negros e indios.

El 13 de julio de 1797, dos milicianos, Manuel Gual y José María España, se rebelan contra España. La conspiración de Gual y España contó con la participación de todas las clases de la sociedad colonial; fue el primer movimiento que contó con raíces populares.

Acercándonos ya a la historia republicana de Venezuela (a partir de la Guerra de Independencia, cuando se forja, junto a la nación independiente, la fuerza armada nacional), vemos cómo aquella lucha fue un prolongado ejercicio de unión cívico-militar.

Entre los que llegarían a ser líderes del Ejército Libertador, muchos provenían del mundo civil, como en el caso del propio Simón Bolívar, que alcanzó a ser el gran general de esa fuerza militar. Algunos historiadores fijan, con presunción de exactitud, apenas el 13 de agosto de 1811 como el inicio de la carrera militar de Bolívar, cuando fuerzas comandadas por Francisco de Miranda lograron una victoria en Valencia contra rebeldes de dicha ciudad opuestos a la Primera República, que pretendían recuperar privilegios de su antigua capitalidad. En esa batalla, Bolívar dirigió un ataque a un puesto fortificado, siendo este su bautismo de fuego y su primera acción distinguida. Después, Miranda lo propuso para el rango de coronel y le envió a informar de la victoria al Gobierno de Caracas. Francisco de Miranda, por su parte, sí era un militar de carrera y fue oficial de los ejércitos regulares de España, Francia y Rusia.

Durante la Guerra de Independencia, el Ejército Patriota se conformó con la incorporación sobre todo de civiles, a diferencia del Ejército Realista, una fuerza regular de raigambre militar, aunque en algunas de sus acciones en América llegaron a incorporarse, eventualmente, efectivos civiles. En la primera mitad del siglo xix, agrupaciones de campesinos se unieron a la causa libertadora, constituyéndose en elementos auxiliares en los ejércitos libertadores formados por soldados.

Justo es decir que la creación de la fuerza armada de nuestro país se inicia con el movimiento independentista, en 1810, y la consiguien-

te guerra, cuando se crea, ese mismo año de 1810, por decreto de la Junta Suprema de Gobierno, la Academia Militar de Venezuela para la formación de oficiales de la causa republicana. Pero el punto de partida de ese proceso es básicamente la rebeldía de la sociedad civil, sobre todo de la clase de los criollos, aunque ya se habían dado numerosas acciones rebeldes por parte de otras clases sociales. En ese sentido, Chávez definió el carácter de aquella gesta:

Bolívar lo planteaba en tantos documentos cuando decía: “el Ejército es el pueblo que puede, que hace, que se mueve”. ¿Cuál fue el Ejército?, ¿fueron acaso las Fuerzas Armadas que hicieron la independencia?, ¿fue acaso una casta de mercenarios o una clase? Era el mismo pueblo, fue siempre el mismo pueblo (Disertación de Hugo Chávez sobre las relaciones cívico-militares en función del desarrollo del país, 1999, en Néstor Francia 2003, p. 99).

A lo largo del siglo XIX venezolano las alianzas cívico-militares fueron frecuentes en circunstancias diversas. Una vez separada Venezuela de la Gran Colombia, el país pasó por periodos de gran inestabilidad y guerras civiles a lo largo de aquel siglo, que condujeron prácticamente al fin del ejército profesional y, en su lugar, surgieron fuerzas cívico-militares con características irregulares y llegó a destacarse la figura del caudillo regional. Apenas en 1899, cuando accedió Cipriano Castro al poder, se sentaron nuevamente las bases para un ejército profesional, lo cual profundizó Juan Vicente Gómez.

Uno de los eventos cardinales de esa época fue la Guerra Federal, que contó entre sus comandantes a líderes de procedencia civil, como Ezequiel Zamora, así como otros provenientes de la carrera militar, como Juan Crisóstomo Falcón. Las tropas federales fueron conformadas sobre todo por grandes contingentes campesinos que combatieron bajo las consignas de “Tierra y hombres libres” y “Horror a la oligarquía”. Procedente de una familia de “blancos de orilla” (blancos nacidos en el país, pero no pertenecientes a la aristocracia criolla), Zamora, después de cursar por algún tiempo las primeras letras, abandonó los estudios para ayudar a su familia y luego se estableció en Villa de Cura, en el estado Aragua, donde abrió una tienda de víveres; pronto amplió su negocio con el comercio ganadero y agrícola en las poblaciones vecinas de los estados Guárico y Apure. La adscripción de Ezequiel Zamora al Partido Liberal de Villa de Cura ocurrió a propósito de los comicios presidenciales de 1846. Su intención y la de sus allegados era postular la candidatura de Zamora como elector para el cantón de esa localidad. Estaba claro que ya para la fecha Ezequiel Zamora se había convertido en persona reconocida por los miembros de la comunidad, campesinos en su mayoría, y se había contagiado de las ideas liberales. Ese es

su origen y su carrera militar solo inicia después que se incorpora a los avatares de la guerra revolucionaria. En cambio, Falcón ostentaba ya el grado de general al iniciarse la Guerra Federal. Al igual que la dupla Bolívar-Miranda, la de Zamora-Falcón simboliza la unión cívico-militar en el siglo XIX. En ambas guerras, los ejércitos rebeldes se nutrieron básicamente de la población civil.

En el siglo XX, después del gobierno nacionalista de Cipriano Castro y de la larga dictadura de Juan Vicente Gómez, así como del breve período de transición encabezado por otro militar, el general Eleazar López Contreras, ocurrieron varios episodios en los que se dieron distintas alianzas cívico-militares. Un antecedente de esa etapa postgomecista fueron sin duda las luchas de la llamada Generación del 28. Ese año de 1928 se da una insurrección promovida fundamentalmente por jóvenes universitarios y activistas políticos por derechos democráticos, pero hubo también participación de algunos oficiales jóvenes.

Después de López Contreras, asumió la presidencia el militar nacionalista y de ideas democratizadoras Isaías Medina Angarita. Su gobierno fue derrocado el 18 de octubre de 1945 por un golpe de Estado donde actuó, una vez más, una alianza cívico-militar; básicamente el partido Acción Democrática, liderado por Rómulo Betancourt y algunos militares entre quienes se contaba a Marcos Pérez Jiménez, quien pocos años después se convertiría en dictador, desde 1952 hasta 1958. De hecho, el gobierno de Medina Angarita fue sustituido por una Junta de Gobierno cívico-militar encabezada por Betancourt. En esa junta estaba también el general Carlos Delgado Chalbaud, quien después estuvo al frente de un nuevo golpe de Estado, el que derrocó a Rómulo Gallegos, el primer presidente de Venezuela electo en sufragios universales y secretos, en elecciones organizadas por la Junta que derrocó a Medina Angarita. Ese golpe de Estado se produjo en 1948.

Más tarde, a comienzos de 1950, se discute sobre un acuerdo para convocar a elecciones, disolver la Junta Militar y entregarle la Presidencia a un candidato de entendimiento entre los partidos políticos y las Fuerzas Armadas, que sería el propio Delgado Chalbaud, quien se perfilaba como una personalidad política de primera importancia, mas su candidatura se vio truncada por el magnicidio en su contra, ocurrido el 13 de noviembre de 1950.

El magnicidio de Chalbaud provocó una crisis política nacional y obligó a reorganizar la Junta Militar dominante. Se decidió convertirla en una "Junta de Gobierno" y se consultó a varias personalidades civiles notables como el Dr. Arnoldo Gabaldón, quien había adquirido fama por la lucha contra la malaria en el país. Gabaldón se mencionaba, inclusive, como posible candidato a sustituir al recién

asesinado presidente de la República. Finalmente, aquella alianza cívico-militar se decidió por Germán Suárez Flamerich, para ese entonces embajador en el Perú, quien fue encargado de inmediato de la presidencia de la Junta.

Continuando con este período de inestabilidad política, surgen nuevas componendas cívico-militares, sin ningún contenido filosófico ni ideológico en torno a las alianzas de esos dos sectores sociales. Los experimentos de unión cívico-militares no iban más allá de causales originadas en las luchas por el poder político.

El 2 de diciembre de 1952, es designado presidente de facto de Venezuela de manera provisional por la Junta de Gobierno el general Marcos Pérez Jiménez, sustituyendo a Suárez Flamerich. El 19 de abril de 1953, es proclamado presidente constitucional para el período 1953-1958. Se da inicio así a la cruenta dictadura perezjimena, que fue derrocada el 23 de enero de 1958 por otra alianza cívico-militar conformada por partidos políticos como Acción Democrática, el Partido Comunista de Venezuela, Unión Republicana Democrática y Copei (algunos de ellos reunidos en la denominada Junta Patriótica que presidía el joven periodista Fabricio Ojeda), y por un grupo de oficiales opuestos a Pérez Jiménez. Al caer el dictador, se presenta una vez más la figura de la Junta de Gobierno Cívico-Militar, esta vez encabezada por el contralmirante Wolfgang Larrazábal Ugueto.

La caída de Pérez Jiménez abrió camino al período agónico de la IX República, tras el advenimiento del Pacto de Punto Fijo, conformado por los partidos Acción Democrática, Copei y Unión Republicana Democrática, con exclusión expresa y programada del Partido Comunista de Venezuela. También fue el puente por donde entró en la historia del país un nuevo concepto de la unión cívico-militar que prefiguró los aportes que luego haría Hugo Chávez en ese ámbito, cuando la vanguardia sociopolítica del pueblo venezolano se decidió a luchar por la liberación nacional con un programa, además, de justicia social.

En 1962, después de que el Partido Comunista de Venezuela asumió la línea de lucha armada para enfrentar el gobierno entreguista y represor de Rómulo Betancourt, línea a la cual se adscribiría posteriormente el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, se crearon las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), un movimiento guerrillero que se desarrolló en montañas del país y con unidades tácticas de combate urbano. En un principio, las FALN fueron constituidas con el recurso humano procedente de las luchas civiles de aquellos años, y fundamentalmente con el aporte de militantes comunistas y campesinos que se sumaron en las zonas rurales donde actuaba la guerrilla. Pero muy pronto el

Partido Comunista y las FALN adelantaron una política de acercamiento a sectores militares patrióticos que hacían vida en las fuerzas armadas de entonces. Es un momento brillante en la historia de la fusión cívico-militar en nuestro país, no solo por los heroicos combates que libró esa conjunción, sino además por la gran contribución ideológica hecha en cuanto a esa fórmula que Chávez terminaría de modelar y establecer como parte del ideario fundamental de la Revolución Bolivariana.

Modelos de esa rica experiencia fueron dos oficiales provenientes de las fuerzas armadas regulares que se unieron al PCV y a las FALN, el capitán de fragata Pedro Medina Silva y el teniente Nicolás Hurtado Barrios, que escribieron el libro *Por qué luchamos*, redactado en la cárcel y editado clandestinamente por las FALN. En ese libro está claramente delineado, entre otros aspectos, el ideario de las fuerzas revolucionarias y patrióticas referido al carácter de las tareas de transformación del aparato militar del Estado.

En *Por qué luchamos* se inserta un “Programa de las FALN para las Fuerzas Armadas”, en el que se dice, entre otras cosas:

Seguros estamos de que dentro de la Institución militar se encuentran las más grandes y mejores reservas con que cuenta la Patria para su salvación, y por ello decidida la contienda apareceremos frente a nuestro pueblo no como una caprichosa verdad, no como una imposición de hombres prevalidos de la superioridad bélica, sino como la organización indispensable para el pueblo mismo (ibíd., p. 61).

Y además,

... se vive en los cuarteles horas angustiantes, porque la oficialidad joven ha entendido que nuestra Patria requiere un cambio a fondo, revolucionario y patriótico, de consecuencia con las masas populares. Ya no nos asustan los calificativos que inventan los plumarios del régimen y de los sectores antinacionales; nuestra voz de libertad, de autodeterminación y de liberación nacional corre de boca en boca, de cuartel a cuartel, en los buques de la Armada, en las montañas y en los barrios ciudadanos; seguros estamos de que el despertar será masivo y que nos acompañarán las juventudes y los hombres de conciencia nacionalista de nuestra Patria (ibíd., p. 53).

Como se puede ver, acá no estamos ante un discurso militar subversivo tradicional, sino ante un abordaje político-ideológico del papel de los militares en los destinos de la Patria y en sus luchas por la liberación nacional. Es ya una visión estratégica del papel de las Fuerzas Armadas en la Revolución.

También es conveniente citar el “Mensaje del Teniente Nicolás Hurtado Barrios a las Fuerzas Armadas Nacionales, elaborado en las guerrillas, cerca de Tucacas, y enviado el 14 de febrero de 1966”, incluido en el libro *Con las botas puestas* (Francia 2006). Allí se lee, entre otras afirmaciones, la siguiente:

Necesario es pues definir el carácter de toda fuerza armada. Su naturaleza es patriótica, nacionalista, popular y revolucionaria, si está al servicio de los grandes intereses del pueblo, ligada al trabajo productivo, al desarrollo y construcción de un país soberano e independiente; o es un instrumento de los grandes capitales extranjeros, cuya misión represiva la cumple a través de lacayos y testaferros. Esta es la historia y en un sentido general a ello no escapa ninguna institución militar (p. 24).

Es notable la constatación de cómo en este mensaje enviado 26 años antes de la rebelión militar patriótica de 1992 comandada por Hugo Chávez, ya se asoma un concepto estratégico fundamental del ideario del gran líder revolucionario, referido a la participación de la Fuerza Armada en el desarrollo nacional y en las actividades productivas. Esta posición no concibe al militar solo como hombre de armas, sino también como participante y protagonista de la vida social en su conjunto. Es, usando una reveladora redundancia, una “integración integral”. Se trata, pues, de un replanteamiento, que es a la vez un feliz retorno a las fuentes del origen de la sociedad humana y del papel del elemento armado en ella, tal como quedó establecido más arriba en este trabajo.

La unión cívico-militar patriótica de aquellos años no fue solo una aproximación teórica. Además de la participación específica de oficiales de las fuerzas armadas regulares que se unieron a las guerrillas revolucionarias, hubo dos grandes eventos rebeldes cívico-militares que marcaron época y son parte destacada de las luchas populares en la segunda mitad del siglo xx venezolano. Se trata de los alzamientos armados conocidos como El Carupanazo y El Porteñazo.

El Carupanazo y El Porteñazo fueron dos levantamientos de la oficialidad patriótica de las Fuerzas Armadas Nacionales, en combinación con revolucionarios civiles, que se dieron separadamente en el año 1962, durante la presidencia de Rómulo Betancourt. El Carupanazo estalló el 4 de mayo y El Porteñazo el 2 de junio. Fueron ejecutados respectivamente por el Batallón de Infantería de Marina acantonado en la ciudad oriental de Carúpano (estado Sucre), y por oficiales de la Guardia Nacional y de la Base Naval de Puerto Cabello (estado Carabobo, en el centro del país). Ambos movimientos formaron parte de las luchas del pueblo venezolano contra el régimen puntofijista,

cómplice del imperialismo norteamericano y opresor de las mayorías populares, y fueron dirigidos por oficiales de la misma estirpe nacionalista y liberadora de militares patriotas como el capitán de fragata Pedro Medina Silva, el teniente Nicolás Hurtado Barrios y el teniente coronel Hugo Chávez Frías.

El Carupanazo o insurrección de Carupano se inició a la medianoche del 4 de mayo de 1962 con el alzamiento del batallón de Infantería de Marina N° 3 y del destacamento N° 77 de la Guardia Nacional. Los insurrectos, al mando del capitán de corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas, del mayor Pedro Vegas Castejón y del teniente Héctor Fleming Mendoza, se levantaron contra el gobierno de Betancourt, ocupando las calles y edificios de la ciudad, el aeropuerto y la emisora Radio Carúpano, desde donde lanzaron un manifiesto a nombre del Movimiento de Recuperación Democrática. En ese manifiesto se declaraba que las fuerzas populares, junto al Comando de la Guarnición de Carúpano, habían asumido:

... una actitud responsable y patriótica ante la trágica situación que vive el país depauperado, dividido y desangrado por los desmanes de grupos minoritarios que hoy usufructúan directamente el heroico esfuerzo librado por el pueblo y el sector democrático de las Fuerzas Armadas el glorioso 23 de enero (Asdrúbal Duarte Parejo 2005, p. 107).

Igualmente, se afirmaba que “la democracia ganada en esa batalla memorable ha sido escamoteada a nuestro heroico pueblo” (íd.). Y se hablaba de una Venezuela dividida entre “los que tienen todas las garantías y los que no las poseen, la de perseguidores y perseguidos, la de presos y carceleros” (íd.). Y también que “Betancourt y un grupo minoritario pretenden utilizar a las Fuerzas Armadas Nacionales como dócil instrumento represivo, pretendiendo volver a crear la separación entre pueblo y Fuerzas Armadas que fue característica de anteriores regímenes” (íd.). Véase, pues, como de nuevo surge un discurso con ecos claramente definidos en lo político-ideológico, vinculado a los conceptos de Patria, democracia, lucha clasista y unión cívico-militar.

En cuanto a El Porteñazo, el alzamiento fue de mayor magnitud que El Carupanazo, tanto por las fuerzas involucradas, como por lo intenso de la lucha y por el alto saldo de muertos y heridos. En el amanecer del día 2 de junio de 1962, se produce la sublevación de la base naval de Puerto Cabello, dirigida por el capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, el capitán de fragata Pedro Medina Silva y el capitán de corbeta Víctor Hugo Morales. Tan pronto el gobierno betancourista se entera de la rebelión, envía efectivos de la Fuerza Aérea y del Ejército que bombardean y rodean la ciudad, produciéndose el combate

frontal entre las fuerzas insurrectas del Batallón de Infantería de Marina General Rafael Urdaneta (que se habían sumado a la sublevación junto a grupos civiles armados por ellos) y las tropas del Batallón Carabobo, que se había trasladado desde Valencia, al mando del coronel Alfredo Monch, en el sitio de La Alcantarilla. Finalmente, el 3 de junio, el Ministerio de Relaciones Interiores anunció que desde el amanecer las Fuerzas Armadas leales al gobierno habían puesto fin a la rebelión con un saldo de más de 400 muertos y 700 heridos. Tres días después, luego de ser capturados los jefes del alzamiento, cae el último reducto de los insurrectos, el Fortín Solano. Posteriormente se inició en las Fuerzas Armadas una profundización de la política de persecución y segregación de oficiales sospechosos de simpatía con la izquierda.

Los alzamientos de Carúpano y Puerto Cabello quedarán inscritos en la historia contemporánea de Venezuela como antecesores épicos de la ideología de fusión cívico-militar inmersa en una estrategia nacional de liberación y justicia, y no solo como simple instrumento de juegos de conveniencias políticas coyunturales desprovistas de real aliento histórico.

Ciertamente, en la larga noche del puntofijismo, que duró 40 años, la actuación de los mandos militares, que comprometieron en ella a oficiales medios y a tropas rasas es una mancha vergonzosa en la historia militar venezolana. No solo se ahondó la separación de los sectores civiles y militares del pueblo, sino que la Fuerza Armada sirvió de cancerbero del imperialismo y las oligarquías, y fungió como defensora de intereses contrarios a la Patria y al pueblo. Aquellos tiempos se caracterizaron por la intromisión en Venezuela de la Misión Militar de Estados Unidos, que daba órdenes en nuestros cuarteles, por la influencia de la odiosa Escuela de las Américas, una institución “educativa” establecida y dirigida por el imperialismo para instruir a nuestros militares en operaciones de espionaje, represión y torturas, y por las acciones armadas dirigidas contra el pueblo y sus vanguardias revolucionarias, a través de cuerpos criminales como el Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (SIFA), que tuvieron su corolario en el genocidio cometido el 27 de febrero de 1989 y en los días subsiguientes a la gesta popular conocida como “El Caracazo”.

CHÁVEZ Y LA NUEVA CONCIENCIA DE FUSIÓN CÍVICO-MILITAR

Toda esta historia comenzaría a cambiar, desde el punto de vista de la política nacional visible, a partir del 4 de febrero de 1989 (recordemos que Chávez tenía ya varios años preparando la insurgencia de los patriotas insertos en lo que entonces se llamaba Fuerzas Armadas Nacionales, FAN). Ese día un joven oficial llamado Hugo

Chávez Frías apareció en las pantallas de la televisión nacional con un mensaje que encendió la luz de las urgentes transformaciones que el país reclamaba. Cansado y derrotado militarmente, Chávez pronunció aquellas breves palabras cargadas de dignidad, esperanza, patriotismo y sintonía con el sentimiento nacional. Después de sufrir cárcel y de salir libre para entregarse en cuerpo y alma a la tarea de construir una alternativa popular frente a los desmanes de las clases dominantes y sus representantes políticos, Chávez accedió a la presidencia de la República y desde el principio de su gobierno comenzó a elaborar, a difundir y a ejercer sus ideas referidas a la fusión cívico-militar. Su discurso originario, en ese sentido, va a constituir el meollo de este análisis.

En palabras pronunciadas el 19 de abril de 1999, Chávez expresó:

... entonces no puede ser que a los militares los tengamos allí en los cuarteles encerrados, cuando hay batallones de ingenieros, miles y miles de hombres, de ingenieros, de científicos, educadores, deportistas. No, ellos tienen que unirse con el pueblo, para juntos salir de esta tragedia, con los gobernadores, los alcaldes, las comunidades, los liceos, los colegios, las cooperativas agrícolas (Francia 2003, p. 100).

Varias reflexiones nos provocan estas palabras.

La referencia a los militares “en los cuarteles encerrados” es fundamental. Una de las manifestaciones más relevantes del sistema de exclusión que imperaba en Venezuela, antes de la victoria chavista de diciembre de 1998, era la distancia infranqueable que existía entre el pueblo de a pie, por un lado, y las instituciones del Estado, sus entes adscritos y las empresas públicas, por el otro. Toda persona que pasara, por ejemplo, por las instalaciones de PDVSA lo hacía como si aquello fuera otro mundo. La oligarquía petrolera privilegiada, elitista, supremacista, no se codeaba con los venezolanos comunes, a menos que estos fuesen empleados y obreros de la empresa, e inclusive a estos se les ponía límites infranqueables para mantenerlos segregados en las propias instalaciones. Ello tenía razones culturales profundas, pues los ejecutivos petroleros, formados bajo los criterios corporativos de las empresas gringas, se sentían más cercanos al “primer mundo” que a su propio país. Ellos se consideraban modelos, ejemplares exquisitos incrustados en un país que les era realmente extraño, y la empresa petrolera nacional no servía para otra cosa que no fuera ordeñarla y sacarle provecho, aunque esto implicara entregarse en cuerpo y alma a los apetitos del imperialismo y de las empresas extranjeras.

Una cosa parecida ocurría con el mundo militar. Los muros de los cuarteles eran fronteras que separaban dos universos muy diferentes.

Del lado de “allá”, estaban aquellos que se consideraban superiores a los civiles, educados para despreciar y reprimir a quienes no formaran parte de su legión. Ingresar al cuerpo militar no era una vía para contribuir con los anhelos del país, sino para alcanzar metas individuales ampliamente favorecidas por el poder y la autoridad. Si un muchacho del pueblo lograba escalar y desarrollar una “exitosa” carrera militar, es decir acceder a los grados más altos de la jerarquía, tendría patente de corso para adentrarse en las miasmas de la corrupción, el contrabando, el tráfico de mercancías y de influencias, así como a otras lacras, y agenciarse una vida cómoda, erigida sobre la traición a todo un pueblo. Todo este despropósito se asentaba en una formación en la que no era de menor importancia la inyección de ese desprecio por los civiles. Esto lo vivió Chávez en carne propia y más de una vez lo refirió en sus intervenciones:

No se trata de que el mundo civil y el mundo militar debamos verlos de esa manera, como han querido hacérselos ver. Creo que ha formado parte del juego de dominación. Yo recuerdo desde los tiempos de cadete, aquella expresión “usted es un civil, nuevo”. Yo primero no entendía muy bien aquello y resulta que era como una ofensa. “No, usted es demasiado civil”. Fíjense ustedes hasta esa expresión que le van metiendo, allí va sembrándose en el subconsciente. Una vez entré yo a un Batallón y me gritaba un superior: “¡Civil!” y después quiso arrestarme un Capitán, yo era Subteniente, iba yo vestido de pelotero, estaba de civil. En el fondo de eso hay una filosofía y hay una línea ideológica que hay que romper (...) no se trata de un concepto sino de una dinámica social, política, ideológica y creo que desde allí tenemos que comenzar: lo ideológico, lo filosófico. Romper con esa especie de línea divisoria artificial pero que a veces se convierte en obstáculo terrible para el desarrollo del país, para el proceso de unificación nacional (ibíd., p. 99).

Cuando Chávez se refiere a la gran cantidad de profesionales que se han formado en distintas disciplinas en el marco de la educación militar (“miles y miles de hombres, de ingenieros, de científicos, educadores, deportistas”) lo hace con plena conciencia de las necesidades de todo un pueblo que viene de las más ínfimas catacumbas y de que todos los recursos humanos y materiales que ha invertido el país en la formación de ese numeroso contingente profesional que estaba enclaustrado en los cuarteles, tiene que ponerse al servicio del pueblo de donde esos profesionales vienen y al cual se deben por razón natural. No son extraterrestres, no son forasteros, son venezolanos, latinoamericanos, ciudadanos de un mundo en confusión, en error, del cual ellos son también víctimas, excluidos en algún sentido, separados del gran conglomerado humano del cual formaron

parte sus ancestros y forman parte sus abuelos y abuelas, sus padres y madres, hermanos y hermanas, esposas y esposos, hijos e hijas. Se trata pues de poner ese mundo desvirtuado completamente al revés, atendiendo a la célebre frase acuñada por el gran dramaturgo alemán Bertolt Brecht: “donde no hay nada en su debido lugar hay desorden, donde en su debido lugar no hay nada, hay orden”.

Los militares, en el ideario revolucionario de Chávez, tienen que unirse al pueblo no para dar golpes de Estado, no para respaldar ambiciones de poder, no para establecer juntas de gobierno, no para garantizar la permanencia de gobiernos que entregan la Patria y oprimen a los suyos, sino para compartir con ese pueblo sus angustias, sus aspiraciones, sus esfuerzos. Por eso los convoca a trabajar hombro a hombro con los gobernadores, los alcaldes, las comunidades, los liceos, los colegios, las cooperativas agrícolas. Ese es el llamado estratégico a la fusión, a que el pueblo pase a ser una sola cosa en la que todos sus componentes se alinean en un solo proyecto, se esfuerzan hacia los mismos objetivos y se amalgaman en cuerpo, alma y corazón.

Ahora bien, Chávez no era un hombre de ideas en el sentido del mero ejercicio intelectual. Como todo revolucionario, para él las ideas tenían sentido en la medida en que se luchara por su concreción. Muchas veces recordó a los grandes innovadores de la Historia que se destacaron por combinar de modo creativo la teoría con la praxis. El era, de hecho, un ejemplo viviente de la fusión cívico-militar, pues siempre se refirió a sí mismo en esas dos dimensiones de su vida: era un arañero (vendedor de “arañas”, un dulce típico del campo venezolano) y un soldado. Era un veguero (un campesino desposeído) y un militar. Es por eso que no es de extrañar que la primera acción para apoyar al pueblo, después de ser investido por primera vez como presidente, fue una vasta operación militar que denominó “Plan Bolívar 2000”.

En muchos venezolanos perdura la primera impresión que nos tocó en el inicio de ese Plan. Ver los camiones militares atestados de soldados lanzados a las calles fue para casi todos nosotros, por primera vez, una sensación asociada a la esperanza y no al miedo. Los militares no venían a reprimir ni a matar, venían a ayudar. Ahora eran salvadores y no verdugos. Dejemos que el mismo Chávez nos explique de qué iba aquella operación:

En ese proyecto Bolívar 2000 se han incorporado casi 100.000 hombres de armas, médicos militares, enfermeros, ingenieros, arreglando viviendas, haciendo caminos (...) Yo les he dicho allá, en los cuarteles, adonde he vuelto después de siete años de haberme ido con mucho dolor, les he dicho: “Hermanos, ahora que estamos juntos de nuevo,

vamos a hacer la guerra, pero ¿saben cuál es el enemigo? El hambre, la miseria. Vamos a derrotarlas". Y estamos trabajando muy duro para lograrlo junto a nuestro pueblo (Discurso pronunciado por Hugo Chávez el 7 de mayo de 1999, *ibíd.*, p. 101).

Al poco tiempo de iniciado el Plan, el 6 de junio de 1999, Chávez se aproximó a un balance de sus resultados en una intervención:

El Plan Bolívar 2000 ha hecho muchas cosas en apenas tres meses. Esta mañana estaba yo revisando. Están operando gente que tenía hasta cinco años esperando por una bendita operación que no llegaba porque no tenía 100.000 bolívares, porque no tenía una medicina. Estamos repartiendo medicinas hasta donde podamos, atendiendo a los niños pobres que nunca los atienden ni los llevan a un odontólogo, ni le quitan los parásitos (...) La educación, la salud, la vivienda, el trabajo, la dignidad, ese es el objetivo del Plan Bolívar 2000 que dirige la Fuerza Armada junto con el gobierno nacional y junto con las comunidades de todo el país (*ibíd.*, p. 113).

Como puede inferirse de estas palabras, el Plan Bolívar 2000 fue en realidad la primera Gran Misión del gobierno de Chávez, aunque no llevara ese nombre. Tenía, sin embargo, los mismos objetivos generales, apuntaba al alivio de problemas atávicos del pueblo producto de las políticas de exclusión y abandono que se habían enraizado en el país. Acaso las posteriores misiones vieron afinarse algunos aspectos como la participación popular organizada y la remisión del sentido de plan de emergencia, y llegaron a ser más estructuradas y estables, pero el espíritu que las inspiró, tanto a ellas como al Plan Bolívar 2000, fue el mismo: el espíritu chavista de redención popular y de unión de todo el pueblo en la persecución de sus postergados sueños históricos.

LA FUSIÓN CULTURAL CÍVICO-MILITAR

Uno de los temas más trascendentes en cuanto a la posibilidad de alcanzar una indivisible fusión cívico-militar en Venezuela tiene que ver con el aspecto cultural. La división entre Fuerza Armada y población civil existe no solo como reflejo de la concreción de intereses de clase ya señalados, sino también como condicionamiento cultural atávico, acumulado durante siglos de separación intencional.

Por supuesto, las bases para una transformación cultural tan profunda como esa están echadas, las construyó Chávez con su discurso y con su acción. Desde el punto de vista de su relación cultural, los militares y los civiles venezolanos son muy diferentes a lo que eran antes de la irrupción de la Revolución Bolivariana.

Esto puede notarse en hechos cotidianos. Durante muchos años, antes de Chávez, la presencia repentina de un militar en una reunión de civiles, una fiesta cualquiera, por ejemplo, generaba inmediatamente resquemores en la mayoría de las personas. Había excepciones, como un tipo de muchachas de las cuales se decían que “gustaban de las gorras”, lo que significaba que eran proclives a enamorarse de militares. En ello había sin duda elementos de índole clasista, ya que muchos pensaban que la carrera militar era favorable al ascenso en la escala social y que una muchacha que se casara con un oficial accedería a la promesa de una vida cómoda. Pero, en general, el militar era asociado con las dictaduras, con la represión y con el abuso de autoridad. Hoy en día, la presencia de un militar en cualquier ámbito de la vida ciudadana es vista como algo natural. El militar suele ser percibido como alguien que se diferencia no tanto por lo que es sino por lo que hace. Si llega un uniformado militar a una fiesta, ahora se incorpora al ambiente sin mayores dificultades, ya no es visto como un “bicho raro” ni un intruso, en mucho han cedido esos prejuicios.

A pesar de lo antes dicho, persisten aún distancias culturales entre civiles y militares, la mayoría de ellas intangibles pero no por ello menos reales. Hay unión cívico-militar, sin duda. Eso se nota en las oficinas públicas (donde ahora laboran muchos hombres de la Fuerza Armada, en sintonía con las ideas de Chávez al respecto de estos asuntos) o en concentraciones o reuniones políticas, en las que militares y civiles a menudo están mezclados. Pero hablar de plena fusión sería una exageración, una hipérbole que no se corresponde con la realidad. Esa fusión es un *desiderátum*, un objetivo a cumplir en un proyecto histórico en marcha pero aún inconcluso. Sin duda, hacia debemos avanzar, sin prisa pero sin pausa.

El camino hacia la fusión cívico-militar fue trazado por Hugo Chávez y sus herederos políticos, como el presidente Nicolás Maduro Moros, siguen transitándolo. Chávez declaró, el 26 de abril de 1999, en aquel histórico discurso en el IAEDEN:

Mi llamado es a que impulsemos uno de los signos de ese proceso: la participación de las Fuerzas Armadas en el desarrollo del país y la participación de la sociedad civil en el desarrollo de las Fuerzas Armadas, que no puede verse el asunto en una sola dirección porque estaríamos partiendo de un falso supuesto o estaríamos partiendo con un mapa incompleto, estaríamos mirando la batalla por una sola cara, la moneda por una sola cara, y son dos (í.d.).

Un modelo clásico del camino hacia la fusión cívico-militar es la Milicia Nacional Bolivariana, un componente de nuestra Fuerza

Armada conformado por un numeroso contingente proveniente del sector civil entrenado, apetrechado e incorporado por los factores militares regulares.

En la página oficial de la Milicia Nacional Bolivariana (www.milicia.mil.ve) se lee:

Dentro de esta nueva Fuerza Armada se crea la Milicia Bolivariana, como un Cuerpo Especial organizado por el Estado venezolano para materializar el principio de corresponsabilidad y tiene como objetivo principal interactuar con la sociedad en su conjunto para la ejecución de la defensa integral de la Nación.

Sus funciones se definen como:

Mantener y entrenar unidades de milicia que colaboren con las ramas profesionales de la FANB en la defensa de la soberanía e independencia de Venezuela. Ser un puente entre la FANB y la sociedad civil, además de su fuerza complementaria, que aporta destacamentos territoriales y reserva.

En los planes de defensa nacional, donde se contemplan algunas formas de guerra asimétrica, la Milicia es un componente relevante. Su concepción responde a plenitud al planteamiento de Chávez:

La unión entre lo cívico y lo militar está dentro del espíritu histórico del país, está allí latente y no se va a borrar. Cuarenta años de empeño puntofijista se quebraron en pedazos, se hicieron trizas a pesar de todo el bombardeo y en la roca del alma de Venezuela están unidos el espíritu y cuerpo civil y militar. No es una dicotomía, no es algo que pueda separarse (Francia 2003, p. 114).

Fernando Bossi (ob. cit.) acota que “La unidad cívico-militar venezolana es el aspecto central a tener en cuenta, es lo que explica, en gran medida, por qué un gobierno popular acosado como a ningún otro en la región, no haya caído”. Esto se hizo patente no mucho después de la llegada de Chávez a la presidencia, después del golpe de Estado del 11 de abril de 2002, cuando una asonada cívico-militar (a la usanza de antes, con la alianza de la oligarquía civil con una cúpula militar que había ocupado el Estado Mayor de la FANB) derrocó a Chávez y colocó en Miraflores al jefe del principal gremio de los empresarios. Entonces el pueblo se lanzó a las calles en tanto que la mayoría chavista de la Fuerza Armada se le unía para rescatar el presidente y restablecer el poder revolucionario.

Antes, en diciembre de 1999, el día que el pueblo votó la nueva Constitución Bolivariana propuesta por la Asamblea Constitu-

yente, que fue el meollo de la oferta política de Chávez durante la campaña electoral de 1998, se desató sobre Venezuela una terrible tragedia que tuvo en el estado Vargas su epicentro, con una vaguada que cobró miles de muertos, damnificados y gran destrucción material. La rápida respuesta de Chávez, apoyándose sobre todo en la Fuerza Armada y en voluntariado civil, logró frenar en buena medida la destrucción y la muerte, y rescatar a grandes contingentes humanos que habían quedado aislados y sin insumos alimentarios y médicos en el territorio del estado. Son inolvidables las escenas de helicópteros de la aviación militar y grandes navíos de la Armada acudiendo con presteza para ponerse al servicio del pueblo devastado.

Más recientemente, ante las grandes dificultades generadas por la guerra económica y la crisis estructural del capitalismo, aunado a la caída inducida de los precios del petróleo, Nicolás Maduro ha puesto en manos del ministro para la Defensa, general Vladimir Padrino López, y de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, una nueva y extendida operación cívico-militar, la Gran Misión Abastecimiento Soberano, concebida para acudir, una vez más, en auxilio del pueblo.

Como explica Bossi (ob. cit.),

El término alianza cívico-militar no explica por sí solo el papel histórico que asume esta unidad cuando se constituye. En términos históricos, la mayoría de las veces, este tipo de alianzas, han sido funcionales a las oligarquías y al imperialismo –hay excepciones, por supuesto. Fueron alianzas cívico-militares las que derrocaron a gobiernos populares antiimperialistas como los de Arbenz en Guatemala, Perón en Argentina o Goulart en Brasil. Oligarquías nativas, con el apoyo de amplios sectores de las clases medias que supieron pactar con militares vendepatrias, atentaron contra gobiernos que asumían posiciones democráticas y soberanas. El caso venezolano es diametralmente opuesto: la base de la revolución es una alianza entre importantes sectores del pueblo que incluye, entre otros, a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. En otros términos, una alianza plebeya que cuenta, en su seno, con el componente militar.

Chávez corporeiza ese nuevo tipo de alianza, que va más allá de lo circunstancial. Por eso el gran líder habló de fusión. Ese concepto y su desarrollo en la práctica cotidiana de lo político, lo económico y lo social constituye el gran aporte de Chávez a esta larga historia de encuentros y desencuentros, así como su desarrollo en la práctica de una Revolución que desde sus inicios ha tenido que navegar en medio de las tormentas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bossi, Fernando (2016, 10 de septiembre). “Venezuela: El Pueblo y las Fuerzas Armadas”. En *Resumen Latinoamericano* [página en línea]. Recuperado de <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/09/11/venezuela-el-pueblo-y-las-fuerzas-armadas/>
- “(Video) Chávez Cadete. 40 años de inicio de vida militar y compromiso patrio. 6 de noviembre del 2011” (2014, 6 de noviembre). En *Youtube* [página en línea]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=GtTdv35vYAE>
- Real Academia Española (2014). “Fundir”. En *Diccionario de la lengua española* [página en línea] (23^a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=IcCfZ1R>
- Duarte Parejo, Asdrúbal (2005). *El Carupanazo*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.
- Francia, Néstor (2006a). *Qué piensa Chávez*. Caracas: Edición del autor.
- _____ (2006b). *Con las botas puestas*. Caracas: Fondo editorial Darío Ramírez.

Lilia M. Ramírez Lasso

CHÁVEZ Y LA PARTICIPACIÓN MEDIADA EN VENEZUELA

LA LLEGADA AL PODER POLÍTICO del Comandante Chávez y el proceso de construcción de una democracia participativa y protagónica, por vía de una Revolución política bolivariana, ha implicado, entre otras, una profunda transformación en las formas y maneras de comunicar la política y de comunicarnos para hacer política en Venezuela.

El “por ahora”¹ del 4 de febrero de 1992, cuando luego de un intento fallido por derrocar al gobierno neoliberal de Carlos Andrés

1 Los breves segundos que le permitieron a Chávez dirigirse a la nación consistieron en un reconocimiento de su responsabilidad, de los logros de sus compañeros de armas, y un llamado a deponer las armas y a construir una vía alterna de lograr los objetivos de un mejor destino para el país: “Compañeros: Lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Nosotros, acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Oigan al comandante Chávez, quien les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos Yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano. Muchas gracias” (MPPCI 2014).

Pérez² en una brevísima rueda de prensa convocada por el propio gobierno de CAP con la intención de desmovilizar las tropas rebeldes aún activas, el entonces teniente coronel Hugo Chávez asumió públicamente su responsabilidad como líder de un emergente movimiento político que enarbolaba las banderas de la justicia social y el bolivarianismo, y anunció de manera casi profética que el país tenía que cambiar, generó un profundo impacto en la percepción de la política en Venezuela, y sirvió como primer hito para comprender las transformaciones que, en adelante, se desencadenarían en cuanto a las formas de comunicar la política a través de los medios de comunicación y las tecnologías de información.

Fue justamente a partir de esa primera aparición en la esfera pública mediada en Venezuela que Hugo Chávez logró construir un primer lazo de reconocimiento e identificación de las demandas comunes de un sector mayoritario de la sociedad, que había sido sometido históricamente a la privación del acceso a los bienes e insumos básicos por parte de una pequeña élite económica (constituida principalmente por oligopolios de la producción de alimentos, de las industrias básicas, entre otros sectores) y excluido del ejercicio de la política, por otra pequeña minoría de la élite política (conformada por la cúpula del bipartidismo adeco-copeyano, que se presentaba como muestra ejemplar de la alternancia en el poder de la democracia representativa).

Los breves segundos que duró esa primera alocución a los medios del Comandante Chávez evidenciaron, además, que existía otra forma de comunicar la política mediante el uso de los medios de comunicación, una manera más cercana y franca de dialogar para construir un proyecto de país común que permitiera a la mayoría reconocerse en el ejercicio de la política.

La gestión presidencial de Hugo Chávez estuvo caracterizada por un amplio uso de los medios de comunicación y las TIC para generar mecanismos alternos de comunicación y de conexión entre el Estado, el gobierno y la sociedad venezolana, e impulsó la configuración de un modelo comunicacional que apuntaba a la constitución de espacios de participación protagónica en la esfera pública mediada.

2 El gobierno de CAP había sido el responsable en 1989 de la aplicación de un paquete de medidas neoliberales impuestas por el Fondo Monetario Internacional, que generaron una fuerte crisis económica con un impacto notorio en el sector mayoritario de las clases populares venezolanas. El aumento en las tarifas del transporte público sirvió como detonante central para el alzamiento civil del 27 de febrero de 1989, conocido como *El Caracazo*, que fue severamente reprimido por las fuerzas militares y policiales del Estado, con un saldo aún indeterminado de civiles heridos, asesinados y desaparecidos, que se estima supera las dos mil personas.

Abordaremos en este ensayo algunos de los rasgos de ese modelo comunicacional que aportó en la construcción de un modelo general de participación política, particularmente desde la reconfiguración del espacio público mediado en Venezuela.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD POLÍTICA MEDIANTE LA REPRESENTACIÓN MEDIADA

A partir del desarrollo de la democracia representativa moderna como la conocemos en la mayor parte del mundo occidental, los medios de comunicación ejercen una función de mediación entre la sociedad y el poder constituido del Estado y el gobierno, en tanto permiten establecer una conexión entre ellos sirviendo como un contrapoder que permitía a la sociedad tener un espacio para la contraloría de los poderes políticos³.

Jesús Martín-Barbero y Germán Rey señalan respecto al rol de mediación entre el Estado y la sociedad:

Los medios han aumentado su rol de intermediarios entre instituciones del Estado y la gente, procesan la inconformidad de la ciudadanía, sensibilizan socialmente frente a intervenciones estatales en ciertas situaciones y llegan incluso a ser factores determinantes de la gobernabilidad local o nacional (1999, p. 57).

El auge de la sociedad de la información y la continua privatización de la esfera pública, que enmarca la crisis de la democracia representativa como forma de organización política, ha conllevado que los medios de comunicación se asuman como un metapoder, que se erige por encima de los actores representados por él (la sociedad y los poderes políticos), llegando inclusive a constituirse en un antipoder que amenaza la estabilidad completa del sistema democrático⁴ (Marcel Gauchet 2006 y Ximena González Broquen 2011).

En este sentido, la función de mediación de los medios de comunicación ya no sólo representa la sociedad y la política, como el mecanismo de una cámara fotográfica que retrata la sociedad, sino que cada vez más construye una imagen hegemónica de lo que a este

3 Esto en el marco de la visión que concibe a los medios como un cuarto poder que se opone a los tres poderes políticos de la democracia representativa moderna (Ejecutivo, Legislativo y Judicial).

4 Este mecanismo se hizo evidente en el caso venezolano durante el desarrollo del golpe de Estado de abril del 2002, cuando los medios de comunicación privados se asumieron como un antipoder capaz de erosionar la estructura profunda del poder político constituido en las instituciones del Estado y el gobierno.

metapoder conviene que se dé por sentado sobre qué es la sociedad y cómo funciona la política⁵.

Esta representación mediada de la sociedad y de la política se ha configurado en el marco de la sociedad de la información y la cultura del espectáculo como una construcción fundamentada en valores estéticos, que ha pasado de concebir la sociedad como un colectivo de ciudadanos y ciudadanas con prácticas e intereses comunes, a constituir un colectivo a partir de la conexión de cada individuo, en tanto consumidor, al medio de comunicación (González Broquen 2011).

De esta forma, las identidades políticas han quedado reducidas, en este modelo hegemónico, a un conjunto de representaciones unidas por lazos estéticos y comerciales, con lo que el ejercicio mismo de la participación política queda también reducido a una mera conexión al medio y la información que se consume a través de él (González Broquen 2007, 2010).

El caso venezolano presenta una serie de elementos de interés para comprender la constitución de la representación mediada de la sociedad y la política y cómo este proceso repercute en la construcción de las identidades políticas en la esfera pública en Venezuela, en particular en el marco de la gestión presidencial de Hugo Chávez y el desarrollo de una nueva manera de representar a la sociedad mediante el uso de las TIC en la Revolución Bolivariana.

LOS MEDIOS PRIVADOS Y LA REPRESENTACIÓN MEDIADA EN LA IV REPÚBLICA

La representación que los medios privados⁶ hacían en las dos últimas décadas del siglo xx de la sociedad y la política en Venezuela estaba caracterizada por mostrar una supuesta relación armónica de clases y de intereses políticos. Bien mediante la construcción narrativa de las telenovelas (principal producto mediático de consumo en Venezuela) en las que las diferencias de clases se resolvían por vía de relaciones sentimentales en un modelo aspiracional de pobres infelices que devienen ricos felices, o bien en la construcción informativa que mostraba el bipartidismo como un sistema armónico de intereses consensuados, los medios privados nos mostraban una Venezuela en la que el disenso o las diferencias eran anuladas a través de mecanis-

5 Al respecto se puede consultar la Teoría de la agenda *setting*, del encuadre de los medios de comunicación, la espiral del silencio, entre otras.

6 Recordemos que para 1998 en Venezuela sólo existía un medio televisivo del Estado, que ya estaba previsto vender a capitales privados, por lo que la representación mediada era hegemónicamente construida desde empresas privadas de información.

mos de invisibilización o de exposición sensacionalista que deslegitimaba a los actores mismos⁷.

Para mediados de la década de 1990, la profunda crisis de legitimidad de las instituciones de la democracia representativa en Venezuela conllevó un cambio de estrategia de los medios privados que se erigieron entonces como antipoder, en contra de los poderes y los principales actores políticos, mostrando el lado más perverso de la política, lo que no sólo se constituyó en un elemento constante en programas informativos, sino también en espacios de humor (como *Radio Rochela*), y en telenovelas (siendo el caso emblemático *Por Estas Calles*). De esta forma los medios privados construyeron una representación hegemónica de lo que podríamos entender como una antipolítica, que contribuyó en buena medida a terminar de fracturar el ya precario sistema de democracia representativa en Venezuela y a desmovilizar de la esfera política a buena parte de la población que percibía lo político como un ámbito negativo de corrupción e ineficiencia.

El poder político, por su parte, intentó tomar elementos de la construcción identitaria de la sociedad que habían construido los medios privados por décadas para sobreponerse a la crisis de legitimidad que desplazó del poder a los dos principales partidos de gobierno de la historia democrática del país. Fue así como para la campaña presidencial de 1998 los principales candidatos del sistema establecido eran un exitoso empresario y una ex Miss Venezuela, esto es, los protagonistas arquetípicos de las telenovelas hasta entonces, que se presentaban como actores distantes de la clase política tradicional.

En medio de este panorama, el Comandante Chávez, luego de haber pasado dos años en la cárcel, construyó una campaña política al margen de los medios de comunicación, que aplicaron en su contra una suerte de veto mediático, recorriendo buena parte de la geografía nacional para conocer de primera mano y articular las demandas de la sociedad venezolana. No pudo siquiera el pacto de élites, que desplazó a Irene Saéz de la candidatura presidencial y dejó a Salas Römer como único candidato de las cúpulas políticas, detener la llegada a la Presidencia de Chávez y la Revolución

7 Pensemos, por ejemplo, en la construcción de identidades alternas que se hacía en programas de tipo amarillista como *Alerta* (transmitido por RCTV), en la que los sujetos representados (generalmente pertenecientes a grupos sociales marginados o excluidos de sus derechos sociopolíticos como personas en situación de calle, personas en situación de cárcel, personas con diversidad funcional, entre otros) quedaban expuestos como fenómenos al margen de la sociedad normalizada que se presentaba en el resto de la programación mediática.

Bolivariana; una muestra evidente de que el poder mediático tiene también sus limitaciones.

CHÁVEZ Y LA MEDIACIÓN DE LA POLÍTICA

La gestión presidencial de Hugo Chávez sirvió como marco para la configuración de una serie de espacios y formatos alternativos para la comunicación política en Venezuela mediante el uso de los medios de comunicación y las TIC.

La constitución de un sistema de medios de comunicación e información públicos, enmarcada en una política de democratización del espacio radioeléctrico y la construcción de un marco legal en materia de comunicación y responsabilidad social de los medios de comunicación, le ganaron en poco tiempo al gobierno de Chávez el calificativo de autoritario y hegemónico por parte de las empresas privadas de comunicación, así como un ataque sistemático en buena parte de los espacios mediáticos en contra del gobierno y sus políticas.

La política comunicacional de Chávez generó transformaciones significativas en materia de telecomunicaciones en Venezuela, como la apertura de siete medios de comunicación televisivos, la refundación del *Correo del Orinoco* como principal medio público impreso, junto al desarrollo de medios impresos locales de distribución gratuita, todos con versiones digitales en línea, el inicio de operaciones de la Televisión Digital Abierta⁸, la puesta en órbita de dos satélites soberanos, la concreción de un plan de acceso masivo a las TIC mediante la Fundación Infocentros y el Plan Canaima, la creación de la primera multiestatal de comunicaciones en Suramérica *Telesur*, entre otros hitos comunicacionales de inicios del siglo XXI en Venezuela.

8 En el marco de la Revolución Bolivariana se consolidó Venezolana de Televisión como principal medio de comunicación televisivo del Estado, se crearon siete medios de televisión más (Vive TV, dedicado al Poder Popular; Ávila TV, medio de la capital; ANTV, medio del Poder Legislativo; Colombeia, Conciencia TV y 123 TV, medios educativos y de divulgación científica; TVFANB, medio de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana) y se dedicó la señal previamente cedida en concesión a RCTV para constituir la Televisora Venezolana del Estado (TVES). Además, se dio inicio a las transmisiones en Televisión Digital Abierta de estos medios con capacidad para transmitir en señal de alta definición (estándar HD). En cuanto a los medios de radiodifusión, se consolidó YVKE y Radio Nacional de Venezuela como principales medios radiales del Estado con cobertura nacional y diversos diales temáticos, además de la creación de Alba Ciudad como emisora dedicada a la cultura con transmisiones en la capital. Todos los medios radiales del Estado venezolano transmiten en vivo sus señales en digital. También se refundó el *Correo del Orinoco* como principal medio escrito del Estado, y se consolidó una red de medios impresos regionales (Ciudad CCS, Ciudad Valencia, Ciudad Maracay, entre otros tantos) de distribución gratuita.

La insistencia del propio presidente Chávez en el desarrollo de una política comunicacional que contribuyera a alcanzar los objetivos históricos de la nación de independencia y soberanía política, la consolidación de un sistema político socialista de igualdad y justicia, así como la constitución de un país potencia productiva, un mundo multipolar con una nueva geopolítica del poder, y la preservación de la vida en el planeta se evidenciaba en los diversos espacios comunicacionales que conducía y lideraba Chávez como forma de motorizar este ámbito que caracterizaba como estratégico para la construcción del proyecto nacional. *Las líneas de Chávez*, como espacio semanal de reflexión política con divulgación en prensa escrita y digital; *@chavezcandanga*, que transformó el uso de la red social Twitter en Venezuela; el uso de las transmisiones conjuntas de radio y televisión para garantizar el acceso oportuno de la sociedad toda a informaciones de interés, así como los gabinetes televisados, entre otras estrategias comunicacionales, conformaban un sistema de elementos mediáticos que permitían al Estado y el gobierno tener una presencia constante en la esfera pública mediada en Venezuela y construir, a partir de ello, un espacio de diálogo y consensos con la sociedad.

Desde su primer año de gobierno el presidente Chávez impulsó la constitución de un espacio mediado semanal de encuentro directo con el pueblo, en el que mediante la participación de las y los ciudadanos Chávez esperaba conocer de primera mano las demandas de la sociedad venezolana y articular respuestas oportunas con las instancias del Estado y del gobierno. El *Aló, Presidente* se convirtió a lo largo de 13 años de transmisiones en la estrategia comunicacional por excelencia del gobierno de Chávez y sirvió como núcleo para el desarrollo de un modelo de participación mediada, fundamentado en la deliberación pública y en la construcción de una representación de la sociedad y la política en Venezuela, alternativa a la que hegemónicamente habían construido los medios privados.

LA REPRESENTACIÓN MEDIADA EN LA GESTIÓN COMUNICACIONAL DE CHÁVEZ

Para avanzar en la caracterización del modelo de participación mediada que se ha configurado en Venezuela a la luz de la Revolución Bolivariana podemos resaltar, en primer lugar, dos rasgos que permiten entender el tipo de representación mediada de la sociedad venezolana que se configuró tanto en *Aló, Presidente* como en otros espacios de comunicación gubernamental en la gestión de Chávez: la territorialización y el rol protagónico del Poder Popular como actor social y sujeto transformador.

La representación de la sociedad que se constituyó en el modelo comunicacional chavista que entendemos a partir del espacio *Aló, Presidente* se configura a partir de la imagen que se construye de los distintos sujetos y actores políticos que participan en un espacio itinerante que se desplaza por todo el territorio⁹. De esta forma, se constituyó, en primer lugar, una forma de representar la política como el ejercicio de la misma en el territorio, en contraposición a una imagen de la política centralizada y ejercida sólo desde los espacios tradicionales del Poder Político.

Este modelo territorializado de participación política mediada permitió reconfigurar también la representación de la sociedad venezolana misma que se construye a diario en los medios de comunicación. Así, mediante el ejercicio de la política en el territorio se mostró también una sociedad más diversa, heterogénea y particular de lo que generalmente nos dicen los medios privados que es la sociedad venezolana. Una sociedad conformada por sujetos cuya identidad se representa a partir de valores, rasgos y prácticas locales, definidas por el territorio que habitan y por las formas de habitarlo, y la manera de organizarse junto a otros sujetos para constituirse como actores sociales y políticos.

La representación de una sociedad más diversa y local permitió generar lazos de proximidad y reconocimiento identitario a partir del modelo de participación mediada que se construyó en el *Aló, Presidente*. Con ello, el modelo de representación de la sociedad sirvió también para generar un lazo identitario fuerte que impulsara la participación política en la esfera pública a partir del reconocimiento de valores, prácticas y demandas comunes entre los actores de la sociedad.

Por otra parte, este modelo de representación de la sociedad y la política que se configuró a partir de la territorialización se caracteriza por mostrar la articulación de los principales actores de la sociedad (Poder Popular, Estado, gobierno y FANB) para la deliberación política y la construcción de consensos políticos. Dentro de este marco, en *Aló, Presidente* el Poder Popular tuvo un rol protagónico en tanto actor social representado en este espacio mediado y con ello contribuyó a consolidar un modelo de representación en el que el Poder Constituyente se representa como mayoritario y como sujeto de acción, transformación y empoderamiento político¹⁰.

9 *Aló, Presidente* llegó a realizarse en todos los estados de la geografía nacional a lo largo de los 13 años de transmisiones al aire.

10 En el marco de la investigación doctoral "El rol de las TIC en la reconfiguración del espacio público: representación, deliberación y participación en el *Aló,*

El Poder Popular encarna en el *Aló, Presidente* lo que Laclau (2005) señala como demandas concatenadas de los sectores populares, que emergen en la esfera pública mediante la ampliación de las bases de participación en los sistemas democráticos y se organizan de manera tal que una de ellas logra ejercer el liderazgo político de la cadena completa. Con ello podemos entender que dentro del Poder Popular cohabitan sujetos diversos que representan demandas de sectores tradicionalmente excluidos, bien por su condición social (pobres, obreros, amas de casa, campesinos, pescadores, damnificados), por su condición de género o edad (mujeres, niños, jóvenes, adultos mayores, sexo género-diversos), por su raza (negros, indígenas), así como sujetos que presentan demandas generadas por formas de explotación o abuso de otros sujetos de poder (víctimas de estafa), entre otras formas de exclusión social o de proscripción de identidades sociales.

Estos sujetos se representan en el *Aló, Presidente* como sujetos empoderados, sujetos de participación política que se organizan en torno a demandas comunes con el propósito de generar transformaciones en su realidad. Este proceso de organización y de articulación, que a lo interno implica la identificación con el común y a lo externo implica la diferenciación de otro, construye entonces un actor social como el Poder Popular. Se trata entonces del proceso de conformación de una identidad social que le permite a estos sujetos configurarse en sí mismos como un actor social que les represente en la esfera pública. Es una profunda transformación del ejercicio de la política que evidencia un proceso de autorepresentación en el espacio público por parte de un grupo de sujetos que históricamente han sido representados por actores sociales cuyas identidades son distintas a las suyas. De esta manera emerge entonces un actor social que conlleva con su representación en la esfera pública un cambio en las dinámicas del ejercicio del poder y de la participación política en el espacio público mediado (ver esquema en página siguiente).

Presidente" pudimos categorizar 622 participaciones identificadas en un año de corpus analizado (22 emisiones correspondientes al año 2010). De esas participaciones 62,3 % (388 sujetos) fueron caracterizados como pertenecientes al actor social Poder Popular. Esta investigación fue desarrollada entre los años 2010 y 2016 en el Centro de Estudios Sociales de la Ciencia del IVIC, bajo la dirección de la Dra. Ximena González Broquen.

Esquema 1
 Modelo de representación mediada en *Aló, Presidente*, mediación en la construcción de identidades políticas



Fuente: Elaboración propia.

LA DELIBERACIÓN MEDIADA COMO FORMA DE CONSTRUIR CONSENSO Y OPINIÓN PÚBLICA

A partir del partir de la representación de una sociedad venezolana más diversa y de una política entendida desde el territorio y lo local que permitió la configuración de identidades políticas a partir de la identificación de valores, prácticas y demandas comunes, se avanzó además en la constitución de un espacio público mediado de deliberación política en el que los actores sociales representados podían, mediante el diálogo, alcanzar consensos y construir una opinión pública desde las diferencias.

El *Aló, Presidente* sirvió como espacio público de diálogo entre los actores sociales allí representados (Poder Popular, Estado, gobierno y FANB), de manera que las posibles diferencias y tensiones entre estos actores alimentaban la construcción de un proyecto común que sirviera para alcanzar los objetivos identificados como conducentes a un bien común¹¹.

¹¹ A partir del análisis detallado de las 622 participaciones identificadas en el año 2010, pudimos caracterizar un conjunto de 297 participaciones que se corresponden con un formato dialógico conversacional, pues presentan una alternancia de turnos que aparece como no planificada o prevista, sino desarrollada en el marco de la intervención misma, a partir de convenciones en las que intervienen factores socio-

En este sentido, podemos destacar como principales rasgos del tipo de deliberación mediada que se constituyó en el *Aló, Presidente*, por una parte, la generación de dinámicas abiertas de diálogo en el marco de un espacio tradicionalmente planificado y cerrado como un espacio televisivo con la participación directa del primer mandatario, y, por otra, el rol del liderazgo del Comandante Chávez como mediador de este espacio de deliberación, especialmente a partir del uso de la conversación como género de inclusión y deliberación.

Podemos identificar en este modelo de deliberación mediada el rol protagónico del Poder Popular que aparece como actor preponderante en las dinámicas dialógicas que se establecen en esa suerte de ágora mediada. El Poder Popular es el actor deliberante por excelencia, pues no sólo solicita una constante rendición de cuentas por parte de los funcionarios del Estado o del gobierno, sino que además presenta en estas dinámicas dialógicas sus propios proyectos y procesos de organización popular para la resolución de demandas comunes.

Estas dinámicas deliberativas se establecen fundamentalmente a partir del uso de un género como la conversación, que funciona aquí como una *lingua franca*, un registro común que puede ser empleado tanto por el Poder Popular, el Estado, el gobierno y la FANB, en tanto todos los sujetos que hacen parte de estos actores cuentan con habilidades para mantener una conversación informal en su repertorio de géneros del habla cotidiana. El uso de la conversación informal como principal género de articulación de opiniones y saberes en este espacio viene dado por el liderazgo del Comandante Chávez, que desde su posición de poder asume este género como forma de generalizar los lazos de relacionamiento político que permitan avanzar hacia la construcción de consensos colectivos.

El *Aló, Presidente* puede ser entendido desde esta perspectiva como un espacio en el que se construyen consensos mediante la deliberación colectiva, pero también como un espacio que evidencia y pone en la esfera pública el proceso mismo de generación de tales consensos y opinión pública. De esta forma podemos entender que el *Aló, Presidente* contribuye al proceso amplio de construcción de la opinión pública, desde una perspectiva que visibiliza a los actores sociales que participan en este proceso y que evidencia el proceso todo de negociaciones, consensos y disensos, acuerdos y diferencias, poniendo en la esfera pública, mediante el uso de las TIC, una traducción legítima, un registro no intervenido ni editado de este proceso de construcción de la opinión pública.

políticos como la identidad de los sujetos participantes o su grado de proximidad o cercanía entre ellos.

Esquema 2
Modelo de deliberación mediada en *Aló, Presidente*:
Mediación de las TIC en la construcción de la opinión pública



Fuente: Elaboración propia.

LA PARTICIPACIÓN MEDIADA COMO FORMA DE ARTICULAR DEMANDAS EN LA ESFERA PÚBLICA

Las funciones de representación y deliberación mediada que hemos visto cómo se despliegan dentro del modelo comunicacional chavista permitieron no sólo consolidar un tipo de esfera pública mediada más incluyente y transparente en el marco de la Revolución Bolivariana, sino que además generaron las condiciones para avanzar hacia la configuración de mecanismos de participación popular y protagónica dentro de esta esfera.

En el espacio *Aló, Presidente* se evidenció la posibilidad de articular demandas y tensiones entre el Poder Constituyente, encarnado en el Poder Popular, como principal actor social de este espacio, y el poder constituido, figurativizado en el Estado, el gobierno y la FANB,

mediante la participación protagónica mediada de sujetos pertenecientes a estos actores¹².

Resulta particularmente de interés, a la luz de las nociones de participación política, entender la profunda reconfiguración que conlleva el uso de las TIC como dispositivos para generar espacios de participación que permitan al Poder Constituyente generar transformaciones en su territorio a partir de la articulación con instancias del poder constituido, y más aún generar con ello transformaciones dentro de la misma institucionalidad del Estado, el gobierno y la FANB.

En este sentido, es importante destacar el rol de mediador del Comandante Hugo Chávez, que sirve como catalizador de las constantes demandas expresadas por el Poder Popular mediante su participación en la esfera pública mediada. El Presidente Chávez empleaba en *Aló, Presidente* mecanismos discursivos que le permitían no sólo dar respuesta a las demandas directas del Poder Popular, sino además servir como principal sujeto de demanda de transformación por parte del poder constituido.

Se trata de un rol de liderazgo entre los diversos actores sociales que hacen parte de este espacio, mediante el cual se pueden articular y concatenar las demandas expresadas. Esta expresión de liderazgo político puede identificarse en los planteamientos de Dussel (2007, 2012) cuando indica que el momento entre la articulación de la participación originaria, la necesaria representación y la participación que no sólo controla y demanda sino que además legitima el sistema requiere en muchos casos de la intervención de un liderazgo político legítimo que permita, en efecto, avanzar hacia la transición que permita construir mayores mecanismos e instancias de participación y con ello ampliar el espectro de la participación en el ejercicio de la democracia.

Así mismo, podemos entrever que este mecanismo del liderazgo político que impulsa y motoriza procesos de institucionalización de la participación misma nos permite reconocer un proceso de articulación de demandas como el que describe Laclau (2006) en el proceso de emergencia del liderazgo en sí mismo, que se expresa como la capacidad de una de las demandas de encarnar legítimamente la cadena completa de demandas populares.

Esta dinámica de constante tensión entre el Poder Popular y las instancias del Estado, el gobierno y la FANB, mediada tanto por el uso de las TIC como por el liderazgo de Chávez, genera entonces un pro-

12 A partir del análisis de las 622 participaciones identificadas en el año 2010 pudimos categorizar 69 participaciones con efectos transformadores en ese periodo, dentro de las cuales el Poder Popular protagoniza 78,3 % de las mismas.

ceso de articulación de demandas colectivas que emergen en la esfera pública y sirven como elementos catalizadores para la transformación del poder constituido mediante el ejercicio de la participación política en el espacio público.

Esquema 3

Modelo de participación mediada en *Aló, Presidente*,
mediación de las TIC en la articulación de demandas en la esfera pública



Fuente: Elaboración propia.

El *Aló, Presidente* se constituye así en un espacio de transformación de la realidad de los sujetos que en él participan, así como en un espacio de reconfiguración de las nociones mismas de espacio público, participación y liderazgo, pues en él podemos ver operar de manera concreta mecanismos de presión y demanda por parte del Poder Popular, que se configura como sujeto de soberanía y actor social que exige no sólo respuesta por parte de las instituciones del Estado y el gobierno, sino que más allá de esto demanda del sistema político y de sí mismo más y mejores espacios e instancias de participación que le permitan la actuación directa en la esfera pública y política como forma de resolución de sus propias demandas concretas y particulares.

CONCLUSIONES

A modo de breves conclusiones respecto a las profundas transformaciones que hemos construido en las últimas décadas en las funciones de mediación de la representación, deliberación y participación en la esfera pública venezolana, y particularmente al calor de la Revolución Bolivariana, podemos apuntar en primer lugar que en Venezuela se ha configurado un modelo de comunicación de gobierno y de Estado que ha generado espacios de participación protagónica mediante el uso de las TIC.

Tales espacios han servido para consolidar mecanismos de representación, deliberación y participación de una sociedad más diversa, desde los rasgos y prácticas locales que la hacen particular y heterogénea. Se trata también de una representación de la política ejercida desde el territorio y desde esas mismas particularidades identitarias. Una política entendida como más cercana y con una capacidad mayor de representación de la sociedad misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Dussel, Enrique (2007). "Cinco tesis sobre el 'populismo'" [documento en línea]. Recuperado el 23 de marzo del 2014 de <http://enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>
- ____ (2012, septiembre-diciembre). "Democracia participativa, disolución del Estado y liderazgo político". *Alegatos*, México, (82), pp. 561-604.
- Gauchet, Marcel (2006). "Contre-pouvoir, méta-pouvoir, anti-pouvoir". *Le débat*, París, 1 (138), pp. 17-29.
- González Broquen, Ximena (2007, julio-diciembre). "El poder simbólico de los medios de comunicación". *Dikaioyne*. Mérida: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de los Andes, 10 (19), pp. 29-38.
- ____ (2010, julio). "Medios de comunicación y democracia en Venezuela: Integración mediática versus sociedad de la información". *Comuna*, Caracas: Centro Internacional Miranda y Fundación Rosa Luxemburg, (2), pp. 106-140.
- ____ (2011). "Hacia una categorización del poder mediático: poder representativo, meta-poder y anti-poder". *Mediaciones sociales*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, (8) [revista en línea]. Recuperado el 15 de junio del 2012 de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/mediars/MediacionesS8/Indice/GonzalezBroquenX2011/gonzalezbroquenx2011.html>
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires y México: Fondo de Cultura Económica.

- _____. (2006). “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”. *Nueva Sociedad*, (205), pp. 56-61. En *El ortiba. Colectivo de cultura popular* [página en línea]. Recuperado el 23 de agosto del 2013 de http://www.elortiba.org/pdf/laclau_deriva_populista.pdf
- Martín-Barbero, Jesús y Germán Rey (1999). *Los ejercicios del ver: Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona: Gedisa.
- Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información (MPPCI) (2014, 28 de octubre). “Por ahora y para siempre, comandante Chávez”. En *Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información* [página en línea]. Recuperado el 30 de enero del 2017 de <http://minci.gob.ve/2014/10/160688/>

Indhira Libertad Rodríguez
y Marianicer Figueroa Agreda

EL CHÁVEZ QUE NOS ACONTECE

Si un acontecimiento solamente es posible no hace otra cosa que desarrollar exactamente las posibilidades que allá están y por lo tanto no es acontecimiento. Un acontecimiento para ser tal, tiene que ser una sorpresa absoluta, debe interrumpir el curso de la historia y por consecuencia el entramado de las posibilidades. El acontecimiento debe ser posible como imposible, no puede ser un acontecimiento sino a condición de que llegue ahí donde no es anticipable, donde parecía imposible.

Jacques Derrida, "L'ordine della traccia:
intervista a cura di G. Dalmasso"

EL ACONTECIMIENTO, EN CUANTO llegada de lo imposible y de lo inesperado, trae consigo el encuentro con la apertura y con la acogida absoluta de un otro y una otra que voltean a ver aquello que al mirarlo tiene que ver con uno, con una, como si en ese encuentro se dibujara la posibilidad de que exista un sentido de lo que posiblemente ni se ha previsto ni se ha calculado, ni se espera.

Desde esta perspectiva, el Chávez como acontecimiento, el que nos acontece como la perforación del horizonte de lo inesperado, es precisamente la llegada imprevista de lo diferente, que como otro/a colectivo/a hilado en Pueblo, acogimos en tanto cara, razones, verbo, fe, acciones, historia, dolores, contradicciones, esperanza, energía y espiritualidad trajo consigo Hugo Chávez Frías.

El planteamiento del acontecer del Chávez, que en su presencia y hoy en su ausencia se presenta como "chavismo", es la idea que dejaron ver quienes durante los diferentes encuentros que se suscitaron para pensar en la Genealogía de una pasión/conciencia política, tomaron la palabra sin agenda de por medio, pero con el permiso de sentirse sujeto y construcción histórica, propia de aque-

llo de lo que se hablaba, tal como le es propio a la alteridad dentro de todo acontecimiento.

En ese sentido, lo que presenta este apartado es un ejercicio para tejer las prácticas discursivas de quienes como participantes construyeron, actualizaron y simbolizaron la historia, la realidad, los miedos y la esperanza de lo que significa el chavismo. Se trata de una narrativa eminentemente precaria, creada como “enunciaciones articuladas”¹ que, como textos discontinuos, surgieron a partir de las reflexiones, historias y relatos de quienes tomaron la palabra, pero también los gestos, la energía y hasta los silencios. Como acción conjunta, esta narrativa:

... [crea] resultados involuntarios e impredecibles (...) que generan un entorno organizado [que] no puede ser atribuido a las intenciones de ninguna de las personas participantes en particular. A pesar de ello, cada una de ellas confiere a dicho entorno una cualidad intencional (Teresa Cabruja, Lupicinio Íñiguez y Félix Vásquez 2000, p. 70).

Para presentar esta colcha² de razones, sinrazones y sentires, no puede quedar fuera el hecho de dejar ver que quienes tuvimos la tarea de tejerla lo hicimos bajo la idea de sabernos también como construcción histórica del chavismo, por lo que no solo nos acontece Chávez, sino este pueblo del que somos entretejiéndonos-los como mujeres.

Finalmente, en pro de distinguir nuestras voces como tejedoras de este texto, las palabras que puestas en el viento fueron dichas por las y los participantes presentes en el evento se muestran en letra cursiva. Pedimos de antemano disculpas por la intervención de los textos orales. Al haber sido pasados a un discurso escrito fueron modificados estrictamente en su forma, no en su fondo.

DEL CHÁVEZ Y EL CHAVISMO QUE ACONTECE

Empezar a hablar del chavismo como acontecimiento implica reconocer las condiciones de posibilidad que hicieron su aparición inesperada, *porque si no sería insuficiente lo que digamos al respecto.*

1 Las “enunciaciones articuladas” se logran con la construcción de narrativas colectivas que se generan con la técnica del *patchwork*, entendida esta como la actividad de articular los textos escritos de la misma forma que muchas abuelas hacían con diversidad de tipos de telas con las que finalmente hacían una manta o tapete único. Para ello se encadenan las respuestas de las y los activistas co-investigadores pertenecientes a categorías precisadas como ejes temáticos, a partir de las cuales se genera una narrativa colectiva.

2 El texto-colcha como narrativa colectiva se elaboró haciendo uso de la técnica del *patchwork* que no es otra que la hibridación en un solo texto de los escritos de cada activista, tal como lo hacían las abuelas al crear grandes colchas con pequeños retazos de telas.

Como condicionantes para el emerger de lo imposible se distinguen una cantidad de elementos históricos culturales que estaban ahí como latentes y que propician una ruptura cultural entre los sectores dominantes y los sectores explotados; quiebre que puso en clara sospecha la estructura social capitalista venezolana. Esta ruptura, que generó un cambio de paradigma en la política venezolana, convirtió entonces el chavismo en un puente para pasar de la injusticia social y el despojo de más de 500 años a la esperanza que trae consigo la justicia social, en tanto todo acontecimiento entraña la promesa por lo imposible y por el pensamiento diferente en el terreno ético-político en la posibilidad de tener-lugar. En este contexto, a Chávez lo distinguimos como un gran catalizador político del momento histórico, a tal magnitud que logró impactar las relaciones entre en el proceso revolucionario, el Estado –que sigue siendo burgués–, el gobierno y el partido.

A sabiendas de que todo acontecimiento por venir resulta en general intolerable: no solo porque es algo que no podemos conocer, calcular ni identificar, sino también porque esa reserva de inseguridad y de incertidumbre hace que únicamente seamos capaces de concebirlo como algo inquietante cuando no terrorífico, monstruoso y de peligro absoluto, entendemos porqué *el término chavista comenzó con el uso despectivo de la oposición hacia aquellos que nos identificamos al principio electoralmente con Chávez, lo que significó estar identificado con toda esa marginalidad que nosotros siempre despachamos*. Visibilizar esa historia es de suma importancia porque, por lo general, *la historia de este tipo de enfrentamientos queda invisibilizada, sin advertirse que ese devenir es más o menos una serie de confrontaciones constantes entre los que están en el ejercicio del poder, sea político y/o económico, contra el resto de los pobladores*.

La posibilidad del encuentro y el des-encuentro, en tanto reconocimiento de una no-identidad y de una diferencia entre una persona y la otra, entre un grupo y el otro, nos permitió re-unirnos como oprimidos, marginados y excluidos de siempre, al sentir que *Chávez capitalizó la diversidad para incluirnos a todos y a todas, para inundarnos y sobrecogernos en colectivo*. Por eso *hablar de chavismo es hablar de nosotros mismos*, lo que implica en sí mismo *una cantidad de conceptos ... y una cantidad de sentimientos y de subjetividades relacionadas con la idea de que el pueblo somos todas y todos*. Esto nos invita a pensar que el acontecimiento Chávez, en el sentido de llevarnos a asistir a una experiencia, como algo que nos ocurre, que se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma, *opera más allá de lo racional, lo lógico y lo estructurable para anidarse en el orden de lo simbólico*, lo que implica un anidar de las memorias de lo que fuimos y de lo que seremos, mas al mismo

tiempo olvido de lo que somos, motivo por el cual *no puede comprenderse el chavismo solo desde la racionalidad instrumental*.

Lo simbólico aparece en la asunción del encuentro con una nueva espiritualidad presente en Chávez, cuyo análisis supera el academicismo racionalista con el que está revestida su historia, por lo que al tratar de definir desde el plano de la lógica lo que es ser chavista o cómo me identifico yo con el chavismo, es un asunto que solo puede explicarse describiendo lo que nos pasó las veces que vimos a Chávez, y los que nos pasa cuando lo recordamos y hablamos de él.

Esta espiritualidad, quizás, se prefigura como una amorosa vinculación con lo humano por hacerse más humano y más allá de lo humano, al temer por el futuro de la humanidad, y no solo la de Venezuela, en respuesta a los condicionantes del pasado que nos impedían vernos como elementos transformadores de la realidad.

En consecuencia y como simbolismo otro que nos re-une, ese “¡Chávez somos todos!”, como grito de salvaguarda de la humanidad no solo nos llevó a acercarnos para re-conocernos, sino también para sentir que ya no estábamos solos y que esa compañía trascendía a Chávez. Por ese motivo muchos de los que participamos en diferentes luchas que teníamos antes de que llegara Chávez –sea el movimiento afro, el movimiento de mujeres, el movimiento sexodiverso, el movimiento campesino– sabemos que en algún momento vamos a ser acompañados por los demás y que en la lucha propia que tenemos, sabemos que *...van a estar ahí y viceversa. Ese sentimos acompañados y acompañadas como ejercicio en el que sobretodo uno ve a Chávez en los demás, es lo que nos va a permitir que eventualmente, no siendo gobierno, sigamos siendo chavistas y sigamos en la calle como importante fuerza movilizadora y de transformación para el país*.

Quizás para muchos esta es la parte “grave” del chavismo como acontecimiento: que su vivencia simbólica tiene una cierta gravedad, en tanto lugar y peso, porque rompe la continuidad del tiempo prefigurado para asirnos de un horizonte de espera que, como promesa posible, com-promete, más allá de la presencia de un Chávez como hiperlíder que conocimos con pocas fisuras y hasta coherente en sus contradicciones.

Quizás también por eso toca reconocer que Chávez, como nuevo paradigma, nos dejó todo para armar el rompecabezas. Y que si bien todos nos sentimos chavistas, en ese ejercicio de búsqueda de la identidad de lo que somos, hay una diferencia entre Chávez y el chavismo; lo que hace que la distancia entre él y sus seguidores fuera y siga siendo muy grande. Ausente Chávez, el chavismo está en la búsqueda de su propia identificación, a sabiendas de que en el horizonte, allí, lo vemos y lo figuramos.

Esto nos conmina a hacer la “experiencia chavista” a partir del sentido de padecerla, de sufrirla y de hacer de lo vivido con Chávez un fundamento para nuestra responsabilidad, en el sentido de estar obligados a responder, como razón doliente, ante lo que “otros(as)” sufrieron y seguimos sufriendo, más aún siendo gobierno. “Sólo así, siéndole infiel por fidelidad, cabe hacerse cargo activo y valedero de una herencia” (Jacques Derrida 1999a, p. 66).

Al respecto de ello, partiendo de la conciencia de que aún mantenemos elementos históricos negativos de dominación en lo que somos, y a sabiendas de que en esa búsqueda de nuestra identidad es necesario pensar en un chavismo que responda a lo que Chávez significa para nosotros ahora, en nuestros tiempos, en términos estratégicos, la institucionalidad chavista, incluyendo la del Poder Popular, debería comenzar a revisar sus jerarquías, sus privilegios, sus ataques o su estado de contradicción interno, porque lo que uno ve como principal contradicción es que tenemos un discurso socialista pero un accionar capitalista/patriarcal, que nos obliga, nos llama a la reflexión atenta, porque si la política no se parece a lo que es la forma, la política deja de tener sentido.

No podemos pedirle a la gente que se ajuste el cinturón o que vayamos a dar la pelea con el estómago vacío cuando observamos una espectacularidad en los actos gubernamentales que se desdice de las ideas que hemos alimentado o hemos recreado en un sistema al que hemos llamado chavista.

Con esto asumimos que cuando nosotros aportábamos una idea a Chávez le aportábamos lo mejor, pero seguíamos siendo seres humanos en construcción histórica y como construcción histórica crecimos y nos estructuramos desde una cultura de dominación, lo que explica el egoísmo, la rivalidad, el quítate tú para ponerme yo y los juegos de poder que se dan en nuestras instituciones.

En consonancia, asumimos también –y como práctica deconstructiva ética que posibilita la apertura a aquello por venir en una comunidad signada por una sinergia de comunes políticos que algunos distinguimos como humanismo– que el *chavismo es en sí mismo una contradicción, que el rentismo simbólico nos atraviesa, que el chavismo del Poder Público y del Poder Popular fue o está atravesado por el clientelismo político adeco-copeyano y sus derivados, que el atrapado del paradigma colonizador impuesto y aún presente en la gestión nos trae burocracia y corrupción, que tenemos pendiente la construcción de la Comuna y que es una deuda decirnos lo que nos duele sin que se nos califique como traidores debido a un modelo que hace que quien se posiciona, aun desde la izquierda, con un discurso un tanto discordante con respecto a la monódica discursiva del gobierno, se le califique como*

un contrarrevolucionario, a sabiendas de que los motivos de la unidad, de la agrupación, del “consenso”, del valor común, no son sino pobre fatiga del pensamiento.

En ese sentido, tenemos como ejercicio impostergable *analizar el chavismo como movimiento en pro de construir nuestra identidad, pero principalmente, como a la fecha en la que se escribe este apartado aún estamos en el gobierno, tenemos la tarea de analizar y verificar los grados de legitimidad de nuestros decisores políticos y de las grandes políticas públicas, económicas y sociales, a partir de la crítica de sus resultados porque sabemos que hay una cosa que tiene que ver con la práctica y otra con lo que la gente piensa que deberían ser las cosas*. Entendiendo entonces que ese proceso de volver al tema de la legitimidad y de la confianza en la gestión gubernamental chavista genera más gobernabilidad, es ineludible la tarea de rescatar la relación entre la política y la responsabilidad del político, llámense burócratas, políticos, militantes o movimientos de base, porque es lo que va hacer posible la restitución de la esperanza, hoy quebrantada, a sabiendas de que la esperanza y la confianza también operan en lo simbólico.

La fuerza e importancia de esta idea la distinguimos en el poder del “por ahora” de Chávez, y el peso de la asunción de su responsabilidad en los hechos de aquellos días, *responsabilidad que fue una constante en la política venezolana con Chávez vivo*.

Ante el desafío surge siempre la pregunta como ejercicio de la incertidumbre, *si hay un sujeto histórico ya preparado para ello y si el mismo pueblo organizado en Poder Popular puede hacerle fuelle al bachaquerismo o a formas de gestión que impiden el desarrollo de políticas públicas y sociales que les den verdadero bienestar al pueblo, y que no solo garanticen el bienestar individual o a grupos específicos que pueden formar parte de una nueva élite, como las castas que se han creado en el estamento militar, producto de estructuras nacidas en revolución pero viciadas desde sus comienzos*.

Finalmente, nos dijimos que la disidencia como contradicción de quienes apostaban por un modelo revolucionario mientras Chávez nos acompañó en este plano físico, pero que se sienten ahora fuera del chavismo, trae como pregunta *¿cómo es eso que si no está el Hiperlíder, la gente que hemos querido, con quienes nos hemos acompañado y crecido en nuestra diversidad, con quienes construimos Unasur, Celac, despertamos ante el Caribe y ante una cantidad de cosas que no estaban centradas en la conciencia del pueblo, en este momento desde su disidencia están matando la esperanza del pueblo y están sumados a las fuerzas externas que son superiores a nosotros, que apuestan a la muerte de la revolución? ¿Es que no pensábamos distinto mientras estaba Chávez y antes de Chávez?*

Ante esto, y como parte de la responsabilidad histórica de ser Chavista, el llamado es a *que hay que construir formas de ser legítimos y respetados disidentes con fuerza dentro del chavismo, sin dejar de serlo. Hay que construir la forma en que la fuerza de nuestra individualidad, que ya existía antes de Chávez y que dejamos de lado ante la convocatoria que nos hizo, no pueda dejar de querer que estemos juntos como forma de cuidarnos entre nosotros lo justo y lo digno y de aceptar que a pesar de la diversidad que somos, de que sabemos que es falso que somos monolíticos, aún estamos de pie, a pesar de 17 años de guerras e infamias, por lo que somos y podemos llegar a ser.*

En esta realidad, y a sabiendas de que el acontecimiento absoluto está siempre por venir, quizá este apartado sea solo un tartamudeo ante lo que significa el chavismo. Quizá por eso lo más sensato sería callar o, más bien, decir callando, para que el Chávez que nos acontece siga siendo noticia imposible e inesperada, siga siendo un porvenir colado, una sorpresa absoluta derridiana que cotidianamente interrumpa el curso de la historia y, en consecuencia, el entramado de las posibilidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabruja, Teresa, Lupicinio Iñiguez y Félix Vásquez (2000). "Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad" [documento en línea]. *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, (25), pp. 61-94. Recuperado el 12 de febrero del 2013 de <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n25p61.pdf>
- Derrida, Jacques (1999a). *Sur parole. Instantanés philosophiques*. París: Editions de l'Aube, France Culture.
- ____ (1999b). "L'ordine della traccia: intervista a cura di G. Dalmasso". *Fenomenologia e Società*, XXII (2), pp. 4-15.
- Rocha, Delmiro (2010). "Pensar el porvenir. La disyunción futuro/porvenir en la deconstrucción de J. Derrida. *Daimon Revista Internacional de Filosofía* (3), pp. 117-123.

SOBRE LAS AUTORAS Y AUTORES

ALBA CAROSIO

Doctora en Ciencias Sociales, profesora titular de la Universidad Central de Venezuela, coordinadora de Investigación del Centro de Estudios de la Mujer. Directora de la Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, coordinadora de Investigaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg), autora de numerosos artículos en las temáticas de género, ética y emancipación.

GONZALO GÓMEZ

Psicólogo y comunicador popular, co-fundador de Aporrea, portal de divulgación de noticias y opinión socio-política y cultural identificado con el proceso de transformación revolucionaria y democrática de Venezuela. Profesor del Diplomado en Comunicación Alternativa y Comunitaria del Centro Internacional Miranda. Miembro de la Coordinación Nacional de Marea Socialista y de la Plataforma para la Auditoría Pública y Ciudadana. Autor de numerosos artículos de análisis político sobre la contemporaneidad venezolana.

GONZALO RAMÍREZ QUINTERO

Intelectual y escritor venezolano, poeta. Ha colaborado con las principales editoriales del Estado venezolano (El perro y la rana, Biblioteca

Ayacucho) como asesor y prologuista. Ha publicado artículos sobre literatura venezolana y sobre los cambios políticos y sociales de la Venezuela contemporánea.

IRAIDA VARGAS ARENAS

Antropóloga por la Universidad Central de Venezuela (1964), destaca su doctorado *Cum Laude* en Historia y Geografía en la Universidad Complutense de Madrid (1976). Profesora titular de la Universidad Central de Venezuela. Colaboradora científica del Smithsonian Institution. Primera mujer en obtener el Premio Nacional de Cultura, mención Humanidades (2008). Ha sido docente en universidades de España, México, Costa Rica y Colombia, y además investigadora nacional emérita por parte del Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. Autora y coautora de más de treinta libros. Sus obras más recientes: *La larga marcha hacia la sociedad comunal* (2017), *Razones para una revolución* (2015), *La Revolución bolivariana: historia, cultura y socialismo* (2015).

INDHIRA LIBERTAD RODRÍGUEZ

Socióloga y maestrante en Estudios de la Mujer. Coordinadora Académica e investigadora del Centro Internacional Miranda. Se ha desempeñado como educadora popular y en la asesoría de formación del Ministerio del Poder Popular para Asuntos de la Mujer y el Ministerio del Poder Popular para el Eco-socialismo. Participa en colectivos sociales y feministas. Ha publicado numerosos artículos de opinión sobre temas sociales y de coyuntura.

JESÚS PUERTA

Periodista y doctor en Ciencias Sociales, profesor de la Universidad de Carabobo, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y en la Maestría de Literatura Venezolana. Coordinador de la mención de Estudios Culturales del Doctorado en Ciencias Sociales. Ganador del Premio Nacional de Investigación en Ciencias Sociales “Orlando Fals Borda” (2014) que otorga el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Fundación Celarg, por la obra *Interpretar el horizonte. El sentido ético y político de la militancia*. Es articulista y ensayista; ha dirigido el suplemento dominical del diario La Calle, Palestra y la revista Estudios Culturales.

JUDITH VALENCIA

Economista. Profesora de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Ha dedicado buena parte de su trabajo como investigadora social al análisis

y la formulación de propuestas para consolidar el proceso de integración latinoamericano, a través del ALBA. Algunos de sus artículos son: *Bosquejo de controversias en tiempos de desafíos* (2016), *No nos dejemos tentar: descifremos a Colombia* (2015), *Ataque & contraataque* (2015), *Inventar la democracia del siglo XXI* (2015), *Chávez: el subversivo mayor* (2015).

LILIA M. RAMÍREZ LASSO

Investigadora del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) y del Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres (CEN-DITEL). Doctora en Estudios Sociales de la Ciencia. Especialista en estudios del discurso y semiótica. Su tesis doctoral fue *El rol de las TIC en la reconfiguración del espacio público: representación, deliberación y participación en el Aló, Presidente*. Ha publicado numerosos artículos sobre semiótica y análisis de contenidos de comunicación.

LILIAN BLAZER

Cineasta y documentalista venezolana. Se desempeña como directora y docente en el Instituto de Formación Cinematográfica (Cotrain) e integrante de la directiva de la Federación de Escuelas de Imagen y Sonido de América Latina (Feisal). Es autora de los documentales *1992-1993: La rebelión popular (Crónica de un pueblo en la calle)* y *Vargas, las huellas del agua*, acerca de las inundaciones ocurridas en 1999 en esta entidad; *El fantasma de la libertad*, en el que trata la guerra en Irak; trabajos audiovisuales donde ha demostrado su condición de docente y su férrea defensa de los Derechos Humanos.

LEONARDO BRACAMONTE

Historiador y doctorante en Ciencias Sociales. Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela. Ha sido coordinador de Estrategias del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg) y presidente de la Escuela Venezolana de Planificación (EVP). Compilador de la *Antología del Pensamiento Crítico Venezolano Contemporáneo* y de *El siglo XX venezolano: análisis y proyección histórica de una centuria*. Autor de numerosos artículos sobre la contemporaneidad venezolana.

MARIANICER FIGUEROA AGREDA

Psicólogo escolar, especialista en Educación Ciudadana y Desarrollo Moral. Doctora en Innovación Educativa, profesora universitaria. Tiene más de 20 años en el ámbito educativo. Activista del Conocimiento Libre. Coordinadora del Programa Fomento de la Educación Universitaria-ProFE-CNU-OPUSU. Secretaria ejecutiva e investigadora

del Centro Internacional Miranda (CIM). Integrante de la Red Global Educativa y miembro del Consejo Editorial y fundadora del portal Otras voces en Educación. Autora de numerosos artículos en innovación educativa y conocimiento libre.

NÉSTOR FRANCIA

Poeta, ensayista y narrador. Es licenciado en Letras de la Universidad Central de Venezuela. Ha publicado varios libros de ensayo político e investigación social. Es columnista de prensa y actualmente asesora a la estatal petrolera PDVSA en el área comunicacional. Sus libros de ensayos: *El nido del Simurgh* (1999), *Qué piensa Chávez* (2003), *Puente Llaguno: hablan las víctimas, ensayo y entrevistas* (2002). Ha recibido los reconocimientos literarios Premio Fundarte de Poesía (1996), Premio Conac de Poesía (1997), Premio del Consejo Nacional de la Cultura, Mención Especial en el Premio Municipal de Literatura de Caracas y Mención Especial en la Bienal Internacional de Literatura José Antonio Ramos Sucre.

OCIEL ALÍ LÓPEZ

Sociólogo. Investigador de la cultura y la comunicación. Notas para la tesis doctoral: *Hegemonía, campos de lucha y comunicación en la Venezuela del XXI*. Productor audiovisual. Profesor de Comunicación de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Fue presidente fundador de Ávila TV y activista de movimientos sociales capitalinos; agente en luchas juveniles de sectores populares. En 2001 ganó el premio Latinoamericano Clacso/Asdi por su investigación sobre Movimientos Sociales en el continente. Autor del libro ¡Dale más gasolina! Chavismo, sifrinismo y burocracia.

OMAR HURTADO RAYUGSEN

Historiador. Doctor en Historia, profesor y exvicerrector de Docencia de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador e investigador del Centro Internacional Miranda. Integrante del Directorio de la Escuela Venezolana de Planificación. Impulsor de la Geohistoria como ciencia. Ha realizado numerosas investigaciones sobre historia pedagógica y formación docente en Venezuela. Algunas de sus últimas publicaciones son: *Ezequiel Zamora y el problema de la tierra en el siglo XXI* (2016), *El Estado Docente y la Revolución Bolivariana* (2016).

Chavismo: genealogía de una pasión política
se terminó de editar en Caracas, Venezuela, durante el mes
de julio del 2017. Esta es una publicación digital.

Quien quiera comprender la extraordinaria experiencia de los gobiernos nacional-populares que recorrieron el mundo latinoamericano a partir de la primera década de siglo XXI, debe concentrar sus esfuerzos comprensivos en un examen sobre el tipo de movilización que se emprendió durante las etapas previas, el perfil radicalmente plural de los sujetos movilizados y las diversas demandas desplegadas durante los años de las luchas en contra de los planes de ajuste macroeconómico.

Este libro es fruto de un debate político apasionado, pero al mismo tiempo impostergable, que dio cuenta de las diferencias de un movimiento cuya composición radicalmente heterogénea es consecuencia constitutiva de su propia historia.

De la presentación de Leonardo Bracamonte

Patrocinado por



Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



ISBN 978-987-722-260-9



9 789877 222609